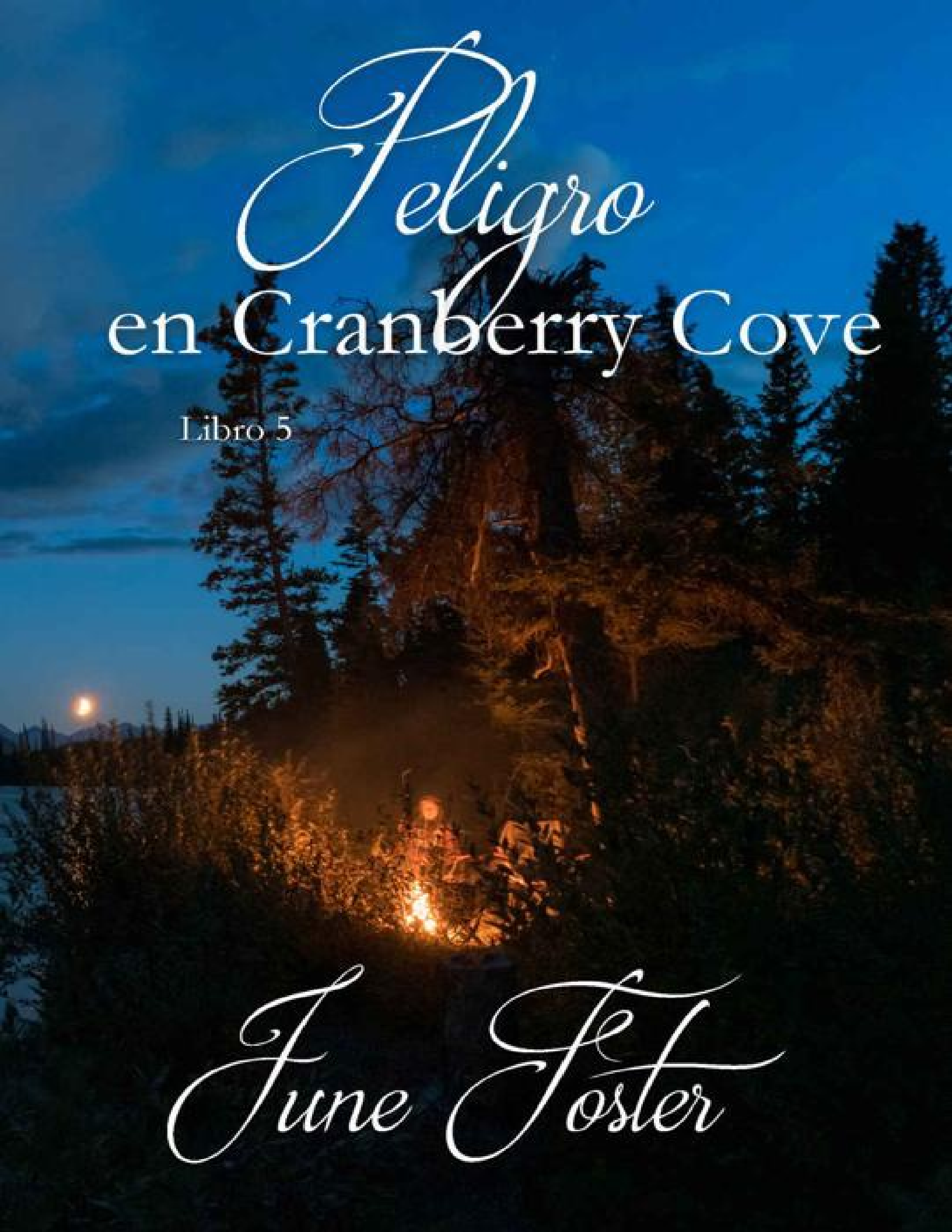




Peligro en Cranberry Cove

Libro 5

June Foster

Peligro en Cranberry Cove

June Foster

Copyright 2023 por June Foster
Publicado por No me olvides romances

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma (excepto pasajes breves para reseñas) sin permiso expreso.

Contenido

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo veintiocho](#)

[Capítulo veintinueve](#)

[Capítulo treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Capítulo treinta y dos](#)

[Capítulo treinta y tres](#)

[Un año después](#)

"Muchos buscan el favor del gobernante, pero la justicia para el hombre viene del Señor."
NAS

Agradecimientos

Gracias a Sharon Murphree por su experiencia y ayuda farmacéutica.

Gracias a Ronda Wells, MD, quien también es autora, por su invaluable información.

Gracias a mis amigas y enfermeras jubiladas, Joyce Hoenig, Connie Johnson y Glenda Harden, por permitirme compartir mis ideas con ellas.

Gracias a mi dulce nieta, Caroline Cordova, tecnóloga quirúrgica certificada, por sus ideas para la trama.

Capítulo uno



Hace quince años

La luna llena jugaba al escondite mientras una nube se desplazaba por el cielo nocturno, y la caminata se volvía más peligrosa. Pero tenía que completar su misión, por el bien de aquellos reunidos en la playa. Si había problemas, tenía que atender las posibles repercusiones. Si el daño persistiera, las consecuencias sólo empeorarían.

Permanecer de incógnito se volvió imperativo. No podía correr el riesgo de quedar expuesto. Podría quedar mal para los lugareños. Además, nadie sospecharía jamás que se acercaría sigilosamente a un grupo de adolescentes en la playa. Mucho menos tomar una foto. Pero no le quedó otra opción.

Un trozo de madera flotante se agrietó cuando dio el siguiente paso. Se quedó helado y contuvo la respiración. ¿Se había enterado el pequeño grupo? Unos cuantos pasos más lo llevaron a través de un matorral de hierba y su pie se hundió en el barro blando y blando. Pero no se atrevió a encender la linterna. La oscuridad era su amiga esta noche. Pasar desapercibido era vital.

Diez pasos más y se detuvo.

A la brillante luz de la luna, el pequeño grupo de cuatro apareció a la vista. Se sentaron en la playa, acurrucados alrededor de una fogata.

Se acercó más y se agachó detrás de una roca a sólo unos metros de distancia. El silencio fue fundamental.

Una nube pasó y, en un momento, la luna arrojó luz sobre el pequeño grupo. Levantó el visor, miró a través de la lente y presionó el botón del obturador varias veces. Sería útil más de un ángulo.

Se centró en todo el grupo y luego cambió el punto de vista para capturar a cada individuo. Tenía que identificar a los que aparecían en las fotografías.

Ajustó la lente y volvió a mirar a través de la cámara. No sorprende a quién vio. Hacía meses que había descubierto quiénes eran y qué podrían estar haciendo.

Diez tomas de cámara. Debería ser adecuado. Lentamente dio unos pasos hacia atrás. Si tan solo pudiera irse sin que lo vieran.

Granos de arena arenosa se colaron en sus zapatos mientras continuaba hacia los árboles para regresar al estacionamiento más allá. Media milla.

La luz del fuego ya no era visible y el sonido de las voces no llegaba tan lejos. Respiró hondo y se secó el sudor de la frente mientras se acercaba a su coche. Agosto podría ser un mes cálido en el suroeste de Washington.

Se quitó la correa de la cámara que llevaba alrededor del cuello. Luego sacó la tarjeta de memoria. No se arriesgaría a que nadie viera las fotografías. Otros podrían creer lo peor.

Deslizó la tarjeta en el bolsillo lateral de su pantalón y se relajó en el asiento del conductor. Con su misión completa para esta noche, todavía no tenía la seguridad que había buscado. Sólo

el tiempo lo dirá.



Julie Wilder pisó su bicicleta con más fuerza, haciendo que el vehículo saliera volando sobre el pavimento. Su piel absorbió el cálido sol de agosto como su toalla esponjosa absorbiendo agua después de la ducha. Y pensar que hoy era un día laborable y no tenía que ir a la escuela. Apenas podía creer que se había graduado de la escuela secundaria.

Julie frenó y se detuvo en el estacionamiento designado para visitantes de la playa. Se quitó un mechón de pelo de los ojos y contempló la hermosa vista de la tierra que se adentraba en el océano. El agua azul marino del mar abierto se encontraba con el cielo en el horizonte. Le encantaba vivir en Cranberry Cove con su tía Emma, aunque las circunstancias que la trajeron aquí no fueron felices. Extrañaba más a mamá y a papá cada día y siempre lo haría, pero se había adaptado a la vida en Cove. La secundaria ya había terminado, pero la habían aceptado. Había sido animadora y había disfrutado de la vida en la escuela secundaria.

Julie se sacudió los recuerdos. Ya era graduada y pronto iría a la universidad. Nada podía estropear la deliciosa libertad que le ofrecía el verano, aunque no podía esperar a estudiar enfermería. La tía Emma dijo que la universidad requería disciplina, pero en ese momento estaba disfrutando del calor antes de que se desvaneciera en otoño cuando viajaría a la escuela.

Julie miró hacia el camino de mazos que conducía a la playa. En la acera, cerca de un matorral de hierba, algo rojo llamó su atención. Ella apretó los dientes. Turistas. Algunos no se preocupaban por mantener limpia la playa y tiraban su basura al suelo.

Cogió el objeto y luego le dio la vuelta en la mano. Extraño. Una tarjeta de la cámara de alguien.

El viento arreció y silbó entre los árboles, y ella miró a través de la maleza. Las olas rompieron más allá y ella se estremeció. Aquí era justo donde... Ella sacudió la cabeza. Si dejara que la horrible noticia de lo que había sucedido muy cerca de aquí sólo unos días antes se filtrara en su mente, estaría tan asustada que no podría volver a casa.

Quizás alguien ya no quería la tarjeta de memoria o quizás la perdió después de un viaje a la playa.

Quizás el asesino desconocido de su compañero de clase había tomado fotografías de la víctima.

El escalofrío recorrió su espalda. Su imaginación volvía a correr con los caballos salvajes.

Se metió el artículo en el bolsillo de los vaqueros y continuó por el camino.

Cuando llegaba a su computadora, echaba un vistazo al contenido de la tarjeta. Quizás pueda reconocer a las personas en la imagen y devolverle la tarjeta a la persona que tomó las fotos.

O tal vez encontraría algo aún más siniestro.

Capítulo dos



Hace ocho años

Lukas Ethridge bebió la cerveza de su jarra y dejó caer el vaso sobre la barra. El líquido dorado se deslizó por su garganta tan suave como el arroyo Little Fork que desemboca en el Columbia en su casa. Golpeó su vaso por segunda vez. "Oye, barman. Necesito una recarga aquí".

Su amigo Ralph colocó su vaso medio vacío frente a él y le dio una palmada en la espalda a Lukas. "Vamos. Creo que ya hemos tenido suficiente".

Lucas sonrió. "¿Qué? Estamos celebrando ... Nos merecemos otra ronda. Graduarse en la Facultad de Derecho no fue una tarea fácil." Lukas soltó una risa estridente, sacó el pecho y señaló con el dedo índice hacia el cielo. "Somos muy competentes y capaces. Somos defensores legales de la sociedad con un futuro financiero brillante".

"Bájalo un poco". Ralph sonrió y se cruzó de brazos sobre el pecho. "Ahora sé que es hora de que nos vayamos".

Ralph siempre fue un aguafiestas. "Hola, barman", gritó Lukas.

El camarero levantó la vista de una conversación con una mujer atractiva al final de la barra. "Bien bien."

Si el tipo supiera quiénes eran él y Ralph, graduados de la facultad de derecho, actuaría más rápido. "Tal vez si atendieras a tus clientes de pago y coquetearas menos, podrías hacer algo por ti mismo". Señalando con el dedo al camarero, Lukas derribó una cerveza recién servida a su izquierda.

"¿Cuál es tu problema?" El tipo corpulento al lado de Lukas gritó y saltó, evitando el desastre húmedo. El hombre que pesaba al menos veinte kilos más que Lukas le dio un golpe en el hombro. "Solo porque tienes un título en derecho elegante—"

Lucas se levantó para recibirlo. "¿Crees que eres duro? Mantén las manos tranquilas".

El tipo se burló y volvió a tocar a Lucas. "Ustedes, los abogados, son todos unos idiotas".

A su derecha, Ralph le dio unos golpecitos en el brazo. "Vamos ahora."

Una bola de furia se formó dentro de Lukas y una neblina roja se extendió sobre su visión. Este hombre de las cavernas pensó que podría salirse con la suya con su intimidación. "¿Quieres jugar un juego de empujones? Aquí tienes ". Lucas empujó al tipo con tanta fuerza que éste cayó hacia atrás y tropezó con el taburete.

"¿Qué estás.... asqueroso?" Miró al frente, con una neblina vidriosa sobre sus ojos y luego se levantó de un salto. Dio un gran golpe y golpeó a Lukas en el pecho. Antes de que Lukas recuperara el aliento, el tipo extendió su pierna derecha, enviando a Lukas al suelo. Saltando encima, el neandertal le lanzó una ráfaga de golpes a la cara de Lukas.

Lucas cruzó los brazos sobre la cabeza, pero los golpes seguían llegando. Apretó los dientes y alzó su cuerpo lejos de la ballena que lo inmovilizaba. En un empujón más feroz, Lukas se tambaleó con las piernas y rodó al grandullón. "Crees que lo sabes todo. Te metiste con la

persona equivocada". El bocazas no tenía derecho a maldecirlo, por lo que se merecía el torpe puñetazo de Lukas.

-gritó Ralph-. "Lukas, la policía".

Una mano firme le agarró el hombro. "Se acabó el juego, amigo". El musculoso policía empujó a Lukas fuera del hombre de las cavernas y lo empujó contra su estómago. Lucas respiró la suciedad asquerosa hasta sus pulmones.

El policía forzó los brazos de Lukas hacia atrás y lo puso de pie. Luego lo empujó afuera, a la fresca noche.

Lucas no tuvo elección. Una ráfaga helada lo invadió y se le revolvió el estómago. La fría verdad lo envolvió como un chapuzón en un estanque invernal. Iba a la cárcel. Sería fichado por alteración del orden público e intoxicación pública. El arresto generaría antecedentes penales que permanecerían para siempre y podrían impedirle ejercer la abogacía.

La realidad surgió cuando se acercaron al vehículo del oficial. ¿Qué había hecho? Recién graduado y había arruinado su carrera antes de comenzar. Y su padre, ¿qué haría? ¿Cómo sería la vida cuando llegara a Cranberry Cove la noticia de que el hijo del pastor había sido arrestado en una pelea en un bar?

Estaba atrapado como un hombre atrapado en una avalancha en el monte Rainer.

El sudor le corría por la espalda y jadeaba para respirar. Acorralado en un rincón, llamó al Único que podía ayudarlo: Aquel a quien no había llamado en mucho tiempo. "Dios, sé que te he ignorado durante más años de los que quiero admitir. Sácame de esto y nunca volveré a beber". Lucas hizo una mueca al hacer la promesa. En su laxa relación con Dios, no había olvidado que una promesa hecha a Él era algo que no se hacía a la ligera.

Lucas cerró los ojos y esperó la advertencia de Miranda.

El policía se detuvo sin avanzar hacia la patrulla.

Lucas se atrevió a abrir los ojos.

El oficial lo miró, frunció el ceño y se detuvo un momento, probablemente observando el labio partido y la cara hinchada. "¿Qué estabas haciendo allí? Parece que te llevaste la peor parte".

"Mi temperamento me atrapó... pero estoy listo para un cambio".

"Pareces un joven inteligente. Me recuerdas un poco a mi hijo. Él enderezó su vida hace unos años cuando fue a AA". El policía se pasó una mano por el pelo. "Espero no arrepentirme de esto. Te dejo ir con una advertencia. Sigue mi consejo y nunca vuelvas a entrar por las puertas de un bar. Si descubro que lo haces, el único más peligroso para ti que yo lo haría. se dios." El oficial soltó a Lukas. "Tienes la oportunidad de enderezarte. No la desperdicies".

Lucas se tragó la humillación, permitiendo que el arrepentimiento viajara por su cuerpo y aterrizara en su corazón. Dios había hecho más que liberar a Lucas de un futuro muy seguro sin la capacidad de utilizar el título por el que había trabajado. Dios también le había enviado una advertencia sobre la promesa que había hecho Lucas. "No puedo agradecerles lo suficiente. Con la ayuda de Dios, no caeré en ese estilo de vida sin salida al que me dirigía".

A unos metros de distancia, en la acera, Ralph se acercó. "Estuve cerca. Me alegro de haber conducido esta noche". Le dio una palmada en el hombro a Lucas. "Vamos a casa."

Lukas aspiró una larga bocanada de aire fresco de la noche a través de sus labios magullados. Un soplo de libertad que no merecía. Algo así como la gracia de Dios. Él y Dios tenían muchos asuntos pendientes que discutir. El alivio lo inundó. Aunque no merecía nada, Dios le había dado una segunda oportunidad.

Capítulo tres



En la actualidad

Lukas Ethridge se frotó los ojos que le escocían y tragó. Unos cuchillos en miniatura le cortaron la garganta. Intentó respirar por la nariz tapada y luego cerró los ojos. El Dr. Micah Collins lo curaría pronto.

El papel blanco que cubría la mesa de examen en la oficina del Dr. Collins se arrugó cuando Lukas se movió sobre la dura superficie. Pero no le importaba dónde yacía. Mientras pudiera conseguirle algunos antibióticos pronto, estaría feliz. El tictac de un reloj en algún lugar de la habitación y su cerebro confuso lo adormecieron hasta la nada.

"Oh, eres tú", habló una mujer. "Lukas Ethridge".

Lukas abrió sus pesados ojos para mirar unos grandes y redondos a sólo unos centímetros de los suyos. ¿Qué? ¿Donde estuvo el? Oh sí. En la oficina del Dr. Micah en Main.

Los ojos color avellana visibles sobre una máscara azul se abrieron como platos. "Yo... lamento despertarte, pero el Dr. Collins llegará pronto. Necesito tomarte tus signos vitales". La mujer familiar vestida con una bata azul y el cabello rubio recogido en una cola de caballo se puso guantes de plástico y acercó una máquina de presión arterial a su lado. Ella le metió el brazo en la esposa. "¿Hace cuánto que te sientes mal?"

Lucas se sentó y parpadeó. Como si alguien golpeará unos tambores junto a sus oídos, su cabeza sintió la presión. "Unos cuatro días", chilló Lucas y la miró fijamente. Parecía una chica que conocía de la escuela secundaria, pero hasta que se quitara la máscara, no podía estar seguro. Si ella creció en Cranberry Cove, era una conocida de su pasado.

"El Dr. Collins podrá ayudarlo". Le metió un pequeño instrumento en la oreja y lo sacó de nuevo. "La temperatura de tu cuerpo es normal".

"¿Hace mucho que vives en Cranberry Cove? Estoy seguro de haberte visto antes".

"¿No te acuerdas de mí, Lucas?" Ella se rió, se bajó la máscara un momento y se la volvió a subir. "Y aquí pensé que habíamos sido amigos. Estábamos en la misma clase en Cranberry Cove High".

"Julie Wilder, por supuesto. ¿Cómo podría olvidar a mi amiga la reina del baile de nuestro último año?"

"Sí, y fuiste el rey del baile." Ella grabó algo en la computadora y luego lo miró. "Tú y tu amigo, James Atwood, eran los únicos chicos que contaba como amigos".

"Y me alegra que lo hayas hecho. James y yo todavía somos buenos amigos". Aunque le palpitaba la cabeza, asintió. "¿Aún vives con tu tía?"

"Emma Babbage. Sí, recientemente volví a vivir con ella; está envejeciendo y necesita compañía".

"Señor Ethridge." El Dr. Collins entró en la habitación y estudió un expediente que sostenía en su mano derecha. "Entonces, dolor de cabeza, dolor de garganta, tos. Veamos qué tenemos aquí". Escuchó la respiración de Lucas con su estetoscopio y miró su garganta.

"Dr. Collins, tengo un problema. Mi padre, el pastor Ethridge, está esperando un trasplante de riñón. Necesito estar lo suficientemente bien para visitarlo en el hospital".

"Sí, me enteré de eso. Mi esposa y yo hemos estado orando por él".

"Además de mi madre y yo".

El Dr. Collins tocó el anillo en su dedo izquierdo. "Pastor realizó nuestra boda el año pasado. Estamos celebrando nuestro primer aniversario este mes".

—Julie sonrió. "Y esperando un bebé dentro de cinco meses más o menos".

"Bueno, felicidades, doctor".

El Dr. Collins sonrió tímidamente. "Volvamos a usted." Después de tomarle el pulso a Lukas, el Dr. Collins volvió a mirar el gráfico. "Sospecho que estás sufriendo un resfriado en lugar de gripe, pero te voy a dar un medicamento antiviral y me gustaría ponerte una inyección de corticosteroides para reducir la inflamación en tu garganta. Esto cubrirá el gambito. ¿Debo enviar su receta a la farmacia del supermercado o a una farmacia en Oceanview?"

Lucas se tapó la boca y tosió. "Cranberry Cove estaría bien".

"Es un placer conocer al hijo del pastor Ethridge. También nos ayudó a mi esposa y a mí a establecer The Caring Center en el centro de la ciudad. No podría haber hecho el proyecto sin él".

"Suena como mi papá." Claro, lo había dado todo por Cranberry Cove y su familia de la iglesia. Lástima que su padre no mostró la misma atención hacia su propio hijo. Pero Lucas asumió parte de la culpa por ello.

"¿Vas a volver a casa, Lukas?" preguntó el médico.

"Sí, espero abrir un bufete de abogados aquí".

"Bienvenido. Mi antiguo apartamento está disponible a menos que ya tengas un lugar donde quedarte y esté amueblado".

"Genial. Me gustaría la dirección." Aunque a mamá probablemente le gustaría que volviera a su antigua habitación, de ninguna manera viviría con sus padres.

"Dejaré la información con la recepcionista de enfrente".

"Gracias, Doc. ¿Cuándo podré visitar a mi padre?"

"Si sus síntomas han desaparecido, diría que en una semana". El doctor Collins se volvió hacia la puerta. "Julie te administrará la inyección. Siéntete libre de regresar si no estás mejor".

"Claro, doctor." Lucas miró a Julie y levantó las manos. "¿Me lo vas a tomar con calma?"

Sus ojos color avellana brillaron con picardía. "¿Dónde te gustaría esto?" Levantó la jeringa. "¿Tu cadera o tu brazo?"

"En lugar de bajarme los pantalones, me arremangaré". ¿Detectó un ligero rubor en su rostro?

Ella limpió el área con alcohol, insertó la aguja en su piel y luego cubrió el lugar con una tirita.

Lucas volvió a bajarse la manga. "Buen trabajo, Julie. No sentí nada".

"Me alegro. No disfruto torturar a mis conocidos de la secundaria". Julie se deshizo de la jeringa. Ella cruzó los brazos sobre el pecho. "Entonces, ¿has regresado a Cranberry Cove para quedarte?"

"Eso espero. Planeo comprar la práctica del Sr. Bradberry, pero necesito llegar a un acuerdo antes de abrir. El Sr. Bradberry está cerrando sus casos actuales y comenzaré con nuevos clientes. Estoy investigando los permisos de la ciudad y todas las pequeñas cosas que necesitaré antes de abrir las puertas de mi propia práctica. ¿Y usted? ¿Cuánto tiempo lleva trabajando para el Dr. Collins?"

"Sólo temporalmente hasta que la enfermera que contrató llegue de Seattle. Tengo un trabajo en Oceanview en el hospital general de allí. Trabajaré en la sala de cirugía".

"Hm. Ahí es donde mi padre tendrá su trasplante".

Ella escribió algo en su expediente. "Acepté el trabajo en Oceanview Hospital porque son conocidos por su excelente personal quirúrgico". Ella juntó las cejas. "No te preocupes por tu padre. Recibirá la mejor atención".

"Gracias, Julie. Para ser honesto, estoy preocupado".

"Oye, espero verte por la ciudad. Todavía hay bastantes viejos amigos de la secundaria dando vueltas por aquí".

"Sí, pero me temo que uno de nuestros compañeros de clase ya no está aquí". Cerró la boca con fuerza. ¿Por qué había sacado el tema? Hablar de la muerte de Timothy Jenkins nunca le había resultado cómodo. Necesitaba concentrarse en acompañar a su padre durante su próxima cirugía en lugar de quedarse en el pasado que le había causado tantos problemas en la universidad.



Julie se bajó la máscara y observó al hombre alto y fornido salir de la sala de examen. Su cara seguía siendo una de las más hermosas que había visto y no se veía muy diferente a cuando estaba en la escuela secundaria. Ahora más corpulento, lucía bigote y una barba bien cuidada. Sus ojos color chocolate todavía parecían perforarla, manteniéndola cautiva y sin soltarla. Los dientes blancos brillaban detrás de su tímida sonrisa, dando la impresión de un adolescente tímido. Como en la escuela secundaria, él hizo que su corazón latiera con fuerza.

Julie devolvió los suministros adicionales al gabinete y cambió el papel en la mesa de examen. Roció los estantes y las sillas con desinfectante y se detuvo.

Es extraño que Lukas se refiera a Timothy Jenkins. Su muerte nunca estuvo muy lejos de sus pensamientos.

Esos recuerdos de Timothy despertaron recuerdos que la hicieron temblar: la noche de su asesinato y cómo la policía lo descubrió tirado en la arena cerca de una roca grande y afilada con un corte en la cabeza. Se rodeó la cintura con los brazos y resistió el impulso de temblar. Nunca se descubrió ningún arma homicida. Una autopsia reveló una vena rota y hemorragia cerebral.

Julie se mordió la uña. Menos de una semana después, encontró una tarjeta de memoria en el estacionamiento de la playa y la metió en su computadora. Sacudió la cabeza y salió de la sala de examen hacia la sala de descanso de los empleados. Su estómago se apretó formando una bola apretada. Apartando los recuerdos, se sirvió una taza de café.

El Dr. Micah entró y, de la jarra que había sobre el mostrador, sirvió café en su taza. "Le agradezco que me haya reemplazado hasta que llegue mi nuevo empleado. ¿Cuándo dijo que comenzó su trabajo en Oceanview General?"

"En un par de semanas. Estaré feliz de poder ayudar. ¿Cómo se siente tu esposa?"

Los ojos de Micah se iluminaron de alegría. "Madison y el bebé están progresando bien. Ella todavía insiste en que tengamos un parto en casa y que yo realice el parto".

Julia se rió. "Un poco poco convencional, pero me encanta la idea".

"Quiere esperar hasta el nacimiento antes de saber el sexo del bebé. En este momento, estamos aceptando apuestas. Yo digo una niña y ella dice un niño".

Julie sacó una botella de agua del frigorífico. "Estoy con Madison. Apuesto mi dinero a un chico".

Micah se rió y se giró para salir de la habitación. "Tengo algunos formularios en los que

trabajar en mi oficina hasta que llegue el próximo paciente".

Julie buscó en el gabinete inferior para recuperar su bolso. Una aspirina aliviaría su punzante dolor de cabeza. Estrés. Ver a Lukas de nuevo y recordar el pasado le había provocado dolor. El misterio detrás de la muerte de Timothy nunca se había resuelto y no se habían presentado cargos contra el asesino.

Como había hecho una y otra vez cuando los pensamientos agotadores se filtraban en su mente, los alejó, guardándolos en un lugar donde almacenaba el pasado, el lugar donde debían permanecer enterrados.

De lo contrario, podrían destruir la vida del hombre que acababa de salir de la oficina.

Capítulo cuatro



Lukas respiró profundamente antes de que las puertas automáticas del Oceanview General Hospital se abrieran. Ha pasado ya una semana desde que el doctor Collins le recetó los antibióticos. Afortunadamente, la congestión y los dolores de cabeza de Lukas habían desaparecido. Justo a tiempo también.

Lukas escaneó la información en la pared y marcó dos para el piso quirúrgico mientras entraba al ascensor. El riñón de papá procedente de una lista nacional de donantes estaba disponible y la cirugía era inminente.

"Cuando salgas del ascensor, ve por el pasillo de la izquierda", le había indicado mamá.

Su madre, aunque intentó no mostrar sus emociones, quedó petrificada. La operación de papá estaba clasificada como de alto riesgo y ambos lo sabían. Pero Lucas tenía la sensación de que Dios no había terminado con su padre. *Señor, por favor permite que este trasplante de riñón salga bien. Continúa usando a mi padre para Tu trabajo.*

Orar era algo natural ahora, desde aquella noche en el bar. Ahuyentó los recuerdos.

En la habitación de papá, Lucas llamó a la puerta.

Mamá se inclinó sobre su cama de hospital y le tomó la mano. El miedo gritaba desde sus hombros encorvados y su puño cerrado.

Lucas parpadeó para contener las lágrimas. Ver a su padre indefenso y enfermo le parecía peculiar. Papá siempre había sido el fuerte, el cabeza de familia, el pastor que tenía las respuestas y hacía que las cosas sucedieran. Ahora su padre no podía hacer nada de eso, sólo esperar que el riñón de otro le salvara la vida. Lucas no se arrepintió del tiempo que estuvo arrodillado anoche.

Mamá levantó la vista cuando llamaron a la puerta. "Hijo, entra. Acabamos de recibir noticias. La cirugía será en una hora".

"Gracias al Señor." Lucas se acercó a su madre y la agarró por el hombro. La personalidad cariñosa de mamá siempre lo hizo sentir amado. Se atrevió a mirar a su padre.

Aunque débil, la vacilación habitual de papá con respecto a Lukas se reflejaba en sus ojos. Incluso ahora, papá seguía decepcionado con él. Dio unos pasos hacia su padre y le dio unas palmaditas en la mano.

Mamá le frotó el brazo. "Voy a tomar un café. Ustedes dos se ponen al día".

Su madre salió de la habitación. La tentación casi lo venció y abrió la boca para llamarla. Cada momento a solas con papá era arduo y el tiempo pasaba a la velocidad de una babosa banana en el Bosque Nacional Snoqualmie. Lucas se dio una patada de adulto en el asiento. Ya no era un niño.

"Hijo, gracias por venir. ¿Cómo van las cosas?"

Lucas arqueó las cejas. Quizás papá buscó unificar su relación. "Fui al Dr. Micah hace una semana, pero ahora estoy bien. Él me dio el alta y me dijo que podía hacer una visita al hospital con seguridad. Quería verte antes de la cirugía".

"Te lo agradezco. Entonces, ¿estás planeando establecerte en Cranberry Cove por un tiempo? ¿Qué harás?" Papá tomó un vaso de agua y tomó un sorbo.

"Te lo recuerdo, papá. Me gradué de la facultad de derecho y tengo un par de años de práctica en mi haber". Lucas frunció el ceño. ¿Por qué no había bajado el tono de su sarcasmo? Papá nunca quiso aceptar el hecho de que su hijo eligió la ley en lugar del ministerio de la iglesia. "Quiero comprar la consulta de Edgar Bradberry en Main Street".

"Así es. Escuché que planeaba jubilarse. ¿Crees que te gustará más la abogacía de un pueblo pequeño que la que practicabas en Seattle?"

Lucas pasó de un pie al otro. No había querido pasar por todo esto, pero no podía molestar a su padre en esas circunstancias. "Seattle era ley penal. No ha sido lo mío".

"¿Lo tuyo? Pensé que preferías el derecho penal. Ciertamente lo parecía cuando te animé a entrar en el ministerio".

El corazón de Lucas latía con más fuerza, pero se mordió la lengua. El mismo viejo argumento, pero de ninguna manera diría algo que molestara a su padre ahora. "Verá, hace un año, mi jefe me presentó un caso penal muy publicitado. El hombre era culpable desde el principio y yo lo sabía. Sin embargo, lo liberé".

Papá movió la cabeza de un lado a otro sobre la almohada. "No me sorprende."

"Pero escúchame. Hace unos meses, mi jefe quería que aceptara otro caso. El mismo trato. El tipo era culpable. Todas las pruebas estaban ahí. En ese momento supe que el derecho penal no era para mí. Por eso es que Estoy aquí." ¿Papá lo entendería? ¿Podrá alguna vez encontrar el favor ante los ojos de su padre?

Papá miró la pantalla negra del televisor.

Lucas tomó la mano de su padre. "Mira, papá. No hablemos del pasado ahora. Necesitamos curarte. Eso es lo importante".

Papá asintió. "Sí, confío en que el Señor me verá a través de esto. Estoy agradecida de que tu mamá y la congregación estén orando por mí".

Lucas apretó la mano de papá y susurró: "Yo también me gustaría orar por ti. ¿Te parece bien?"

Papá apartó la mano y miró a Lucas. "Durante años, había orado para que entraras al ministerio. Seguiste tu propio camino en la escuela secundaria. Especialmente cuando estabas con esos amigos salvajes".

"Papá, James Atwood era mi mejor amigo. Hoy en día es un hombre de negocios exitoso".

"Tal vez sea así, pero algunos de los otros eran alborotadores irresponsables".

Lucas suspiró. "Querías que sirviera a alguien que no conocía en ese entonces. Lamento decir que realmente no tuve una relación con Él hasta que me gradué en la facultad de derecho. Después de la secundaria, no estaba listo para estudiar teología. Dios puede usar ahora como abogado cristiano, para defender la libertad religiosa y mucho más".

"El pasado es el pasado. Estoy seguro de que eres un muy buen abogado".

¿Por qué Lucas no creyó las palabras de papá? "Escucha, no quiero cansarte. Déjame orar por ti".

Mamá entró por la puerta con una taza de café en la mano. "¿Tuvieron tiempo ustedes dos para ponerse al día un poco?"

"Sí." Miró a mamá. "¿Podrías encender la televisión por mí?"

Lukas pensó que eso era una señal para que se callara. Papá no quería que orara.

Se volvió hacia la puerta y observó a su madre mientras arreglaba las sábanas de la cama de papá. "Iré y me sentaré contigo, mamá, durante la cirugía. Papá, pronto tendrás un riñón funcional".

Mamá le lanzó un beso. "Gracias hijo."

"Saldré un momento. Los amo a ambos".

Lucas no se había dado cuenta hasta ahora de lo decepcionado que se había sentido su padre con él. Existía una brecha en su relación y Lukas decidió reparar la brecha.



Lukas acercó su mano a la del señor Bradberry. "Es un privilegio seguirlo como abogado residente de Cranberry Cove. Espero poder tener el mismo éxito".

Desde el otro lado del escritorio, el señor Bradberry agarró la palma de la mano de Lukas con la arrugada. Sus ojos danzaron bajo sus cejas grises. "Es hora de que permita que un abogado más joven se haga cargo de mi práctica aquí. No he oído más que cosas buenas sobre usted en su práctica anterior en Seattle".

Lucas bajó la mirada. "Gracias Señor." No merecía los elogios.

"¿Cómo fue la cirugía de tu padre? Tengo entendido que ayer recibió un riñón nuevo".

"Muy bien. Me senté con mi madre durante las tres horas que mi padre estuvo en la mesa. Después, el médico nos dio un buen informe. Dijo que hasta ahora papá ha tolerado bien el riñón. Le dolería pero debería regresar". a la normalidad en unas ocho semanas".

La sonrisa del señor Bradberry se hizo más amplia. "Es una noticia maravillosa. Llamaré a tu madre para ver si hay algo que mi esposa y yo podamos hacer".

"Como no empezaré a trabajar hasta dentro de varias semanas, visitaré a mis padres cada dos días. No quiero convertirme en una molestia".

"Estoy seguro de que no lo harás".

Lucas deseaba poder tener tanta confianza.

"Debería tener mis cosas listas para la próxima semana. ¿Cómo te va con la obtención de los requisitos previos para instalar la tienda?"

Lucas sonrió. "Muy bien. Debería estar listo cuando tú lo estés."

El señor Bradberry miró alrededor de su oficina. "Tengo treinta años de archivos y libros de derecho por ahí. Pensar que tenía una práctica jurídica próspera cuando tú apenas estabas en la escuela secundaria. Me hace sentir viejo".

Escuela secundaria. Lukas no pudo evitar recordar nuevamente los acontecimientos del día de su graduación: un crimen en Cranberry Cove que nunca se había resuelto. "Como usted se dedicaba al derecho de familia, supongo que no tuvo tratos con el caso de Timothy Jenkins".

El señor Bradberry se frotó la barbilla y se reclinó en su silla. "No, no lo hice."

"Bueno, señor. Necesito ver a mis padres en el hospital".

El señor Bradberry se puso de pie. "Rezo por las bendiciones del Señor para usted y su práctica futura".

Lucas se giró para salir por la puerta. En la pared, la licencia del señor Bradberry para ejercer la abogacía en el estado de Washington colgaba en un marco negro. Pronto, la licencia de Lukas ocuparía su lugar. Pero, ¿tendría la habilidad para continuar con el derecho de familia de alta calidad como lo hizo el Sr. Bradberry?



Julie miró el nombre en el gráfico. Thomas A. Jenkins. Volvió a mirar para ver si había leído correctamente. Las notas indicaban una nueva revisión de una condición previamente diagnosticada: presión arterial alta. Entró en la sala de espera. "Señor Jenkins".

El hombre delgado dejó una revista en la silla junto a él y se levantó. Como si caminar requiriera un esfuerzo, se tambaleó hacia ella.

Julie forzó una sonrisa. ¿La recordaba como una de las compañeras de clase de Timothy? "Buenas tardes, señor. Venga por aquí".

Escuchó su movimiento mientras caminaba por el pasillo hacia la sala de examen. "Toma asiento aquí." Señaló la mesa donde el doctor Micah normalmente quería que se sentara el paciente. "¿Tiene problemas con su presión arterial? ¿Cuáles son sus síntomas?"

"Últimamente me he quedado sin aliento. Además, he tenido algunas hemorragias nasales".

Julie garabateó su respuesta en el gráfico y luego le tomó la presión arterial. Ella miró la dosis de su medicamento. "Podría ser que el médico quiera aumentar sus medicamentos".

Cruzó los brazos sobre el pecho. "Sí, esta bien."

Líneas profundas marcaron el rostro del Sr. Jenkins. ¿Qué dolor había sufrido el hombre después de todos estos años sin su hijo? "¿Estás recibiendo una nutrición adecuada? Veo en tu historial que has perdido casi diez libras desde la última vez que te vimos".

Él se encogió de hombros. "No tengo mucho apetito estos días."

Aunque Julie sabía la respuesta que probablemente le daría, preguntó de todos modos. "¿Hay alguna razón por la que no estás comiendo? Quizás el médico podría ayudarte recomendándote algunos suplementos dietéticos".

"No estoy seguro de que algún suplemento o medicamento pueda eliminar el dolor de mis recuerdos. Verás, mi hijo fue asesinado hace quince años".

Julie tragó con dificultad. Sí, no tenía que recordárselo. "Lo siento mucho, señor. Recuerdo cuando sucedió. No puedo imaginar el dolor que ha experimentado". Aunque poco profesional, no pudo evitar darle una palmadita en el hombro al hombre. Esa noche fue una plaga para su comunidad. Quizás algún día la verdad saldría a la luz.

"¿Recuerdas mucho sobre esa época? Debes tener más o menos la edad de Timothy".

"No, yo... uh, no lo hago."

Esa noche necesitaba permanecer enterrada en el pasado. La razón por la que siempre había mantenido oculta la inculminatoria tarjeta de memoria. Sin embargo, la imagen de cuatro personas en la playa se había grabado en su mente. Uno de los estudiantes de secundaria recién graduados era Timothy. Otro: Lukas Ethridge.

Capítulo cinco



Lucas metió la llave en la cerradura y entró en la casa de sus padres, donde había vivido la mitad de su vida.

En la cocina, mamá estaba junto al fregadero pelando patatas. Ella se dio vuelta y sonrió. "Es tan bueno tenerte en Cranberry Cove otra vez, hijo. Verte esta mañana me levanta el ánimo".

Él besó su mejilla. "Es difícil de creer que los médicos sólo mantuvieran a papá en el hospital cuatro días".

"Es cierto, pero todavía necesita descansar la mayor parte del tiempo". Colocó una papa pelada sobre la tabla de cortar y la cortó en rodajas, dejando caer los trozos en una olla con agua. "Sólo se levanta para comer y ducharse".

"Cuidar a papá requiere mucho tiempo". Lucas miró alrededor de la cocina. "Me gustaría hacer algo para ayudar, si me lo permites".

"Maravilloso." Mamá se secó las manos en el delantal y se volvió hacia Lukas. "¿Y por qué no te dejaría?"

Él se encogió de hombros. No era necesario decirle que temía que papá no quisiera su ayuda. ¿Por qué preocupar a mamá más de la necesaria? "Oh, sólo una forma de hablar."

"Creo que tu padre ya está despierto." Mamá señaló la puerta del dormitorio. "¿Por qué no haces una visita breve?"

Lukas se pasó una mano por la boca. "Sólo me quedaré un momento." ¿Querría su padre verlo? El hecho de que tuviera un riñón nuevo no significaba que su actitud hacia Lukas hubiera cambiado.

Su padre estaba recostado sobre una almohada con su Biblia en su regazo. Sus párpados cayeron y lentamente levantó la vista cuando entró Lukas. "Hola, hijo", dijo con voz áspera.

Lucas acercó una silla. "¿Te sientes como un visitante por unos minutos?"

Papá asintió y cerró la Biblia. Levantó la mano hacia Lucas. "El doctor dijo que volvería a la normalidad en un par de meses".

"Por supuesto que lo harás. No te preocupes por nada por aquí. Voy a ayudar a mamá mientras te recuperas". Lucas le apretó la mano. "He orado por ti todos los días".

Su padre frunció el ceño un momento y luego miró hacia otro lado. "Soy consciente de que."

Lucas le dio unas palmaditas en el hombro a papá. "Concéntrate en mejorar, ¿de acuerdo?"

Su padre no pareció escucharlo mientras cerraba los ojos.

Lucas se levantó. "Hasta luego", susurró. Quería decir *te amo*, pero las palabras no se formaban en sus labios. Si no lo supiera mejor, la distancia entre él y su padre se había ampliado, pero claro, este no era el momento de pensar en sus problemas. Cerró la puerta del dormitorio y entró en la cocina.

Mamá puso la cacerola con patatas en la estufa. "¿Cómo encontraste a tu padre?"

"Creo que necesita estar solo". Lucas se frotó la frente. "¿Ahora que puedo hacer?"

Mamá se acercó a la encimera de la cocina y sacó una larga lista escrita a mano. "¿Puedes ir de compras?"

"Lo entendiste." Abrazó a mamá y salió por la puerta de la cocina.



Julie tomó tres latas de atún y las colocó en su carrito. Encontró mayonesa y pepinillos al final del estante. Ahora, un poco de pan casero recién hecho. Dobló la esquina hacia la panadería.

Lucas.

Su corazón saltó un latido.

Él levantó la vista de la canasta llena que empujó hacia ella. "Hola, Julie. ¿Haces tus compras semanales?"

Ella rió. "Podría pedirte lo mismo. O tienes compañía o comes mucho".

Él se rió entre dientes. "No, todavía estoy en la posada." Miró hacia su carro y luego hacia arriba. "Esto es para mamá. Cuidar a papá la mantiene ocupada, así que la estoy ayudando".

"¿Se sometió a su cirugía?"

"Sí, hace una semana, y ha estado en casa unos días".

"Ha sufrido una cirugía mayor. ¿Cómo está?"

"Gracias a Dios, está tolerando bien su nuevo riñón". Él asintió hacia su cesta. "¿Eres fanático del atún?"

Ella se rió entre dientes. "Mi almuerzo. Mañana empiezo mi nuevo trabajo en Oceanview General".

"Entonces, ¿no planeas comer en la cafetería del hospital? Si paso por aquí uno de estos días, ¿almorzarías conmigo?"

"Lo consideraré." Ella rió. De nuevo, el pulso de Julie martilleaba en su pecho. ¿Qué le pasaba? La presencia de Lucas despertó algo en su interior. Pero tenía que superarlo.

Lucas sonrió. "Yo también voy a empezar un nuevo trabajo. Pronto abriré mi oficina".

"Felicidades. Me enteré de eso. ¿Vas a entrar con alguien más?"

Lucas levantó las manos. "No. Sólo yo. Soy responsable de preparar el lugar para los negocios, incluida la decoración".

Ella rió. "No soy un profesional, pero llámame si necesitas ayuda. Déjame tu teléfono. Te daré mi número si te parece bien".

"Gracias." Le entregó su teléfono. "Y sólo está bien si realmente lo dices en serio. Probablemente te llamaré". Metió la mano en el bolsillo y sacó una pequeña pila de tarjetas de visita. "Mi número está en estos, y si se encuentra con alguien que necesita un abogado, por favor entréguele uno".

Julie cogió las tarjetas y las metió en su bolso. "Cosa segura." Ella escribió su número en su teléfono y se lo devolvió.

"Realmente aprecio la oferta". Lukas sonrió y empujó su carrito hacia la cola de la caja.

Julie agarró el asa de su carrito y giró por un pasillo. Claro, Lukas era increíblemente guapo, pero otra razón hizo que su corazón latiera con fuerza. En su segundo año de enfermería, había guardado fotografías de él en su computadora sólo para perderlas cuando la computadora falló. Una imagen en particular todavía permanecía en su mente, una que se centraba en el rostro de Lukas.

Empujó su carrito hacia el lado opuesto de la tienda para buscar gafas de sol. Más allá de las revistas, a su derecha había una exhibición de camisetas de los Cranberry Cove Eagles. Hizo una

pausa y los miró fijamente.

La pantalla se apagó y recordó la tarjeta de memoria que había encontrado una vez en la escuela secundaria. Después de poner la tarjeta en su computadora, vio la foto de cuatro estudiantes de secundaria de Cranberry Cove, uno de ellos con una camiseta de Eagle: Lukas Ethridge.

Desde la fecha en que aparecía cada fotografía, habían sido tomadas la noche del asesinato. Y el asesino probablemente fue uno de los que estaban sentados alrededor del fuego con Timoteo. Una fotografía por sí sola no demostraba su culpabilidad, y había oído que tanto James Atwell como Lukas habían sido interrogados y absueltos. El problema era que la otra persona de la foto nunca había sido localizada. ¿Por qué James o Lukas no habían dado el nombre? Había estado aterrorizada de incriminar a uno de sus amigos de la escuela secundaria, y nunca había imaginado otra posibilidad... hasta ahora.

Ninguna de sus amigas había delatado a la persona anónima porque todas habían estado involucradas en ello.

Un pensamiento más la dejó helada y se estremeció. Además de las cuatro personas de la fotografía, esa noche había estado presente una quinta persona: la persona que había tomado la fotografía.

"Julie, hasta pronto." Lukas saludó con la mano mientras sacaba sus compras por la puerta.

Julie pegó una sonrisa en sus labios. "Adiós."

Si tan solo todavía tuviera la tarjeta de memoria. La estúpida decisión de esconder el pedacito de plástico en casa de la tía Emma antes de ir a la escuela de enfermería le había hecho perderlo.

La noche antes de su partida, había pegado la tarjeta de memoria al cajón de la mesa antigua de la tía Emma, que estaba en la habitación de Julie. Ella había creído que permanecería en su lugar. Después de todo, muy pocos entraban a su antigua habitación y su tía no solía tener compañía para pasar la noche.

Pero ahora faltaba la mesa. Al menos no lo había visto en su dormitorio desde que regresó a vivir con su tía. Esta noche le preguntaría a tía Emma sobre el escritorio.

Haciendo malabarismos con sus maletas, caminó hacia su auto estacionado.

Alguien pasó y saludó. James Atwood. Ella no lo había visto en meses.

Ella le devolvió el saludo y abrió el coche, dejando las bolsas de la compra en la parte trasera. Mientras se deslizaba en el asiento del conductor, otra persona al final de la cuadra con una sudadera con capucha negra dobló la esquina y luego desapareció. La sudadera con capucha le recordó a la cuarta persona de la imagen. Alguien que llevaba un traje similar y que tenía más o menos la misma talla.

Una ola vertiginosa pasó zigzagueando por su cerebro. En los últimos quince minutos, había visto a dos personas en la foto y luego a un hombre con una sudadera con capucha que le recordó a la tercera persona. Todos menos Timoteo. Él estaba muerto.



Julie quitó la tapa con el abrelatas eléctrico, escurrió el atún blanco y vertió el contenido en un recipiente de cerámica. Echó la mayonesa y la salsa de pepinillos y mezcló la mezcla con un tenedor. Luego untó atún sobre el pan integral y colocó el sándwich en una bolsa de plástico.

"¿Qué estás haciendo?" Su tía entró en la cocina.

"Oh, un poco de atún para el almuerzo. Mi primer día y mañana tengo un turno de todo el día en el Oceanview Hospital".

La tía Emma sonrió. "Empezaré a cenar tan pronto como saque a pasear a los perros".

Un beagle juguetón meneaba la cola como un helicóptero a punto de despegar.

Julie se rió, deslizó la correa por el collar del segundo perro y le pasó el asa a su tía.

"Déjame preparar la cena. Te prometo que será apta para diabéticos. ¿Qué tal mi famoso guiso de pollo con chile verde?"

"Suena genial. Estoy muy agradecida de que estés aquí para ayudarme a adaptarme a mi nueva forma de comer. Puedes preparar la cena esta noche, pero yo cocinaré el resto de esta semana mientras tú te acostumbras a un nuevo trabajo". y trabajando todas las horas en el hospital."

"Eres dulce. Siempre me has tratado muy bien, tía Emma". Julie abrazó a su tía , que había sido la única madre que había conocido después de que sus padres murieran en el accidente automovilístico. La mujer que le había proporcionado un hogar durante su adolescencia, cuando escondió la tarjeta en el escritorio antiguo.

La tía Emma jugueteó con las correas. "Me alegro de poder estar ahí para el hijo de mi hermana".

Quizás ahora sea el mejor momento para preguntar. "¿Recuerdas el hermoso escritorio que solía estar cerca de la ventana de mi habitación? Quería preguntarte dónde está. ¿Lo arrastraste al sótano o algo así?"

La tía Emma le dio unas palmaditas al primer perro que obviamente había reconocido la palabra *caminar* y estaba raspando la puerta con sus patas. "Oh, sí. Hacía tiempo que no pensaba en ese escritorio. Se lo doné a la tía de Ashton Atwood, Virginia Price, quien solía ser propietaria de la posada. Déjame pensar. Deben haber pasado unos meses antes de que ella muriera y antes de que llegara Ashton."

Julie colocó la mezcla de atún en el refrigerador y sacó el pollo congelado del congelador. Tenía que encontrar el escritorio. ¿Seguiría ahí la tarjeta de memoria? Esperaba que alguien no hubiera descubierto la tarjeta y la hubiera tirado, o peor aún, no hubiera mirado su contenido. Tenía que encontrar la tarjeta antes de que cayera en las manos equivocadas.

Sólo hay una cosa que hacer. Ve a la posada con un motivo para buscar el escritorio antiguo donado.

Capítulo Seis



Lukas se secó la frente con el dorso de la mano y volvió a colocar la cortadora de césped de papá en su cobertizo de trabajo. Una cortadora de césped habría requerido menos esfuerzo, pero su padre no había invertido en una ya que su jardín no era lo suficientemente grande como para justificar un John Deere gigante.

El cielo azul sin nubes le hizo desear que este increíble clima durara todo el año, pero no tuvo tanta suerte en el estado de Washington. Para eso tendría que mudarse a Hawaii .

Desde la cubierta trasera, mamá saludó con la mano, con un vaso grande de algo en la otra mano. "Lukas, tu padre está despierto. Pensé que tal vez querías saludar".

Acortó la distancia entre ellos y aceptó la limonada helada con una rodaja de naranja en el borde. Tomó un largo trago del líquido frío y picante. "¿Cómo está papá hoy?"

"Parece sentirse mejor. Creo que su incisión está sanando bien".

Dentro de la habitación de sus padres, mamá abrió las persianas y le sonrió a papá. "Tienes una visita".

Vestido con un chándal y una camiseta, papá se relajó en el sillón.

"Después de tu visita, será hora de dar tu paseo por la tarde. Ya sabes lo que dijo el médico". Ella salió de la habitación, probablemente queriendo darles tiempo a solas.

Lukas se relajó en una segunda silla al lado de la de papá. "¿Te sientes mejor?"

"Puedo ver alguna mejora. Mamá dice que hoy viniste a cortar el césped. Gracias, hijo".

Simplemente la palabra *hijo* levantó un lugar bajo en el corazón de Lucas. Un pequeño paso para sanar su relación. "Sabes que haría cualquier cosa por ti y por mamá".

Papá estudió a Lucas por un momento como si sopesara la sinceridad de sus palabras. "Y quiero que sepas que ofrecer donar tu riñón cuando viniste a The Cove significó mucho para mí".

"Bueno, sólo lamento que el mío no coincidiera".

Papá bajó la mirada hasta los dedos que tenía en el regazo y habló en voz baja. "No puedo agradecerles lo suficiente por ofrecerse".

Dos pequeños pasos ahora.

"¿Aún estás en la posada?"

"Sí, Ashton me ha aguantado durante más de un mes. Estoy buscando un apartamento. La antigua casa del Dr. Micah está disponible".

Papá sonrió. "Buen hombre, ese Micah Collins".

"Sí. Me ayudó a superar mi resfriado".

"¿Cómo está el Dr. Micah? Él y su esposa asisten a nuestra iglesia, pero no lo he visto en mucho tiempo desde mi cirugía".

"Están felices por el bebé que esperan". Lucas tragó saliva. "Papá, sé que no hemos hablado mucho en los últimos años, pero quería contarte mi historia".

"¿Tu historia?" Sus ojos se abrieron como si no tuviera idea de a qué se refería Lucas.

"Sí, cuando le pedí por primera vez al Señor que fuera mi Salvador".

Papá arqueó la ceja. "Supongo que no estaba seguro..."

Durante la siguiente media hora, Lukas explicó sobre la noche en el bar, el policía y el clamor de Lukas a Dios.

"No has compartido eso antes. Estoy muy agradecido". Papá le tomó la mano. "Sabes, no es demasiado tarde para estudiar para el ministerio. Sólo tendrías que recibir unos tres años más de educación y tendrás un hermoso testimonio".

"Papá." Su padre había entendido acerca de su salvación pero no del objetivo de su vida de servir como abogado. "No tengo la intención de convertirme en pastor. No siento ese llamado".

"Te he alentado a servir a nuestro Señor de esa manera, pero..." Papá miró hacia el otro lado de la habitación. "¿Puedes llamar a tu madre? Necesito salir a caminar ahora".

Lukas se puso de pie y puso su mano en el hombro de papá. "¿Puedo ayudarte a levantarte?" "De acuerdo entonces."

Lucas dio unos pasos hacia la puerta. Sostuvo el cuerpo de papá mientras entraba arrastrando los pies a la sala de estar. Aunque había compartido su salvación con papá, su padre no parecía tan contento como Lukas se había atrevido a esperar.



Julie caminó con confianza por el pasillo hasta el escritorio en el centro del piso de cirugía. "Tú debes ser Julie Wilder". Una mujer de unos cuarenta y tantos caminó hacia ella, estrechó la mano de Julie y la condujo de regreso a lo que parecía ser el comando central. "Soy Mary Ann Hart, enfermera principal del piso quirúrgico. Bienvenido a Oceanview General".

"Gracias." Julie estrechó la mano de la mujer y miró a su alrededor. Un largo pasillo se extendía en ambas direcciones desde el escritorio de las enfermeras. Los ascensores estaban a la derecha del escritorio.

"Camina conmigo." La señora Hart le indicó a Julie que la siguiera por el pasillo. "Le daré un breve recorrido por la sala. Siéntase libre de hacer preguntas a medida que surjan".

Julie exhaló un largo suspiro. La enfermera principal pareció tratarla con respeto pero siguió siendo profesional. Probablemente sería una gran jefa.

Después de treinta minutos, se detuvieron frente al escritorio de las enfermeras. "Me detendré aquí". La señora Hart señaló a una mujer detrás del escritorio en un área pequeña con la máquina dispensadora de medicamentos. "Te paso la palabra a Kathy López. Ayer le pregunté si te permitiría seguirla hoy para familiarizarte mejor con los procedimientos del hospital".

"Soy consciente de que." Julie le sonrió a Kathy. Gracias."

Mary Ann sonrió. "Tengo algunos asuntos que debo atender". Ella se dio unos golpecitos en la cabeza. "Recientemente remodelé mi cocina... o eso pensé. El constructor se fue a la mitad del trabajo. Tengo que localizar a un abogado y ver qué tengo que hacer".

A Julie se le ocurrió una idea. "Tengo un amigo en Cranberry Cove que está abriendo un bufete de abogados. Tiene experiencia y estoy seguro de que podría encargarse de su caso". Buscó en su bolso para encontrar su tarjeta. "Aquí tienes."

"Gracias, Julie. Lo llamaré".

Desde detrás del mostrador, otra enfermera con el cabello castaño recogido en un moño levantó la vista de su computadora y frunció el ceño.

Julie se acercó a ella. "Hola. Soy Julie."

La mujer la miró fijamente, sacudió la cabeza y volvió a mirar hacia abajo.

Kathy le dio un codazo a Julie para que la siguiera. Cuando estuvieron fuera del alcance del

oído desde el escritorio de la enfermera, Kathy miró hacia atrás. "Elizabeth está teniendo otro mal día. Verás que tiene muchos de ellos".



Julie estaba junto a su coche en el aparcamiento del hospital. Kathy López se apoyó contra la puerta trasera.

Se llevaron bien cuando Kathy le mostró el "cómo" de las cosas en el piso de cirugía. "¿Tienes un viaje largo?" -Preguntó Kathy.

"No mucho. Vivo en Cranberry Cove".

"Me encanta ese pequeño pueblo. Tienen una gran posada, según recuerdo, y el muelle ofrece mariscos maravillosos".

Julia sonrió. "Hay lugares mucho peores para vivir. ¿Eres de por aquí?"

Kathy negó con la cabeza. "Me transfirí desde Oregon. Pensé que me gustaría un cambio de escenario".

Julie arrugó la cara. "¿No es la vista más o menos la misma en Oregon?"

Kathy volvió a reír. "Debería haber elegido mejor mis palabras. Por paisaje, me refiero a que la ciudad en la que vivía estaba plagada de crímenes y empeoraba. No me sentía seguro viviendo solo. Parece que en Oceanview, y mucho menos en Cranberry Cove, el crimen es prácticamente inexistente."

"No precisamente." Cada vez que Julie se daba vuelta, algo le recordaba la muerte de Timothy.

"¿Qué es lo que no sé?" Kathy presionó.

"Esto sucedió el verano de mi graduación de la escuela secundaria. Un compañero de clase fue asesinado en la playa".

"¿Un amigo cercano?" Kathy se inclinó.

Julie negó con la cabeza. "Más bien un conocido, pero sí hablábamos de vez en cuando. Dos de mis amigos eran muy cercanos a él. De hecho, estuvieron en la playa con él horas antes de morir". Y Julie no estaba segura de que no estuvieran con él cuando lo mataron. "Lo siento. Como dije, eso sucedió hace mucho tiempo. Ha estado mucho en mi mente recientemente".

"No te preocupes. Supongo que no existe un lugar donde vivir libre de delitos. Todavía me siento más seguro aquí". Kathy saludó con la mano mientras se dirigía hacia su coche. "Estoy flotando hasta que descubran dónde puedo adaptarme mejor. Te veré en el próximo turno, estaremos juntos".

Julie saltó a su vehículo y bajó la ventanilla. Salió y abandonó la ciudad en busca de un paisaje que nunca pensó que querría cambiar. El aire con olor a bosque le revolvió el pelo. No le importaba conducir desde Oceanview General todos los días. Su estómago gruñó, pero antes de irse a casa, tuvo que buscar el escritorio y la tarjeta de memoria con las fotos que había escondido allí. Aunque había escondido el dispositivo años atrás, rezó para que permaneciera pegado al mueble de su tía: la única evidencia de esa noche.

Dio la vuelta al amplio estacionamiento frente a The Inn at Cranberry Cove. Su pulso se aceleró. ¿Seguiría allí el escritorio?

El magnífico vestíbulo nunca dejó de sorprenderla. Por lo que había visto en las fotos antiguas de la posada, el edificio centenario, que alguna vez sirvió como iglesia, era tan elegante hoy como los jornaleros terminaron la construcción.

Ella respiró hondo. Pasemos ahora a la difícil tarea que nos espera. ¿Cómo podría localizar el escritorio de la tía Emma... si aún permanecía en la posada? Quizás Gina lo había donado en algún lugar como lo había hecho tía Emma.

Ella sacudió su cabeza. ¿Por qué había pegado la tarjeta debajo del cajón del escritorio? Angustia adolescente, supuso. Debería haber conservado el pequeño dispositivo SD.

"Hola, Julie. ¿Estás aquí para cenar?"

Julie miró al chico alto y musculoso con una barba bien recortada que caminaba hacia ella. Lucas. Ella contuvo el aliento. De todas las personas que no quería ver, Lucas salió del comedor.

"El asado a la olla estuvo excelente esta noche. Lo recomiendo ampliamente".

Ella le dedicó su mejor sonrisa. "Hola, Lukas. No vine a cenar, pero apuesto a que disfrutaste tu comida".

Se detuvo frente a ella. "Puré de patatas, salsa gravy, mazorcas de maíz y pastel de melocotón de postre". Se frotó el estómago.

"¿Cocina sureña?"

"Creo que tienes razón. Entonces, ¿qué estás haciendo?"

De ninguna manera le diría que estaba buscando una fotografía de él y otros tres tomadas en la playa hace quince años. "Estoy... buscando un hermoso escritorio antiguo que la tía Emma solía tener en su casa. Resolví muchos problemas de álgebra y escribí un montón de ensayos en ese escritorio. Mi tía solía tenerlo en mi habitación cuando viví por primera vez con "La tía Emma lo donó a la posada en algún momento".

"¿Vas a pedir que te lo devuelvan?"

Julia sonrió. "No, eso no. Yo..." Ella no quería mentir. Pero tendría que exagerar un poco la verdad. "Quiero tomar una fotografía para mi libro de recuerdos". De hecho, tomaría una foto de la pieza.

"He estado aquí por un tiempo. ¿Cómo es?"

"La madera es de color marrón medio y la pieza tiene cajones más pequeños encima de la superficie de escritura y un cajón más grande debajo". Había venido a investigar la segunda fila de cajones de la izquierda. "Las piernas son cónicas".

Lucas chasqueó los dedos. "Un mueble hermoso. Creo que lo he visto".

La boca de Julie se abrió. "¿En realidad?"

"Sí, me quedé en una habitación en el segundo piso hace unas semanas hasta que la Sra. Mayberry me preguntó si podía mudarme a la habitación de al lado al final del pasillo. Ella dijo que el espacio que había ocupado era para recibir una capa de pintura nueva. . El escritorio estaba en esa habitación. Recuerdo la mesa por tu descripción de los cajones de enfrente.

Julie intentó respirar profundamente para no parecer demasiado emocionada. Lucas podría cuestionar sus motivos. "Genial. Lo consultaré con el gerente de turno y veré si puedo verlo".

"Suenas como un plan." Lucas la siguió mientras caminaba hacia la recepción. "Hola, Julie. ¿Te gustaría tomar un café en la terraza más tarde? Pensé que podríamos charlar un rato. Revivir viejos tiempos".

Julie vaciló. No podía permitir que Lukas la acompañara hasta la habitación de invitados, en caso de que él pidiera ir con ella. ¿Cómo podría explicar lo que estaba buscando? "Gracias, pero planeo tomar una foto rápida y luego despegar. Trabajo mañana, ya sabes".

"Está bien, entonces. Hasta pronto, espero."

"Buenas noches." Odiaba perder la oportunidad de pasar tiempo con el chico guapo, especialmente porque él posiblemente podría proporcionarle información sobre el misterioso extraño de las fotos. Pero no podía permitir que él descubriera que tenía pruebas de un crimen

que ocurrió hace años, pruebas de un crimen que él podría haber cometido. Ella se estremeció.

La señora Mayberry estaba sentada detrás del mostrador de recepción y levantó la vista. "Eres la sobrina de la señora Babbage. Tengo entendido que fuiste a la escuela de enfermería".

Julia sonrió. "Lo hice. Pero mi tía me pidió que viviera en casa por un tiempo. Como sabrás, la tía Emma descubrió que tenía diabetes".

La señora Mayberry frunció el ceño. "Lamento oír eso. ¿Cómo está ella ahora?"

"Está aprendiendo a controlar sus comidas. Me pidió que la ayudara a adaptarse a una dieta saludable. Yo estaba más que feliz de hacerlo porque había planeado regresar a Cranberry Cove".

"Entonces bienvenido a casa, vecino. ¿Qué puedo hacer por usted esta noche?"

"Hace unos diez años, antes de que Gina Price falleciera, mi tía donó un escritorio a la posada. Tengo entendido que la pieza está en la habitación contigua a Lukas Ethridge. ¿Me encantaría tomar una foto, si me permite?"

La señora Mayberry examinó la pantalla de su computadora y sonrió. "Estamos de suerte. La habitación está desocupada ya que recientemente terminamos de pintar las paredes. Por favor. Siéntete libre de echar un vistazo. Esa es la habitación de Filipos, ya sabes".

Julia se rió. "Escuché que Ashton designó cada habitación con un nombre bíblico".

"Uno de los temas de la carta a los Filipenses es la esperanza más allá del sufrimiento. Algunos invitados que se han alojado en esa habitación han informado haber encontrado fuerzas renovadas después de su visita".

"Me vendría bien una dosis extra de esperanza". Julia sonrió. "Gracias, señora Mayberry."

"La puerta no está cerrada con llave, así que eres libre de entrar".

Julie tomó la hermosa escalera circular y se detuvo en el rellano para observar la vidriera única. ¿Qué había dicho Ashton? La obra de arte simbolizaba el amor insatisfecho de su tía por otra persona.

Su corazón latía con más fuerza mientras caminaba por el pasillo hasta la penúltima habitación a la izquierda.

La puerta de la habitación estaba entreabierta y Julie entró. Olió el olor a pintura y su corazón se detuvo. A la derecha, el familiar escritorio estaba cerca de la pared. Dio unos pasos vacilantes hacia el escritorio y abrió el cajón donde había pegado la tarjeta con cinta adhesiva hacía tantos años.



Lukas dobló la esquina del comedor, esperando que Julie no lo viera espiándola. Llámalo entrometido, pero algo estaba pasando. O tal vez se equivocó y ella realmente llevaba un libro de recuerdos.

Subió las escaleras circulares y se detuvo en el rellano. Sus jeans ajustados se aferraban a sus curvas. En la escuela secundaria, había admirado su apariencia, pero si era honesto, incluso ahora su pequeña forma hacía que su pulso se acelerara.

Se quedó detrás del alto helecho del pasillo hasta que ella desapareció en el segundo piso. Pero claro, el recado de Julie no era asunto suyo.

Se detuvo en el mostrador de recepción. "Buenas noches, señora Mayberry."

Levantó la vista de la pantalla de una computadora y sonrió. "Que duermas bien, Lucas."

Lukas subió las escaleras y se detuvo en el rellano para mirar la hermosa ventana. Recorrió el resto del camino y caminó por el pasillo. No quería que Julie pensara que la estaba siguiendo.

En la habitación frente a la suya, la puerta estaba ligeramente entreabierta. Con pasos lentos, pasó y se quedó con la boca abierta.

Julie estaba de pie frente al escritorio antiguo. Movi6 la mano dentro del segundo caj6n de la izquierda, exactamente en el que 6l haba hecho un descubrimiento cuando ocupaba la habitaci6n.

Hizo una pausa por un momento y luego r6pidamente entr6 corriendo en su habitaci6n, cerrando la puerta. Por unos momentos, se apoy6 contra la pared, tratando de recuperar el aliento. ¿Por qu6 Julie estaba buscando en el escritorio donde haba encontrado la tarjeta de memoria la segunda noche que pas6 all6? Hab6 buscado una Biblia para leer pero haba encontrado algo muy diferente. Por curiosidad, meti6 la tarjeta en su computadora y descubri6 una foto de 6l mismo, James Atwood, otra persona que no recordaba , y Timothy Jenkins. Timothy ya haba estado en la playa con una chica que Lukas no recordaba haber conocido antes. Todos haban estado bebiendo (bueno, al menos 6l y James haban estado bebiendo antes) y su cerebro estaba confuso. No ten6a idea de qui6n era ella, ni siquiera de qu6 aspecto ten6a. Todo lo que recordaba era que ella llevaba una sudadera con capucha negra. En aquel entonces, haban estado juntos la mayor6a de los d6as con Timothy, y 6l no haba prestado mucha atenci6n a qui6n ten6a Timothy con 6l. Esa noche, record6 que Timothy haba estado extrañamente tranquilo.

Camin6 a lo largo de su habitaci6n y regres6. Se dio unas palmaditas en el bolsillo de los vaqueros, donde guardaba su cartera, donde haba permanecido la tarjeta durante las 6ltimas cuatro semanas. Hab6 decidido mantener su hallazgo en secreto aunque no hiciera nada para incriminarlo a 6l o a James. Le haban contado a la polic6a que haban estado todos juntos. La imagen s6lo probaba lo que haban dicho. Ahora, sin embargo, un pensamiento golpe6 a Lukas. La tarjeta SD ten6a algo valioso para la polic6a.

Esa noche haba una quinta persona en las proximidades del lugar.

Lukas respir6 hondo al pensar en Julie buscando la tarjeta. ¿C6mo podr6a saberlo a menos que hubiera colocado el dispositivo all6 en primer lugar? ¿Podr6a Julie haber matado a Timothy Jenkins y ahora intentara destruir la evidencia? Si ella hubiera tomado esas fotograf6as, la posibilidad era muy buena.

¿Podr6a haberlo encontrado con la otra chica y haberlo matado en un ataque de celos? O tal vez ambas chicas haban tratado de deshacerse de 6l por alguna raz6n desconocida. Lukas record6 que uno de sus compañeros de b6isbol haba hecho una acusaci6n contra Timothy, algo sobre chantaje.

Quiz6s Timothy haba chantajeado a Julie, pero ¿para qu6? 6l no lo sab6a, pero hasta que tuviera m6s pruebas, no arruinar6a su vida.

Lukas abri6 poco a poco la puerta y se asom6.

Julie se apoy6 contra la pared opuesta a la otra habitaci6n, con los ojos muy abiertos y la mano en la garganta, obviamente molesta porque no haba encontrado lo que buscaba. Sin duda, haba intentado protegerse. Con esta nueva evidencia, Lukas supo que deb6a pedirle a la polic6a que reabriera el caso de Timothy Jenkins nuevamente, pero la idea lo destroz6. ¿Julia? ¿Un asesino? Esperar6a el momento oportuno y ver6a c6mo se desarrollaban las cosas.

Capítulo Siete



Julie se detuvo en el camino de entrada al lado de la casa de la tía Emma. Alcanzó la manija de la puerta del auto y luego se detuvo. Había llegado a casa con las manos vacías cuando esperaba regresar con pruebas en un caso de asesinato. Una fotografía probablemente tomada por el propio asesino. Evidencia que debería haber escondido en un lugar más seguro.

Apretó los dientes y salió del coche. Tenía que haber una respuesta al dilema en alguna parte, de alguna manera.

Una nube pasó sobre la luna, oscureciendo el patio y el costado de la casa en la oscuridad. Una espesa hilera de setos separaba la propiedad de su tía de la de la posada. La tía Emma siempre se había reído de cómo sus perros abrieron un camino hasta el patio trasero de la posada. Más tarde, su tía y los Atwood también utilizaron el pasaje.

Una sombra se movió cerca de los setos. ¿Podría su imaginación estar trabajando demasiado? Los perros estaban en la casa, ¿quién estaría ahí fuera? Ashton se habría identificado si hubiera dado un paseo.

Otro chasquido de los arbustos hizo que los perros ladraran desde el interior del porche.

Julie se estremeció y aceleró el paso hacia la parte trasera de la casa. Por un momento, un pensamiento le desgarró las entrañas. Quizás el asesino la siguió, pero no, no puede ser. Llevaba años en posesión de las pruebas y nadie había ido a buscarlas. ¿Cómo podrían saberlo ahora?

Nadie la perseguía.

Se le erizaron los pelos de la nuca. Sólo había visto a Lukas hacía unos minutos. ¿La estaba siguiendo?

Cuando Julie abrió la puerta mosquitera para entrar, volvió a mirar hacia los setos. La nube siguió flotando y la luz de la luna cubrió el área. Nadie. De hecho, su mente le había jugado una mala pasada.

La casa estaba en silencio por dentro. Probablemente la tía Emma estaba dormida.

En su habitación, caminaba de un lado a otro. ¿Qué podría hacer para aprender más sobre esa época hace quince años? Por capricho, encendió su computadora. Tal vez podría encontrar pistas que apuntaran a la persona responsable de la muerte de Timothy. ¿Sería posible que la pequeña pieza de tecnología hubiera caído en manos del asesino?

Era una posibilidad remota, pero si encontraba las fotografías en línea, sabría más... o quién podría estar en posesión de las pruebas ahora.

Después de una hora, Julie se frotó los ojos y suspiró. No hay artículos relacionados excepto la noticia original. Hizo clic en el enlace y hojeó la publicación. El artículo mencionaba que la policía había entrevistado a residentes locales sobre el asesinato de Timothy Jenkins y enumeraba los nombres de los entrevistados.

Su corazón se aceleró. Al final de la lista, destacaba un nombre. Un nombre que no debería haberla sorprendido. Ella sabía que él había estado con Timothy esa noche.

Lucas Ethridge.

Hasta donde podía recordar, Timothy y Lukas habían sido buenos amigos. ¿Por qué quería

matar a Timothy? ¿Era capaz de quitarle la vida a alguien y mucho menos la de un amigo? La idea le resultaba difícil de creer.



Lukas apartó las mantas y luego caminó hacia la cómoda donde estaba su botella de agua. Bebió un sorbo y miró hacia la ventana. Una hilera de arbustos separaba la propiedad de Atwood de la casa y el jardín de la señora Babbage. La casa de Julio.

La luz de la luna se atenuó y el seto apenas era visible. Si lo hubiera imaginado, vio una figura desaparecer entre los arbustos. Lucas se frotó los ojos. Por supuesto que no. Había visto demasiadas películas de suspense en la televisión.

Caminó por la habitación hasta la cama y de regreso a la ventana. Una cómoda antigua descansaba en la pared cerca de la puerta, lo que le recordaba el escritorio donde Julie buscó esa noche.

Sacudió la cabeza y caminó una vez más. Sólo había una razón por la que había buscado en el escritorio. Ella había colocado la tarjeta allí. ¿Estaba tratando de eliminar pruebas que la incriminaran, o tal vez alguien más la había enviado ? Tenía que averiguarlo.

Lukas volvió a la ventana y miró la casa de Babbage ahora visible a la luz de la luna una vez más. ¿Cuál sería la mejor manera de acercarse a Julie? Tenía que encontrar una manera.

Capítulo Ocho



La tortilla de queso crema y cebolla verde junto con el tocino crujiente en el plato de Lukas hicieron que su estómago gruñera más fuerte. Tomó un sorbo de su café tostado oscuro y terroso acompañado de un muffin de arándanos recién horneado. Quedarse en la posada y cenar la deliciosa comida lo echó a perder. Pero no podía quedarse para siempre.

Un chirrido indicó un texto. Sacó su teléfono de su bolsillo.

Lukas, me he mudado por completo de la oficina y el equipo de limpieza ha terminado. Eres bienvenido a mudarte en cualquier momento. Te di un juego de llaves y te lo entregaré en un par de días. Mis mejores deseos. Édgar Bradberry.

Lukas dejó su teléfono sobre la mesa y dio otro mordisco a la tortilla. Ahora, su siguiente paso era visitar el apartamento.

Quince minutos más tarde, el propietario de la antigua casa de Micah aceptó el depósito de Lukas. Él se rió entre dientes. El apartamento era suyo y el propietario parecía agradecido de alquilar el espacio al abogado que ocupaba el lugar del señor Bradberry.

Lukas firmó la hoja de desayuno y se levantó de la mesa. Ya lo tenía todo preparado: un lugar para vivir y un lugar para trabajar. Ahora todo lo que necesitaba era...

Julio.

No podía ir allí con ella, no hasta que descubriera por qué tenía esa tarjeta SD. Su corazón se negaba a creer que Julie mató a Timothy, pero ¿qué otra explicación había para que ella supiera en qué escritorio y cajón buscar?

Apretó los dientes. Ahora más que nunca necesitaba descubrir al asesino de Timothy, pero ¿cuál fue su primer paso?

El chef de la posada atravesó el comedor de camino a la cocina. Tony Winters. Sin duda uno de los mejores del estado de Washington.

"Tony. He disfrutado cada comida desde mi primer día aquí".

Tony se volvió hacia él y sonrió. "Soy consciente de que."

El chef era nuevo en Cranberry Cove, por lo que no tenía conocimiento del caso de Timothy Jenkins. Lukas sonrió. Conocía a alguien que lo hacía. James Atwood. Aunque él y James habían prometido no hablar de esos días, había llegado el momento de romper su voto de silencio.



Julie se dejó caer en el sofá de su tía y se quitó los zapatos. Le dolían los dedos de los pies y la espalda. El empleo en el hospital era más exigente que en el consultorio del Dr. Micah. Pero a ella siempre le había gustado trabajar en un centro médico grande. Cuidar a pacientes enfermos en un hospital le dio la oportunidad de ofrecerles aliento y apoyo en un momento crítico de sus

vidas.

La tía Emma sonrió y le trajo un gran vaso de té. "Aquí tienes, cariño".

"Gracias." Cogió el vaso. "Sobreviví mi segundo día."

La tía Emma estaba sentada junto a ella en el sofá. "El pastel de carne se está horneando. Deberíamos cenar en cuarenta y cinco minutos".

Julie tomó un sorbo del refrescante té con sabor a melocotón. "Me alegra mucho que hayas decidido cocinar en mis noches de trabajo. Si viviera sola, tendría suerte de conseguir comida para llevar o sobras". Suspiró y tomó otro sorbo.

La tía Emma sonrió. "Leí en el periódico que Lukas Ethridge se hace cargo del bufete de abogados del señor Bradberry."

"Sí. Su bufete de abogados será una bendición para nuestra comunidad". Pero tenía que aclarar su confusión sobre Lucas. ¿Era o no un asesino? La tía Emma recordaría el asesinato de los Jenkins. "¿Recuerdas cuando mataron a Timothy Jenkins hace unos quince años?"

La tía Emma suspiró y se volvió a atar los cordones del delantal. "Oh, sí. Qué tragedia para la familia Jenkins".

Julie se apoyó en la almohada del sofá y se frotó los ojos. "Es una pena que el caso nunca se haya resuelto. ¿Recuerda quiénes eran los sospechosos?" Su pregunta tenía dos propósitos. Quería saber qué recordaba tía Emma de aquellos días, pero también necesitaba saber si su tía sospechaba de Lukas.

"Recordé que la policía entrevistó a muchos de los amigos de la escuela secundaria de Timothy para averiguar qué sabían de la situación. Pero nunca acusaron a nadie del crimen".

"Me pregunto si la policía sospechaba de alguien más que de los demás". Apretó sus dedos formando una bola esperando que su tía no dijera Lukas.

"Sí, creo que lo hicieron".

"¿Recuerdas quién?" Julie contuvo la respiración, temiendo cada segundo antes de que su tía dijera el nombre del abogado.

"El capitán del equipo de béisbol, según recuerdo".

"¿Oh?"

"Sí, los chismes que circulaban por la ciudad insinuaban que él y Timothy tuvieron un serio desacuerdo unas semanas antes de la muerte de Timothy. Parece que Timothy intentó que el tipo hiciera algo que él no quería hacer. Timothy se enojó y lo chantajeó. . Algo que nunca salió a la luz pero que habría destruido la carrera de béisbol del lanzador. Entonces, todos pensaron que el campeón lo había asesinado para mantenerlo callado".

Julie se enderezó y silbó. "Wow. ¿Era Troy Melton? Recuerdo que fue la estrella del béisbol en mi último año".

La tía Emma se rascó la cabeza. "Sí, ese era su nombre."

"Supongo que Troy no era culpable, o no tenían pruebas suficientes ya que no se presentaron cargos. ¿Qué pasó con él?" Quizás localizarlo sería útil para resolver el crimen.

"Creo que sirvió en el ejército y perdió la vida en un accidente de entrenamiento".

Julie negó con la cabeza. "Qué horrible. La escuela secundaria, el servicio militar de Troy... esos fueron días difíciles".

"Sí, en general fue un momento triste para nuestra comunidad. La policía peinó la playa y pasó meses tratando de determinar al asesino, pero no encontró pruebas sólidas".

Julie tragó saliva. ¿Qué pasa con las pruebas que alguna vez tuvo? Si hubiera mostrado la tarjeta en ese momento, ¿habrían ayudado las fotografías?

"Incluso ahora rezo para que el asesino sea llevado ante la justicia". La tía Emma se levantó

del sofá. "La cena estará lista pronto".

Más tarde esa noche, Julie se metió en la cama. Cerró los ojos, pero el sueño la esquivó. Pensamientos contradictorios retorcieron su cerebro y nada tenía sentido. ¿Se descubriría al asesino de Timothy ? Rezó para no despertar algún día con la noticia de que el abogado local había sido detenido.



Lukas se demoró en tomar el café de la tarde en el comedor. Sólo unos días más para disfrutar del estilo de vida elegante. El café de su vieja cafetera no se comparaba con la rica bebida de sabor con granos recién molidos y agua filtrada que servían en la posada.

Un movimiento en la puerta de la cocina llamó su atención. James caminó hacia la sala de estar.

Lukas firmó su cuenta, abandonó la mesa y se dirigió hacia su amigo. "Oye, amigo. ¿Cómo te va? Ha pasado un tiempo".

El rostro de James se iluminó y extendió su mano. "Lukas, la señora Mayberry dijo que te mudarías a un apartamento en unos días".

"Sí. Aproximadamente una semana. Tengo que conducir hasta Oceanview para sacar mis cosas del almacenamiento. Seguro que extrañaré la posada".

James le dio una palmada en la espalda. "¿Tienes tiempo para ponerte al día?" Miró hacia la mesa de Lukas. "Toma tu café y saldremos a la terraza para charlar".

"Genial. Tengo algunas cosas que me gustaría discutir."

James se sirvió una taza de la mesa auxiliar del comedor y salió con Lukas por la puerta.

El sol se hundió lentamente bajo el horizonte, esparciendo rayos de color púrpura y rosa hacia el cielo que se oscurecía.

Lukas dejó su taza en la mesa de café y se relajó en el sillón.

James acercó un asiento al lado de Lukas. "Ashton y yo tenemos muchos recuerdos almacenados en la posada". Señaló hacia el estudio al otro lado del patio. "Su tía solía hacer sus proyectos de vidrieras allí. Sabes, tía Gina era una amiga para mí en el momento en que más necesitaba aliento".

"Lo siento. Escuché que habías perdido a tu esposa y a tu hijo. Eso es realmente duro".

"Lo fue. Pero sabes, es cierto lo que el Señor dice en los Salmos: Él convirtió mi duelo en baile. Ha sido bueno conmigo. Ashton y nuestro pequeño son la alegría de mi vida".

Lukas se relajó en la silla y saboreó el aroma de la madre selva que crecía en el jardín más allá de la terraza. "Parece que fue ayer cuando éramos adolescentes locos pasando el rato en la playa y esperando con ansias la graduación".

"Tú eras el PK rebelde". James se rió.

"Sí, ser hijo de un pastor no fue fácil. Siempre estaba buscando algún plan para ganar dinero".

La sonrisa de James se desvaneció. "No puedo evitar pensar en el plan que ideó Timothy".

"Oh, sí. ¿En qué estaba pensando? Irrumpir en alquileres vacacionales mientras estaban vacíos. Un trato seguro. Se ganaría mucho dinero para la universidad. Lo he pensado a lo largo de los años y me viene a la mente Proverbios 1. ' Esperemos sangre inocente, embosquemos a alguna alma inofensiva, traguémosla viva, como la tumba y como los que descienden a la fosa, conseguiremos toda clase de cosas valiosas y llenaremos nuestras casas de botín.'" Santiago.

sacudió su cabeza. "Sin embargo, Salomón advirtió: 'Están al acecho de su propia sangre. Sólo se tienden emboscadas a sí mismos'". Miró a Lucas a los ojos. "Me estremezco cuando pienso en lo cerca que estuvimos tú y yo de morir. Podríamos haber sido nosotros en la playa esa noche, atrapados en el plan que creo que le costó la vida".

James cruzó el tobillo sobre la rodilla. "Estuvimos cerca de unirnos a él en su crimen. Doy gracias a Dios que decidimos no hacerlo en el último minuto. No estoy seguro de qué nos detuvo. Queríamos el dinero tanto como Timothy. Si nos hubiera convencido de hacerlo, unirme a él, creo que lo habría mantenido sobre nuestras cabezas por el resto de nuestras vidas". James tomó otro sorbo de su café humeante.

"No teníamos idea de que no viviría para contar nada. Dios me protegió de muchos errores en mi época. Uno de esos problemas ocurrió en la facultad de derecho. Como resultado, encontré el Salvador".

"Timothy nunca tuvo la oportunidad de arrepentirse. Ese ha sido otro arrepentimiento que he tenido". James apretó el puño. "Honestamente, es difícil pensar en su muerte".

El aire de la tarde se hizo más frío y Lukas se envolvió los hombros con la chaqueta.

"¿Te dije que Ashton y yo queremos abrir un centro para adolescentes algún día? Para niños como tú, Timothy y yo que estábamos en camino a una vida delictiva. Queremos llamarlo Club Ruta 66 en honor a Salmos 66. . La última parte del capítulo dice: 'Si hubiera albergado pecado en mi corazón, el Señor no me habría escuchado'. Queremos llegar a ellos antes de que se involucren tanto en sus malas acciones que no le den una oportunidad a Dios. Tal vez si Timoteo hubiera... "

ya no estaba y nada cambiaría eso. Lucas exhaló un largo suspiro. Pero no era demasiado tarde para encontrar a su asesino después de todos estos años. Incluso si la culpable pudiera ser Julie.

Capítulo Nueve



Una semana después , Lukas se despidió de su padre, que estaba sentado en una silla acolchada junto a su madre en el porche delantero. Sacó su teléfono celular del bolsillo mientras subía al auto. Una vez cortado el césped de sus padres y reparada la plomería de la cocina, tuvo que ponerse manos a la obra para abrir su despacho de abogados.

Presionando el número de Julie, esperó. Si ella estuviera disponible para ayudarlo a decorar, tendría la oportunidad de hablar con ella. Tal vez ver cuánto podía recordar sobre la noche en que asesinaron a Timothy. Si él le pedía que lo ayudara, tal vez podría probar su inocencia o convencerla de que le dijera la verdad de lo que sabía sobre esa noche.



Julie, contenta de tener un día libre, se paró detrás de Lukas mientras él recuperaba su llave. El edificio centenario con ladrillos de color marrón oscuro, grandes ventanales del suelo al techo y una puerta pintada de blanco siempre la había intrigado.

El cartel sobre la puerta todavía indicaba al Sr. Bradberry, pero pronto diría *Lukas Ethridge, Abogado*. Pensar que Lukas ejercería la abogacía en Cranberry Cove. ¿Cómo podría tener algo que ver el joven profesional con la muerte de Timothy? Tenía que sacarse la duda de la cabeza.

Lukas giró la llave en la cerradura y abrió la puerta, permitiéndole a ella entrar primero.

La primera habitación reveló un escritorio sencillo. "¿Es este el espacio de la recepcionista?"

Lucas se rió. "Será cuando pueda permitirme contratar uno".

La siguiente habitación al final del pasillo tenía estantes vacíos de pared a pared.

Lucas sonrió. "Planeo guardar mis libros de derecho aquí".

Cerca de una pared, un gran escritorio de caoba antiguo con una silla con ruedas se encontraba frente a tres asientos de cuero negro perfectos para los clientes. Una sección del piso de madera pulida estaba cubierta por una alfombra desgastada de cachemira.

"Reemplazar la alfombra es lo primero en mi lista de cosas por hacer. El Sr. Bradberry dejó el resto de los muebles sin costo adicional. Se rió y dijo que no necesitaría muebles en la casa rodante que él y su esposa estaban comprando. No podía esperar para viajar."

Julia sonrió. "Suenan tentador. Sin preocupaciones ni preocupaciones. Unas vacaciones permanentes y llenas de diversión".

Lucas le tocó el brazo. "Sí, pero trabajaron muchos años sirviendo a la comunidad para ganarse esa libertad, la señora Bradberry en las escuelas y el señor Bradberry aquí".

"Tienes razón." Ella sonrió.

Lukas señaló un espacio fuera de la oficina. "Una gran sala de conferencias que será útil." Su risa resonó contra las paredes y chocó los cinco con el puño. "No puedo esperar para servir a

la gente de Cranberry Cove yo mismo. Interpretar las leyes y regulaciones locales y representar a mis clientes en los tribunales. Debo admitir que estoy emocionado".

"Deberías estarlo. Estoy orgulloso de ti". Su corazón latía más rápido cuando un par de ideas rebotaban en su cerebro. "Siempre me ha encantado decorar, así que estoy feliz de poder ayudar".

Se secó la frente. "Uf. Tenía muchas esperanzas de que dijeras eso. La decoración no es mi área de especialización".

De nuevo, los estantes se alineaban en una de las paredes. Julie pasó los dedos por la suave madera de la mesa de dos metros de largo con diez sillas. El entusiasmo por su amiga burbujecía en su interior. El espacio era perfecto para el lugar de trabajo de Lukas. Ella chilló y le echó los brazos al cuello. "Tu oficina es hermosa. Estoy muy orgullosa de ti". Su rostro se calentó y dio un paso atrás. "Lo siento. Me dejé llevar."

Lukas intentó estabilizarla cuando ella tropezó con la mesa. "Gracias, Julie. Y no me quejo . Puedes abrazarme cuando quieras".

El aroma amaderado de Lukas hizo que su corazón se acelerara. Su cercanía hizo que su piel hormigueara y algo en su interior pidió acurrucarlo de nuevo. Se sentía segura, protegida a su lado. Ningún asesino la haría sentir así. Se aclaró la garganta y miró las cajas en el suelo. "Dime qué hacer."

"Ayúdame a encontrar una combinación de colores y dónde colocar la decoración que dejé de mi antigua oficina. Soy terrible con el diseño de interiores. Me ocuparé de mis libros de derecho y buscaré lugares para ellos en los estantes".

Ella rió. "Me alegra que no me hayas pedido que hiciera eso. No sabría por dónde empezar. ¿Tienes alguna foto?"

"Mira en las cajas de allí". Señaló la habitación de la recepcionista. "Tengo mis títulos enmarcados, algunos cuadros, varios jarrones y algunos arreglos secos. Puede que tengamos que ir a comprar más. Quiero agradecerte invitándote a cenar esta noche en el muelle. Es posible que las boutiques vendan algunos artículos que también podría servir."

"Tienes un trato." Julie encontró una caja larga con varios cuadros de azules y verdes. Los pocos arreglos secos que encontró reflejaban las mismas coloraciones. Los tonos azules y verdes para la oficina de Lukas serían una buena elección.

Lukas levantó la vista mientras empujaba un libro en el estante. "Nunca creí que terminaría de regreso en mi ciudad natal. Pasamos momentos divertidos en la escuela secundaria, ¿no crees?"

Julie tomó una fotografía rectangular de la balanza de la justicia de la caja. "Si lo hicimos." Esperaba que él no sacara a relucir el tema del terrible asesinato que ocurrió ese verano. "Estabas en el equipo de béisbol, ¿no?" Cualquier cosa con tal de cambiar de tema.

"Sí. También Timothy. Una verdadera tragedia en torno a ese tipo".

Ella tragó. ¿Por qué mencionó lo que le pasó a Timoteo? Tal vez quería ver qué recordaba ella de la noche en que mataron a Timothy. O si Lukas fuera culpable, querría creer que ella no recordaba nada que pudiera incriminarlo. Mejor no decir mucho. Un escalofrío recorrió su espalda.



El aroma del ajo, los tomates, el limón y las hierbas le dieron hambre a Lukas. ¿Cómo podía

ser una asesina la encantadora mujer sentada frente a él en el restaurante de mariscos? Aunque sabía que su rápido abrazo la avergonzaba, deseaba que lo hiciera de nuevo. "Mi oficina parece como si hubiera entrado un decorador profesional".

"Y tienes muchos de tus libros en los estantes. Sugiero que consigamos algunos artículos más para tu sala de conferencias. Tal vez un helecho sobre un soporte de madera y algunas lámparas más".

Los suaves sonidos de la música clásica realzaron el elegante ambiente del restaurante de mariscos. Si no estuviera tan preocupado por ver a Julie buscando en el escritorio de la posada en la habitación contigua a la suya, podría relajarse y disfrutar mejor de su compañía.

Después de hacer su pedido de buñuelos de camarones con lima y trucha marina curada con sidra con mayonesa, volvió a centrar su atención en Julie. Había aprendido a leer el lenguaje corporal mientras intentaba determinar la veracidad de su clientela criminal. ¿Por qué no utilizar la técnica esta noche para obtener más información? Sin embargo, no podía hacerle saber sus intenciones.

"Tomé un café con James Atwood hace una semana. Él y Ashton planean abrir un centro para niños descarriados, algo así como Timothy". Sacudió la cabeza. "James y yo también podríamos haber calificado para ese tipo de programa".

Ella puso los ojos en blanco. "Fuiste el rey del baile de graduación y jugaste béisbol. No seas tonto".

Tuvo que dirigir el tema nuevamente a Timoteo. "Sí, me avergüenza admitirlo, pero casi nos unimos a Timothy en una red de robo. Nos echamos atrás y Timothy no estaba contento con nosotros. ¿Lo conocías bien?"

"En realidad no. Quiero decir, él no era un extraño. Hablamos de vez en cuando ". Las manos de Julie permanecían en su regazo y su respiración no había aumentado. Una señal de que dijo la verdad.

"¿Qué recuerdas de él?"

"Poco." Se apartó un mechón de pelo de la cara. "Un tipo tranquilo. Se quedó solo."

La respiración de Lucas se atascó en su garganta. Los fragmentos de frases eran señal de mentira. Su mente se aceleró, buscando respuestas. ¿Sabía más de lo que dejaba entrever? Su lenguaje corporal lo confundió. ¿Estaba enviando mensajes contradictorios o dando respuestas naturales?



Julia saboreó la mano de Lukas en su codo mientras bajaban las escaleras hacia el estacionamiento. "Los buñuelos de camarones estaban fabulosos. Cada vez que necesites ayuda con tu oficina, dímelo". Ella rió.

"Lo entendiste."

Aunque esta noche fue divertida, en un momento dado no pudo evitar preguntarse sobre el curso de su conversación. ¿Por qué tenía tantas preguntas sobre Timoteo? Una vez más, su única conclusión fue que él quería saber cuánto sabía ella sobre el caso. Bueno, ella no ofreció mucho, lo que pareció frustrarlo. "Lukas, seré honesto. Has hablado mucho sobre el asesinato de Timothy. ¿Hay algo más en mente?"

Lucas tosió. "Parece una tarea pendiente para nuestra comunidad. Me encantaría ver el caso resuelto".

" Yo también , pero ¿después de quince años? Si las autoridades no han encontrado respuestas, ahora parece dudoso." Si Lucas era culpable, ¿por qué seguiría verbalizando sus pensamientos sobre Timoteo? Parecía como si quisiera dejar que el caso muriera. O tal vez la culpa lo impulsó.

"Lo sé, pero..." Lukas se giró para mirar detrás de ellos. Luego le rodeó la cintura con el brazo. "Aceleremos el ritmo".

El pulso de Julie se aceleró. La voz de Lucas tenía una nota de alarma, como si estuviera preocupado por algo.

En su Lexus, abrió la puerta y la ayudó a sentarse en el asiento del pasajero. Su corazón latía aún más fuerte, pero su cercanía la tranquilizó.

Se deslizó hacia el lado del conductor y cerró las puertas. "Creo que alguien nos estaba siguiendo. Cuando salimos del restaurante por primera vez, una persona con camisa y pantalones negros se deslizó por el pasillo adyacente a The Wharf. Y justo ahora, escuché pasos detrás de nosotros. Cuando me di la vuelta, lo mismo persona despegó en la dirección opuesta."

Julie lo agarró del brazo. "¿Quién nos estaría siguiendo?"

"No sé."

"Tal vez no fue nada."

"O tal vez mi imaginación está trabajando horas extras". Lucas se rió entre dientes.

"Hablar de Timothy Jenkins es desconcertante."

Capítulo Diez



Julie giró el dial de su cerradura de combinación en la sala de descanso de las enfermeras y metió su bolso de cuero negro dentro de su casillero.

Negro. La persona que Lukas había visto siguiéndolos la noche anterior vestía de negro. Ella no había notado a nadie, pero quienquiera que él hubiera visto lo alarmó. ¿Por qué si no los habría llevado corriendo a su coche?

Ella miró la pared al otro lado de la habitación. ¿Había inventado Luke un acosador fantasma para desviar la atención de su papel, si lo tenía, en el asesinato de Timothy? Por supuesto que no.

Aseguró su bolso con un giro de llave y se dirigió a la estación de enfermeras. Sentándose en su silla giratoria, encendió la computadora e imprimió el horario diario.

El señor Bartlett, en la habitación 205, pronto sería sometido a una cirugía a corazón abierto. A la enfermera Elizabeth Beck se le asignó la preparación prequirúrgica.

Julie buscó en el gráfico cualquier indicación de que Elizabeth hubiera comenzado la preparación. No se habían hecho anotaciones y la cirugía del hombre estaba programada para cuarenta y cinco minutos.

Elizabeth tomó asiento frente a ella frente a la siguiente computadora. Sus ojos azules ardían, su cola de caballo marrón claro se balanceaba mientras miraba hacia Julie y de nuevo a la pantalla de la computadora.

Si Julie no lo supiera, pensaría que Elizabeth tenía algo en su contra. "El señor Bartlett entrará en cirugía en cuarenta y cinco minutos. Es su paciente, ¿verdad?"

Las cejas de Elizabeth formaron una V. "¿Es usted la enfermera jefe? Recibo mis órdenes de ella".

Como si Elizabeth le hubiera lanzado aire caliente, Julie se estremeció. "Oh, por supuesto. El cronograma indica que su preparación no había comenzado y quería recordártelo". Intentó sonreír. "Soy un jugador de equipo, ¿sabes?"

"Impresionante. Bueno, ¿qué tal si eliges a los miembros de tu equipo en otro lugar?"

Julie negó con la cabeza. "Elizabeth, ¿he hecho algo para ofenderte?"

"No importa." Elizabeth se levantó de su silla, tomó el expediente del señor Bartlett y caminó hasta su habitación, murmurando para sí misma.

¿Había oído Julie a la joven enfermera decir *snob* mientras caminaba por el pasillo? Frunció el ceño mientras veía a Elizabeth entrar a la habitación del señor Bartlett.

¿Se conocían? Isabel?

¡Sí! Isabel Beck. Había sido una estudiante de primer año bocazas en el último año de Julie. Parecía siempre guardar rencor. Y ella había hecho la prueba para ser animadora de JV y no había entrado en el equipo. Bastante talentoso, sí, pero, irónicamente, no es un jugador de equipo. Julie no había tomado la decisión, entonces ¿por qué Elizabeth todavía le guardaría rencor? ¿Por qué de hecho? Habían pasado más de quince años.

Julie necesitaba dejar esos pensamientos a un lado. Se levantó y caminó en dirección

opuesta para preparar al señor Levine para la cirugía de rodilla.



Julie miró el reloj de la pared cerca del escritorio de las enfermeras. Faltan treinta minutos para la hora de partir. No es que ella fuera una observadora de relojes, pero este día la había agotado. La actitud negativa de Elizabeth, por un lado. La tía Emma siempre había llamado a Julie una persona que complacía a la gente, y suponía que así era. Si pudiera averiguar dónde estaban ella y la joven enfermera, tal vez se sentiría mejor. Antes de que Julie encontrara una relación con Cristo, no le habría importado. Ahora necesitaba descubrir el motivo de la animosidad de Elizabeth.

"Señorita Wilder. ¿Puedo hablar con usted?" El señor Turner, el administrador del hospital al que sólo había visto dos veces, se detuvo frente al mostrador. "¿Podemos pasar a la sala de conferencias, por favor?"

Los hombros de Julie se curvaron hacia adelante. ¿Recibiría una reprimenda? Por su boca baja, el señor Turner parecía preocupado por algo.

El administrador se pasó una mano por la cabellera rubia. "Necesitamos hablar en privado". Presionó sus labios carnosos formando una línea recta.

En otras circunstancias, Julie podría haberlo encontrado bastante atractivo. Ella se levantó y lo siguió hasta la sala de conferencias de la facultad, al otro lado del pasillo. "Sí, señor."

Sin sentarse, encontró la mirada de Julie. "Tengo una queja que debemos abordar. ¿Preparaste al Sr. Levine en la habitación 210 hoy?"

Julie se rascó la cabeza. "Sí, lo hice. Lo preparé para su cirugía de reemplazo de rodilla".

"¿Dejaste vendajes sucios de otro paciente en la mesa al lado de su cama?"

Julie jadeó. "No claro que no."

"Mientras el señor Levine estaba en cirugía, otra enfermera de su piso me llamó la atención sobre los vendajes en su habitación".

"Ciertamente no los dejé allí."

"También recibí una queja de la misma enfermera de que usted tiene la costumbre de acosarla, acusándola de no hacer su trabajo. La enfermera dijo que se sentía intimidada por sus comentarios". Sacudió la cabeza y se dejó caer en una silla de conferencias. "Señorita Wilder, en Oceanview General nos tomamos muy en serio las acusaciones de intimidación y la moral del personal".

Julie respiró hondo y exhaló el aire con un chorro constante. Desafortunadamente, sospechaba de la identidad de la enfermera. "¿Es la señorita Beck la enfermera en cuestión?"

"Lo siento, pero no puedo identificarla en este momento. En cualquier caso, estos errores no deben continuar. No podemos darnos el lujo de ser descuidados cuando la vida de los pacientes y la confianza en sí mismos del personal están en juego".

Julie cruzó los brazos sobre el pecho y lo miró fijamente. "Señor Turner, si me lo permite. Puedo garantizarle que no dejé vendajes sucios de otro paciente tirados en la habitación del señor Levine. Valoro la salud y la seguridad de mis pacientes. Me he fijado un estándar más alto durante mis cinco años en enfermería. Y si se refiere a la señorita Beck, no tengo nada en contra de ella como lo haría con cualquier otro de mis colegas. La conversación a la que estoy seguro se refiere fue un recordatorio amistoso para prepararse. un paciente para una cirugía seria."

El señor Turner miró a Julie como si la evaluara honestamente. Sacudió la cabeza y caminó

hacia la puerta. "Está bien, dejaremos las cosas así. Por favor tenga cuidado, señorita Wilder".

La boca de Julie debe haberse abierto. Si Elizabeth era la enfermera que acudió al señor Turner, entonces Julie necesitaba explorar el asunto más a fondo. La joven intentaba deliberadamente causarle problemas a Julie. La única pregunta era: ¿por qué? ¿Y por qué se acercó a ella el administrador del hospital y no la enfermera supervisora de turno?



Lucas salió por la puerta principal de la posada y se dirigió a su coche. Unos días más antes de que se mudara a su departamento, así que será mejor que disfrute su estadía.

Abrió la puerta delantera del conductor y metió la mano. La primera vez para todo. Buscó en la consola y su mano aterrizó en su teléfono celular. Sólo podía achacar la reciente preocupación a su olvido. Escaneó la pantalla. Sin llamadas perdidas ni mensajes de texto.

Un coche se detuvo junto al suyo y se detuvo. Julio. *Bien. Necesito hablarle.* Todavía no podía olvidarse de los acontecimientos de anoche en el restaurante.

Julie bajó la ventanilla. "Te vi aquí y no pude pensar en una excusa para detenerme y charlar". Ella se levantó del asiento del conductor. "Entonces, paré de todos modos. ¿Cómo está tu padre?"

"Mi papá está mejorando cada día. Creo que volverá a trabajar en otros dos meses". Deslizó su teléfono en su bolsillo y le sonrió. "No necesitas una excusa para hablar conmigo".

Julie se apoyó en su coche y cruzó las manos a la altura de la cintura. "¿Tuviste alguna idea sobre lo de anoche? ¿Quién podría habernos seguido?"

"He pensado en el incidente la mayor parte del día tratando de hacer algunas conexiones. No pude pensar en nadie". Lucas se frotó la nuca. "Me pregunto si la persona que nos siguió fue alguien involucrado en el asesinato de Timothy".

"El asesinato fue hace quince años. ¿Y por qué alguien preocupado por la muerte de Timothy nos seguiría? Esa teoría no parece factible". Julie caminó hacia la parte delantera de su auto y regresó. "Si no tuviera fe en Dios..."

"Lo mismo ocurre. Pasé por algunos años difíciles haciendo lo mío. Estoy agradecido de que el Señor me haya encontrado".

Julia sonrió. "¿Te dije alguna vez que tu padre fue fundamental en mi vida?"

"¿Qué pasó?"

"Un domingo, cuando estaba en casa después de la escuela de enfermería, la tía Emma y yo fuimos a la iglesia. Su mensaje era sobre la salvación. Su explicación de cómo todos los hombres han pecado y cómo necesitamos el sacrificio de Jesús en la cruz se volvió tan real. Casi me quedé sin aliento. el pasillo cuando pidió que cualquiera que quisiera al Salvador en su vida se acercara".

El corazón de Lucas se aceleró. "Nunca supe que mi padre había jugado un papel así en tu vida".

"Tu padre oró conmigo y me mostró cómo recibir al Señor. Él es mi padre espiritual". Se llevó la mano al corazón.

"Gracias por decírmelo. A veces, nosotros, los niños predicadores, vemos a nuestros padres como la persona que establece las reglas y las hace cumplir. Necesito que me recuerden el trabajo que ha realizado".

Julie se frotó la frente y bajó la voz. "Hoy tuve un día difícil... si no fuera por mi fe en Dios,

creo que habría terminado diferente. Quería vengarme de la enfermera que me hizo pasar un mal momento. Puedo agradecerle a tu padre que no."

Lucas pasó su mano por la de ella. "Lamento tu día, pero también me alegro de que hayas encontrado el coraje para afrontarlo y seguir adelante".

El rostro de Julie se iluminó. "Lukas, no sabes lo bendecido que eres por tener un padre como él".

Lucas miró hacia el cielo, que ahora se oscurecía a medida que el sol se hundía en el horizonte occidental. "Gracias por el recordatorio." Su padre era un hombre piadoso que servía bien a la comunidad. La necesidad de cerrar la brecha entre él y sus padres se volvió más imperativa que nunca.

Capítulo once



Lukas recuperó su chaqueta de la cama, la colgó en una percha y guardó la prenda en el armario del dormitorio junto con sus otros trajes. Trabajo terminado. Lo último de su ropa guardado.

Rodeó las pocas cajas que quedaban en el pasillo y abrió la puerta del frigorífico. Tendría que hacer un viaje a Hometown Grocery.

El primero de octubre y por fin estaba en el apartamento. Aunque algunos muebles eran viejos, los pisos de madera estaban pulidos, la cocina estaba impecable y el fresco aroma a naranja y clavo impregnaba el lugar. No era quisquilloso, pero apreciaba la limpieza.

Lukas se dejó caer en el sofá recién recuperado. Es hora de un breve descanso. Sus anuarios de la escuela secundaria estaban en la mesa de café esperando ser colocados en la estantería. Cogió el de su último año y lo hojeó.

Se rió cuando encontró su foto: el rey del baile. Se había sentado en un trono improvisado junto a la reina del baile, la alegre pequeña pelirroja que también estaba en el equipo de porristas. En ese momento, pensó que ella era la chica más hermosa que conocía.

Lukas pasó la página hacia el Club Irlandés. Una organización para celebrar la cultura gaélica/irlandesa, explicaba el título. Y luego las palabras *dia duit* —Dios sea contigo, seguido.

Lucas miró a los estudiantes de la primera fila. Timoteo Jenkins. Extraño. Lukas no se había dado cuenta de que Timothy había estado interesado en la cultura gaélica/irlandesa.

Lukas cerró el libro de golpe y volvió a colocarlo sobre la mesa de café. Cada recuerdo de Timoteo le producía arrepentimiento.

Apretó los puños con más determinación que antes de descubrir a su asesino.

Lucas chasqueó los dedos y cogió su móvil. Marcó el número y esperó. "Hola, James. Me preguntaba si podrías ayudarme con un proyecto que he tenido en mente desde hace tiempo. ¿Puedes encontrarte conmigo en la playa en una hora?"



Lukas salió de su auto y dio unos pasos hacia el BMW de James estacionado al lado de su Lexus. "Gracias por reunirse conmigo esta noche".

"Claro. Ashton fue a una reunión de mujeres en la iglesia y mi mamá está cuidando a nuestro hijo. ¿Qué pasa?"

"Camina conmigo." Lukas salió del estacionamiento pavimentado y caminó hacia la arena.

"¿A dónde vamos?"

"Me gustaría visitar el lugar donde nos conocimos la noche en que mataron a Timothy". Lukas miró a James para tener una idea de sus pensamientos. Quizás no tenía ningún interés en volver a desenterrar el caso de Timothy Jenkins.

"Está bien, pero no estoy seguro de por qué. La muerte de nuestro amigo sólo me trae recuerdos tristes".

Lukas se frotó la frente, evitando la tentación de quitarse los zapatos y sentir el cosquilleo de la arena entre los dedos de los pies. "Mira, James. No puedo dejar esto así. Tal vez sea por mis antecedentes como abogado criminalista, pero no puedo permitir que el asesino de Timothy quede impune".

James le dio una palmada en la espalda. "Lo sé, hombre. Pero después de quince años, el tipo podría estar en otro estado o incluso en otro país. Las pistas se han enfriado".

Lucas dio unos pasos más decididos hacia el lugar donde hicieron el fuego esa noche. "Probablemente tengas razón, pero quiero ir allí, sentarme en el mismo lugar y tratar de recordar. Tal vez se nos ocurra una pista en la que no habíamos pensado antes".

A veinte metros de la playa, una gran roca con forma de banco se encontraba frente a un abeto Douglas: la ubicación exacta. "Allá." Señaló el área cerca de la orilla del agua. "Sentémonos de espaldas al agua, como estábamos esa noche".

James descendió sobre la arena a unos metros de Lukas. "Oye, amigo. ¿Te sientes bien?"

"Sí, sí." Miró al frente y recordó el fuego que habían encendido en la noche oscura. "Allí." Señaló a su izquierda, más cerca de la línea de árboles que de ellos. "Timothy se sentó allí cuando llegamos".

James metió las piernas para sentarse con las piernas cruzadas. "Lo recuerdo. Tenía frío y se sentó a sólo unos metros del fuego".

Lucas miró hacia la derecha. "Y recuerda a la otra persona de allí".

James se pasó la mano por el pelo. "Habíamos sido adolescentes punk bebiendo cerveza todo el día. Odio admitirlo, pero la noche es prácticamente borrosa. Todavía no puedo decirte quién era esa chica".

Lucas cerró los ojos, intentando visualizar la escena de esa noche. ¿Había alguna pista guardada en algún lugar de su memoria? Poco a poco, la otra persona se materializó en su cerebro. "Tengo una imagen confusa de ella". Abrió mucho los ojos. Ella podría haber sido alguien con quien no salíamos en la escuela o alguien que no asistió a nuestra escuela secundaria." El ulular de un búho le provocó un escalofrío por la espalda.

"Timothy había estado enojado con nosotros antes de esa noche porque no lo ayudamos en su red de robo que había planeado". James rompió el silencio. "Antes de esa noche, había afirmado que todos íbamos a hacernos ricos, los cuatro. ¿Se refería a la chica? ¿Estaba ella involucrada en el plan?"

"Recuerdo que tú y yo hablamos de eso cuando nos fuimos esa noche porque, por una vez, no parecía interesado en molestarnos otra vez". Lucas se frotó la barbilla. "¿Pero quién era la chica?"

"No tengo ni idea." James se aclaró la voz. "La policía me dijo que nunca la mencionara. Como no mencionaste nada sobre ella, supuse que te habían ordenado que hicieras lo mismo".

"Sí, y no lo entendí en ese entonces. Ahora, sé que han mantenido esa información cerca de sus chalecos antibalas porque es una pista que sólo el asesino podría saber. O podrían darse cuenta de que ella era la asesina, pero no podíamos nombrarla, así que querían mantenerlo en secreto, hacerle creer que estaba a salvo".

"Y lo ha sido, ¿no?" James resopló.

"Puede que sea alguien con quien hablemos a diario estos días", reflexionó Lukas.

James pareció ignorar el pensamiento. "Tú y yo volvimos a casa en bicicleta. Agradezco que uno de nosotros no estuviera al volante de un automóvil. No habríamos encontrado el camino

estando borrachos como estábamos".

"Sí, y luego al día siguiente escuché en las noticias que Timothy había sido encontrado en ese lugar exacto, con un corte en la cabeza".

James saltó. "Mira, hombre. Esos son recuerdos difíciles. ¿Quién puede decir que si no nos hubiéramos ido cuando lo hicimos, quien vino después de Timothy no nos habría hecho lo mismo? Vayamos a mi casa y tomemos un poco de merengue de limón. "El pastel que Ashton dejó en el refrigerador y una taza de café caliente".

"Gracias. Gran idea." Lucas dio una patada a un montón de arena. Comenzó a caminar junto a su amigo pero se dio la vuelta. "La chica se quedó".

James se detuvo. "Tampoco recuerdo que ella se haya ido, pero no sabemos cuánto tiempo permaneció con él. Podría haberse ido justo después de nosotros".

Lucas siguió mirando la escena. "Pero si no lo hizo, podría haber matado a Timothy. Si es inocente, ¿por qué nunca se presentó? Nunca se mencionó que una niña fuera interrogada seriamente. Varios compañeros de clase que decían ser amigos de él fueron "Nos entrevistaron, pero ninguno de ellos fue identificado como si estuviera con nosotros".

James se encogió de hombros. "No puedo decirte la respuesta a eso".

Lukas estaba seguro de una cosa: la chica que los acompañaba esa noche no era Julie Wilder. Un escalofrío le recorrió el cuello.

Pero tuvo que haber sido ella quien tomó las fotografías, lo que significaba que había dos chicas involucradas.

A pesar de todo, su corazón quería que dudara de los hechos. Quería que Julie fuera inocente más que cualquier cosa que hubiera deseado en la vida.

Capítulo Doce



Julie entró en la sala de empleados, se sirvió una taza de café y se sentó en la silla situada en el centro de la habitación. Finalmente, es hora de revisar sus correos electrónicos.

Alguien en el fondo de la habitación se aclaró la garganta.

Julie levantó la vista.

Elizabeth se sentó en el sofá frente a la pared. "¿Tomando un descanso?"

Julie pegó una sonrisa en su rostro. "No te vi allí, Elizabeth. ¿Cómo estás?" Quizás lo que pasó entre ellos había sido un gran malentendido. Finalmente podrían ser amigos.

Otra enfermera a la que Julie había visto un par de veces entró y colocó una bolsa de papel en el refrigerador. Se apartó un mechón de su cabello oscuro de los ojos y caminó hacia la cafetera.

Elizabeth se levantó y se acercó a Julie. "Sería mucho mejor si no hablaras de mí en la cafetería diciéndole a todos los que conoces lo pésima enfermera que soy. Si esto sigue así, volveré a ver al Sr. Turner. La próxima vez, tomar un testigo."

Julie bajó la voz hasta casi un susurro. Sin duda la otra enfermera había escuchado cada palabra de Elizabeth. "Elizabeth, estoy tratando de ser amigos aquí. Nunca hablaría a tus espaldas. No estoy seguro de dónde sacaste tu información, pero—"

Elizabeth levantó la barbilla. "No me importa quién escuche esto. Estoy cansado de tu constante acoso". Salió pisando fuerte de la sala de enfermeras.

La enfermera de cabello oscuro se sirvió café y se volvió hacia Julie. "Simplemente ignórala. Trabajé con ella en una clínica de cuidados intensivos antes de venir aquí. Ella constantemente está causando problemas". Tomó un sorbo de café. "Me temo que Elizabeth es inexperta e inmadura". La enfermera sonrió y le tendió la mano. "Soy Raven Katz". Agarró un mechón de su cabello oscuro y se rió. "Puedes ver por qué mi mamá me llamó Raven".

Julie le estrechó la mano y suspiró. "Odio hacerme enemigos tan pronto después de llegar a trabajar al hospital, y no estoy seguro de qué hice para enojarla".

"No te preocupes por ella." Raven la espantó con la mano. "Probablemente esté celosa de tu experiencia y habilidad. ¿Has trabajado en enfermería por un tiempo?"

"Sí, ya casi seis años".

"Eso es todo." Raven sonrió y salió por la puerta.

Julie volvió a mirar su teléfono. Sólo le quedaban unos minutos de descanso y no quería perder el tiempo. Volvió a buscar los correos electrónicos y luego se sobresaltó cuando sonó su teléfono.

El número privado apareció en la pantalla.

Será mejor que ella responda. Podría ser importante. "Hola."

Un sonido como de agua corriendo llegó a sus oídos. "Julie, sé que has estado entrometiéndote". Alguien habló, con la voz apagada.

Julie contuvo el aliento. "¿Qué? ¿Quién es?"

Su teléfono hizo clic y la persona que llamó se desconectó.

Julie frunció el ceño. ¿Una llamada de broma ? La voz era indiscernible entre hombre o mujer. ¿Pero de qué se trataban las acusaciones? ¿En qué creía esta persona que estaba entrometiéndose? ¿Fue Elizabeth acusándola de entrometerse en la forma en que cuidaba a los pacientes?

Julie se puso tensa.

¿O alguien de alguna manera sabía que ella había estado tratando de encontrar la tarjeta de la cámara y estaba investigando el asesinato de Timothy?



Lukas colgó su diploma de la facultad de Derecho en la pared, encima de su gran escritorio de caoba. Retrocedió unos pasos y sonrió. Finalmente, su oficina estuvo lista y pudo abrir sus puertas.

El periódico Cranberry Cove con el anuncio que anunciaba su nueva práctica yacía sobre su escritorio. La promoción en línea también fue una gran elección.

El corazón de Lukas dio un vuelco cuando cambió el letrero de la entrada principal para *abrir*. Era dueño de una empresa por primera vez en su vida. Se giró para entrar de nuevo.

"Señor Ethridge." Un hombre delgado y de aspecto enfermizo caminaba por la acera hacia él. "¿Tienes un minuto?"

¿Este tipo iba a ser su primer cliente? Lucas aún no tenía citas sobre el libro. De hecho, necesitaba contratar una secretaria lo antes posible. "Sí. ¿Con quién tengo el placer de hablar?"

Al llegar a la entrada, el hombre le tendió la mano. "No me recuerdas. Soy Thomas Jenkins, el padre de Timothy".

"Oh, sí. Por favor, entra. Es bueno verte después de todos estos años". Lukas llevó al señor Jenkins a su oficina y señaló su gran silla de cuero. "Por favor, siéntate. ¿Estás aquí por negocios o simplemente para saludar ? De cualquier manera, eres mi primer visitante".

"No tengo cita, pero quería pasar". El señor Jenkins se retorció en la amplia silla que parecía tragarse su demacrada figura. "Y tengo una pregunta para ti."

"Sí, señor." Lucas tosió. No podía imaginar lo que el hombre le pediría. "¿Cómo puedo ayudar?"

El señor Jenkins cruzó las manos sobre el regazo y respiró hondo. "Sé que Timothy pensaba en ti como en un amigo en la escuela secundaria. Eso no fue así, y cuando vi el anuncio en el periódico sobre tu práctica legal, me pregunté por qué regresarías aquí".

"Timothy y yo éramos amigos, Sr. Jenkins, y mi padre acaba de recibir un trasplante de riñón. Me doy cuenta de que mis padres están envejeciendo y es posible que necesiten que su único hijo los ayude un poco". No necesitaba decirle al hombre todos los motivos de su regreso: el estilo de vida sencillo, la libertad que tendría en su propia práctica.

"Entonces, es cierto que el criminal siempre regresa a la escena del crimen". El señor Jenkins se recostó en la silla. Miró a Lucas.

Lucas parpadeó. ¿Había escuchado correctamente al hombre? Luchó con todas sus fuerzas para no reaccionar exageradamente. El señor Jenkins aún debe llorar a su hijo y quería respuestas. "Señor Jenkins, fui absuelto de cualquier delito hace muchos años. No maté a su hijo. Éramos amigos. Lamento su pérdida, pero no puedo ser su chivo expiatorio".

El señor Jenkin apretó los puños. "Te protegieron porque eres hijo del predicador".

Lucas negó con la cabeza. "No, señor, me descartaron como sospechoso porque James

Atwood estaba conmigo cuando dejamos a Timothy. Estaba sano y salvo cuando nos despedimos".

Lukas no quiso compartir que la chica estaba con Timothy. La policía le había pedido que nunca lo mencionara.

El señor Jenkins se puso de pie y el sudor le corría por el cuello. "He sospechado de ti todo el tiempo, y no estoy tan seguro de que la rica familia de James Atwood no lo haya mantenido fuera de problemas también".

Lucas frunció el ceño. "Estoy tan ansioso como usted por ver resuelto su caso. Ahora que he regresado, últimamente he estado pensando en Timothy".

"Entonces será mejor que encuentres algo que demuestre que eres inocente, o te causaré muchos problemas, ¿entiendes?" El señor Jenkins salió por donde había entrado.

Lucas dio unos pasos hacia la entrada. "Señor, espere."

La puerta se cerró de golpe.

El corazón de Lukas cayó a sus zapatos. Su primer cliente potencial, y se había marchado enojado. No permitiría que la acusación del señor Jenkins lo desanimara. Aunque el hombre se fue con sentimientos amargos, Lukas se compadeció de él. Después de todos estos años, todavía estaba de luto por su hijo.

Más decidido que nunca, Lukas decidió que haría todo lo posible por descubrir al asesino de Timothy para darle al Sr. Jenkins algo de tranquilidad, incluso si la verdad destruyera su propia tranquilidad.

Capítulo trece



La puerta del ascensor del piso de cirugía se abrió y Julie entró, con el estómago gruñendo.

"Hola, Julie. ¿Vas a almorzar?" Raven entró detrás de ella.

"Sí. ¿Quieres venir?"

"Gracias. Me encantaría."

Julie presionó B y el ascensor descendió al sótano. "Normalmente llevo mi almuerzo, pero hoy me decidí por la barra de ensaladas".

Raven le sonrió mientras entraban a la cafetería. "Podría también."

El aroma de la tarta de manzana y del café recién hecho incitó a Julie a incluir un delicioso postre en su comida. Ella levantó la mano. "Me rindo. Me comeré la ensalada. Luego disfrutaré un poco de ese pastel".

Después de llenar sus bandejas, Julie siguió a Raven hasta una mesa para dos cerca de la ventana. Raven dejó su comida. "¿Cómo es esto?"

"Excelente." Julie se sentó e inclinó la cabeza para agradecer a Dios por su comida.

Cuando abrió los ojos, Raven la miró fijamente. "La próxima vez, podemos orar juntos si quieres".

"Buena idea." Julie roció aderezo ranch sobre la ensalada y apuñaló un bocado con el tenedor. "No he tenido la oportunidad de preguntar. ¿De dónde eres?"

Una sombra repentina cruzó el rostro de Raven y luego sonrió. "Crecí aquí en Oceanview. ¿Y tú?"

"He vivido en Cranberry Cove la mayor parte de mi vida, excepto cuando fui a la escuela de enfermería".

Raven masticó un bocado de ensalada. "Entonces, ¿cuál fue tu recuerdo favorito de la escuela secundaria?"

Julie se rascó la cabeza. "Supongo que los paseos por la playa, los maravillosos veranos y, por supuesto, mis amigos. ¿Y tú?"

"Oh, mi vida era bastante aburrida. ¿Quiénes eran tus amigos en la escuela secundaria? Me pregunto si conocía a alguno de ellos".

"Bueno, conoces a alguien con quien fui a la escuela, pero definitivamente no somos amigos".

Raven ladeó la cabeza. "¿OMS?"

"Elizabeth. Recordé que una vez hizo una prueba para el equipo JV cuando yo era parte del equipo universitario. Ella no lo logró, y supongo que cree que yo podría haber sido una de las porristas responsables de eliminarla. . No lo estaba."

"Yo tampoco la conocía. Tal vez había alguien más que ambos conocíamos".

"Conocía a todas las porristas. También era amigo de Lukas Ethridge y James Atwood".

Raven la miró de reojo. "¿Alguien más? ¿Algún chico más?"

Julie miró fijamente a Raven por un momento. ¿A qué se refería?

"Oye, lo siento. No te dejaré comer". Mordisqueó una galleta.
"No, está bien. Todavía me siento mal por Elizabeth. ¿Dices que solías trabajar con ella?"
"Sí." Ella asintió. "Como dije, ella es simplemente inmadura. Lo superará algún día.
Mientras tanto, soy tu amiga".
"Tú y Kathy López. ¿Qué más puedo pedir? Ambos han sido geniales. Lamento que cuando finalmente acordaron su tiempo, Kathy fue trasladada a un piso diferente". Julie bebió lo último de su té helado. Su tono de texto sonó.
Lucas. *¿Te gustaría ir a cenar mañana?*
Ella escribió. *Sí, cuenta conmigo.*
Raven observó cómo Julie presionaba *enviar*. "¿Su novio?"
Julie se aclaró la garganta. "No, él es sólo un amigo. Quiere que cene con él".
Las cejas de Raven se alzaron. "Genial. ¿A dónde vas?"
"No lo dijo. La última vez fuimos a The Wharf".
"Suenas divertido." Cogió su vaso de papel. "Supongo que será mejor que regresemos o Elizabeth se quejará de nuevo".
Aunque Raven no era como las otras chicas que conocía en la escuela de enfermería, parecía bastante amable. "Hagamos esto de nuevo".



Al día siguiente, Lukas le abrió la puerta del restaurante estilo años 50 a Julie. "Olympia Eatery. Cranberry Cove está ampliando su variedad de restaurantes".
Julie lo miró con ojos color avellana, de un verde más dorado que las hojas de los árboles en otoño. "Cranberry Cove se ha convertido en una ciudad más turística en los últimos diez años. Viene gente de todas partes para pescar y tomarse la vida con calma".
Lukas sonrió mientras ella caminaba delante de él hacia el restaurante. "Suenas como un agente de viajes."
El aroma de los pepinillos y las patatas fritas hizo que su estómago retumbara. Luego, una punzada de culpa le agrió las entrañas por un momento. Había tenido motivos ocultos para la salida de esa noche: pasar tiempo con ella y hacer otro intento de determinar su culpabilidad o inocencia en el asesinato de Timothy. El viaje a la playa esta noche debería ser revelador. Una vez más, había puesto en práctica su habilidad de leer el lenguaje corporal de una persona.
La anfitriona los guió hasta un reservado de cuero rojo en la parte de atrás. "No lo eres" de Elvis Presley Nada más que un perro de caza" sonaba de fondo.
Julie entró y se relajó en el asiento. "He querido comer aquí desde que abrió el restaurante el mes pasado".
"Yo también. Mi abuelo Ethridge creció en los años cincuenta. Solía hablar de batidos y perritos calientes con salsa barbacoa".
Julie se rió y abrió el menú. "Demasiadas opciones".
"No puedo resistirme a una deliciosa hamburguesa con queso". Lukas cerró su menú.
Después de realizar el pedido, el camarero trajo Coca-Cola en vasos altos con una pajita.
Julie tomó un sorbo y luego miró fijamente su teléfono celular que estaba sobre la mesa junto a su bebida.
Lukas puso la servilleta en su regazo. "¿Está todo bien?"
Ella miró hacia arriba. "Lo siento. Estaba pensando en una llamada reciente".

Luke le dio unas palmaditas en la mano. "No me importa si quieres hablar de ello".

Hizo una pausa y luego abrió la boca. "Recibí una llamada telefónica extraña."

"¿Oh?"

Julie hizo una pausa como si fuera difícil hablar del incidente. "Mi teléfono sonó y el identificador de llamadas decía número privado. Jugué con si debía contestar".

Lucas estudió su rostro. "¿Tú también?"

Julie respiró hondo y apretó las manos. "Al principio oí algo como agua corriendo. Y luego alguien dijo que había estado curioseando". Ella tomó su mano. "En qué, no lo sé."

"¿Que paso despues?"

"Colgaron. Todavía no puedo entender si la persona era hombre o mujer, o el significado de las palabras".

La presión de la mano de Julie sobre la de él y el miedo en sus ojos incitaron el deseo de protegerla. "Podría ser una llamada de broma".

El camarero colocó dos platos de hamburguesas y patatas fritas delante de ellos.

Lukas agitó la botella de ketchup sobre las patatas fritas. "¿Tienes alguna idea de quién podría haber sido?"

"Tuve una confrontación con una enfermera en el hospital. Por alguna razón, no estoy en su lista de mejores amigos. Ella me ha acusado de algunas cosas, y podría ser que considere que estoy entrometiéndome en la forma en que ella hace su trabajo. Podría haber sido ella."

"Démosle esto al Señor y bendigamos la comida". Lucas inclinó la cabeza.



Lucas señaló el lugar. "El padre de Timothy pasó por mi oficina hace unos días". Lucas había decidido no contarle las acusaciones del hombre. "Está muy molesto y pensé que tal vez podría intentar refrescarme la memoria. Quería que visitaras el área donde vi a Timothy por última vez. ¿Quién sabe? Tal vez recuerde algo más sobre su caso". Lukas observó el rostro de Julie en busca de algún cambio de expresión. Si ella hubiera sido responsable de la muerte de Timothy, venir a la playa podría resultar incómodo.

Julie se estremeció. "Es tan espeluznante. Especialmente después de mi llamada telefónica".

Lucas extendió una manta sobre la arena. "Sentémonos un rato. Esta noche sale la luna". Por el momento, no detectó ningún cambio en su rostro. Ella albergaba la misma angustia cuando le contó sobre la llamada.

Julie se recostó sobre la manta, todavía mirando en la dirección donde habían encendido el fuego.

"Estás sentado en el mismo lugar donde se sentó James. Yo estaba a su lado".

"¿Dónde estaba Timoteo?"

El Señaló. Estaba a punto de hacer algo que le dijeron que no hiciera, pero si la policía podía jugar a este juego, Lukas también podría hacerlo. Además, el caso se había enfriado. ¿Quién lo regañaría? "Allí y a su lado había una chica vestida con una sudadera con capucha negra. James y yo no tenemos idea de quién era". Dobló los pies debajo de él.

Miró a su alrededor, como si buscara un lugar al que huir. Entonces pareció sentir que él la miraba fijamente. Ella sacudió su cabeza.

Había tocado un nervio. Ella sabía sobre la chica. Lucas no tenía ninguna duda. Si la noche en la posada en la que vio a Julie mirando en el cajón del escritorio donde había encontrado la

tarjeta de memoria no hubiera sucedido, es posible que no hubiera sospechado de ella en absoluto... hasta ahora. Definitivamente se sentía incómoda estando aquí. Pero ¿cómo pudo una dama tan dulce como Julie haber matado a alguien? Sin embargo, ella había estado involucrada de alguna manera. Esa tarjeta de cámara lo demostró.

"Desafortunadamente, Timothy había ideado un plan para hacerse rico rápidamente y quería que James y yo fuéramos con él".

Ella frunció. "¿Qué tipo de plan?"

"Quería organizar una red de robos y entrar en algunas casas de vacaciones de la zona. Dijo que sabía cómo evitar los sistemas de alarma. Dijo que el dinero nos ayudaría a ir a la universidad".

"Oh, no. No había oído eso." Julie frunció el ceño y cruzó las piernas sobre la manta.

"Tampoco escuché nunca que hubiera una chica en la escena contigo".

"Porque la policía no quería que saliera a la luz. Probablemente no debería habértelo dicho. Sólo James, yo y la policía lo sabíamos... hasta ahora".

Julie respiró hondo y lo soltó. Ella pareció relajarse. "No puedo creer que Timothy hiciera algo así". Miró hacia algún lugar frente a ella, su mente probablemente viajando al pasado.

"Recuerdo cuando estábamos en séptimo grado. Era el chico más tímido de la clase.

Especialmente callado con las chicas. Según recuerdo, estaba concentrado en el béisbol". Julie se secó una lágrima que se le había caído del ojo. "Su muerte no tuvo sentido."

El comportamiento nervioso anterior de Julie hablaba de nerviosismo pero no especialmente de culpa. El pecho de Lucas se apretó. Por su ahora tranquilo lenguaje corporal, o era una excelente actriz o no era la asesina. Pero todavía no podía explicar cómo supo buscar la tarjeta de memoria en el viejo escritorio.



Con la puerta del dormitorio de la tía Emma cerrada, Julie se dirigió de puntillas a su habitación. Se puso el pijama y apartó las sábanas de la cama.

Las suaves almohadas debajo de su cabeza ayudaron a calmar su tristeza de esa noche. Ver el lugar donde Timothy pasó su última noche en la tierra la había desconcertado. Nunca había tenido la oportunidad de vivir.

Una ola de frío recorrió su cuerpo. Haber visto una vez una fotografía de la reunión en la playa hizo que el recuerdo fuera aún más vívido. Pero Lucas no lo sabía. Se secó otra lágrima.

¿Qué pasaría si le contara a Lukas sobre la tarjeta de memoria que encontró? ¿Le haría daño para guardar su secreto? ¿Pero qué secreto? Todos sabían que él y James habían estado con Timothy esa noche. La policía los había absuelto a ambos. Lucas también había mencionado a la cuarta persona que estuvo con ellos esa noche: una niña. Todo lo que mostraba la tarjeta de memoria esa noche había sido compartido por Lucas.

Julie era ahora la única que ocultaba la verdad. Tenía que decírselo.

El tono de llamada de su teléfono la sobresaltó. No podía permitir que su teléfono despertara a tía Emma. Presionó aceptar sin mirar la pantalla. "Hola."

El sonido acuoso se arremolinaba en su oído.

Un escalofrío recorrió su cuerpo. "¿Quién es? ¿Qué quieres?"

"Julie. Todavía estás husmeando en asuntos que no te conciernen".

"¿Qué?" Intentó recuperar el aliento. "¿Quién es?" Una curiosidad morbosa le impidió

colgar.

"Alguien que está muy enojado contigo. No te agradaré cuando esté enojado. Hago cosas que no debería hacer". Un sonido sibilante y ventoso golpeó su oído.

"¿Quién eres?" ella repitió la pregunta. "No puedo saber en qué estoy husmeando si no sé quién eres".

El único sonido que se escuchó fue el espeluznante ruido del agua. Julie presionó el botón de apagado y se tambaleó cuando una ola de mareo la invadió. Ella se esforzó por respirar. Seguramente alguien le estaba jugando una mala pasada, pero ¿quién?

Capítulo Catorce



La tarde siguiente , Lukas se detuvo frente a la casa de sus padres. Ya ha pasado un mes desde el trasplante y mamá dijo que papá estaba bien. Salió del coche y subió por la acera. Quizás su padre estaría mejor de humor que después de la operación.

Desde que llegó octubre, el césped no necesitaba atención, pero su madre probablemente tenía otro proyecto que hacer.

Lucas entró en la casa. "Hola mamá."

Su madre caminó hacia él desde la cocina. "Hola, hijo. ¿Cómo va tu práctica jurídica?"

"Bien gracias." Dado que su profesión se había convertido en un punto delicado para su padre, era mejor no hablar del tema en este momento.

Desde el sillón a la derecha de Lukas, estaba sentado papá, con un libro en el regazo. "Me alegra que hayas venido. Pensé que podríamos tener una pequeña charla".

Lukas abrazó a su madre y se dirigió a la silla frente a su padre. "Genial. Yo también quería visitarlos a ambos. ¿Cómo te sientes?"

"Llegar allí." Papá sonrió. "Me alegraré cuando pueda hacer más para ayudar a tu madre".

"Bueno, mientras tanto, estoy aquí".

"Entonces, ¿estás montando tu negocio?"

"Sí, la oficina está lista para funcionar. Ahora todo lo que necesito son algunos clientes".

Papá se frotó la barbilla. "Lukas, quería recordarte que hay muchos profesionales como tú que en algún momento se establecieron en una profesión y luego cambiaron de línea de trabajo".

"Sí, estoy seguro de que ese es el caso". Lucas apretó la mandíbula sabiendo lo que vendría después.

"Sabes acerca de Charles Finney. Fue abogado hasta los veintinueve años y luego escuchó el llamado del Espíritu Santo y se convirtió en predicador".

"Sí, vivió en el siglo XIX". Lucas miró a su padre, absorbiendo el significado detrás del comentario de su padre. "En la sabiduría de Dios, Él usó a Charles Finney para Su gloria. Sin embargo, estás olvidando algo, papá. Incluso tú lo acabas de decir. Finney escuchó el llamado del Espíritu Santo para convertirse en pastor. En mi caso, creo firmemente en Dios. no me ha llamado a liderar una iglesia. También olvidan que crecí siendo hijo de uno de los pastores más dedicados y llamados que conozco, pero por favor comprendan que aunque no estoy llamado a pastorear una iglesia, sí creo en Dios. me ha llamado a servir, y le serviré sólo de otra manera."

Su padre se quitó las gafas y frotó una de las lentes con el borde de su camisa. "He pasado la mayor parte de mi vida predicando la palabra a la gente: la forma más eficaz de evangelizar".

"Tu trabajo era y sigue siendo importante, pero también lo es el mío". Razonó Lucas. Su padre no solía ser tan implacable. Algo mucho más profundo debe estar en juego porque papá estaba muy consciente de que Dios llamaba a los pastores. Un hombre que entraba en tal ministerio sin haber sido llamado estaba condenado al fracaso.

Papá cruzó las manos sobre el pecho. "No tiene sentido volver a tomar este camino. Pero tengo que admitir que todavía estoy decepcionado".

Lucas necesitaba cambiar de tema... y rápido. "¿Te dije lo que dijo mi amiga Julie Wilder? Ella se jactaba de que tú fuiste fundamental en su salvación".

Una rara sonrisa apareció en el rostro de su padre. "Oh, sí, la recuerdo. Ese domingo, hice un llamado al altar. Ella se adelantó para pedirle al Señor que entrara en su corazón".

"Estoy agradecido. Sabes que ella y yo estamos trabajando en un proyecto. Nuestro amigo de la escuela secundaria, Timothy Jenkins, murió justo después de graduarse".

"Sí, Timothy. Qué triste. Fue asesinado y el caso nunca se resolvió".

"Así es. Julie y yo estamos tratando de encontrar evidencia que aún no ha salido a la luz".

Su papá asintió. "Entonces, ustedes dos están jugando al detective. Me gustaría que finalmente atraparan al asesino de Timothy".

"Al igual que nosotros." Lucas se levantó de su asiento. "Tengo que volver a la oficina, pero si tú o mamá necesitan algo, háganmelo saber".

Papá tomó su libro. "Gracias por detenerte."

Lucas se despidió de su madre con un abrazo y se fue. Al menos había evitado más reprimendas que su padre quisiera lanzar hoy.



Julie miró la nota de tía Emma que decía que tenía una reunión en el Caring Center esta noche y que comería allí. Se dejó caer en el sofá y se quitó los zapatos. El turno de doce horas de hoy la había agotado. Levantó los pies y deslizó la almohada del sofá debajo de su cabeza.

Ah. Reclinado en el sofá. Necesitaba un breve descanso. Sólo una siesta rápida y luego se prepararía un sándwich. Ella cerró sus ojos cansados.

El dulce aroma de la tía Emma, como el olor de las flores de lavanda, flotaba en el aire. El reloj de su pie en el pasillo hizo tictac y...

Una imagen de alguien, desconocido, bailaba en el aire ante Julie. La persona se acercó a Julie y sus rasgos se volvieron más claros.

La persona vestía una sudadera con capucha negra que ocultaba una parte de su rostro. Un mechón de cabello castaño claro se escapó por un lado.

El fantasma bailaba y se balanceaba arriba y abajo, como animando a Julie con cánticos que no podía oír. La figura terminó la ovación, inclinándose y con las manos en las rodillas. Los brillantes ojos azules se fijaron en Julie. Una mueca de desprecio separó los labios de la persona.

Julie abrió los ojos y se levantó de golpe. ¿Dónde estaba el fantasma? Julie sacudió la cabeza para librarse del sueño. La visión parecía más real de lo que resultaba cómoda.

Ella se estremeció. La pesadilla despertó un recuerdo: información que tenía que compartir con Lukas. Ella tomó su teléfono y presionó su número.

"Julie, ¿cómo estás?" Su voz profunda hizo que su pulso se acelerara.

"Lukas, creo que sé quién mató a Timothy Jenkins".

Capítulo Quince



Lukas tomó la mano de Julie cuando salieron del estacionamiento y emprendieron el camino a través del abeto Douglas hasta la playa. Su curiosidad no le permitió tener más paciencia. "Necesito saber qué has descubierto". El fuerte viento le provocó un escalofrío en la espalda y se subió la cremallera de la chaqueta hasta el cuello.

Ella le apretó la mano con más fuerza. "Anoche pasó algo que no puedo explicar".

"¿Otra llamada telefónica?"

"He tenido otro de esos." Ella se estremeció. "Y tal vez por eso tuve el sueño. Al menos creo que fue un sueño. La experiencia se sintió tan real. Tuve una visión de la chica que estaba contigo esa noche, y las piezas se unieron".

Un tronco caído junto a los árboles yacía sobre la arena. "Sentémonos. Necesito escuchar la historia".

Julie se sentó en el tronco y cruzó un tobillo sobre el otro. "Normalmente no pongo mucha fe en los sueños, pero el incidente me impactó como ningún otro que pueda recordar. La chica llevaba una sudadera con capucha como la persona que estaba al lado de Timothy esa noche. Ahora lo recuerdo. Una vez en la escuela secundaria después de la práctica de graduación, Timothy y yo charlamos. Él habló sobre esta novia que era solo una estudiante de primer año. No los había pensado demasiado en serio, pero ella sí odiaba romper con ella por completo, pero planeó decírselo pronto. salir con alguien más cercano a su edad, especialmente porque él tenía planes de ir a la universidad".

"¿Y crees que ella lo mató?"

"Mencionó que ella era la única chica que había mostrado interés en él, pero su personalidad fogosa y volátil le molestaba. Dijo que ella también era del tipo celoso".

"Entonces, ¿cómo conectas a esta chica con el asesino de Timothy?"

Julie se retorció las manos en el regazo. "La enfermera del hospital que sin duda tiene algo contra mí." Ella le agarró la mano. "Era una estudiante de primer año en Cranberry Cove cuando nosotros éramos estudiantes del último año. Era volátil y guardaba rencor". Hizo una pausa y abrió mucho los ojos. Estoy seguro de que Elizabeth Beck era la chica con la que Timothy salía.

"Pero fue sólo un sueño". Lucas negó con la cabeza. "Y eso no prueba que ella lo mató o que incluso fuera su novia".

"Es cierto, pero si es así, Elizabeth probablemente estaría resentida con los amigos mayores de Timothy. Estoy seguro de que por mi asociación contigo, ella podría creer que Timothy y yo teníamos una amistad más cercana. Creo que en un momento de celos, ella podría Lo maté y ahora me odia porque yo era uno de esos amigos. Puede que me esté llamando para advertirme que me aleje de ti. Julie miró a su alrededor. "Y basándose en esa llamada, es posible que ella me esté siguiendo".

Agitó su mano en el aire. "No, eso es demasiado exagerado". Lucas miró hacia las estrellas. "¿Una chica de primer año cometiendo un asesinato? Además, es cuestionable".

La luna se escondió detrás de una nube y la brisa se hizo más fuerte.

"Está bien, tal vez mis acusaciones no sean factibles, pero anoche estaba tan seguro de haber descubierto al asesino de Timothy".

"Mmm." Lukas se frotó los brazos y se apretó más la chaqueta. "Tal vez. Mantén tus ojos en ella para detectar cualquier pista". Una polilla pasó revoloteando, le rozó la mejilla y él saltó. ¿Qué pasaría si Julie tuviera la intención de desviar la culpa de sí misma? No sólo un asesino sino también un mentiroso.

Él se encogió. No. Se negó a creerlo.



Julie miró el rostro de Lucas. ¿Qué estaba pensando? Un profundo surco le grabó la frente y apretó los labios. Quizás su historia fuera demasiado descabellada. Quizás no debería habérselo dicho. Ella pasó su mano sobre la de él. "Mira, Lukas. Quizás saqué conclusiones demasiado rápido", susurró. "Timothy era tu amigo y puedo decir que te molesté. Lo siento".

Acercó su rostro y estudió el de ella. Hizo una pausa y sacudió la cabeza. "Estás tan preocupado por el asesinato de Timothy como yo. Con el tiempo..."

Cuando Julie se estremeció, él la rodeó con sus brazos.

Julie disfrutó del consuelo de su cercanía, su cuerpo aportando calidez al suyo frío. Se estremeció de nuevo cuando otro pensamiento la alarmó. ¿Y si estuviera trabajando con un asesino en el hospital? Su seguridad ahora estaba en duda.

Después de varios minutos, Lucas se alejó. "Olvidémonos de Timothy por un minuto. ¿Estás ocupado el sábado?"

Ella lo miró fijamente. "De hecho tengo el sábado libre. ¿Qué tienes en mente?"

"No lo sé. ¿Tenías algún plan?"

"Estaba pensando en ir a Oceanview y mirar escaparates".

El asintió. "¿Te importa si me uno a ti?"

"¿En serio? ¿No pensé que a los chicos les gustara hacer ese tipo de cosas?"

"Bueno, resulta que sé que alrededor del mediodía tendrán una conferencia sobre la historia del área. No estaba seguro de si estarías interesado. Si no, tal vez podamos hacer una cosa que te guste y otra que te guste". Me gusta."

"Me temo que saldrás perdiendo. Me gusta la historia".

Él rió. "No exactamente. Soy una de esas raras razas de hombres a los que les gusta ir de compras".

"Entonces es una cita". Ella se encogió. Tal vez no lo había dicho así en absoluto. Parecían estar bailando alrededor del otro la mayor parte del tiempo.

"Así es", estuvo de acuerdo.

Capítulo Dieciséis



Después de dos horas de recorrer las tiendas locales, Lukas le abrió la puerta de la Biblioteca Pública de Oceanview a Julie. El aroma de los melocotones flotaba en el aire mientras ella pasaba junto a él. El mismo aroma que había sentido dos noches atrás en la bahía cuando la tomó en sus brazos. Ella se estremeció entonces y su corazón se compadeció de ella. Abrazarla, protegerla del frío había sentido que ella pertenecía a su abrazo.

Aunque alguna vez había sospechado que ella había asesinado, cada día tenía más dudas de que ella pudiera cometer un crimen tan atroz. Ella parecía estar tan interesada como él en descubrir pistas.

Un mostrador amplio y envolvente se encontraba a la izquierda cuando entraron. Filas de estanterías se alineaban en las paredes, y al frente, mesas redondas de madera estaban disponibles para los lectores. "Prefiero trabajar en la biblioteca que usar el ordenador en casa. En la escuela pasaba mucho tiempo en la biblioteca de Derecho", dijo Lukas. La condujo hacia el cartel que anunciaba la conferencia y se detuvo. Sobre el anuncio había una gran tira de papel pegada con cinta adhesiva. "Cancelado", leyó en voz alta.

Pasó un bibliotecario. "El historiador que daba la conferencia tenía una emergencia familiar", anunció. "Reprogramaremos. Si desea dejar su nombre y correo electrónico en la recepción, le enviaremos un aviso".

"Gracias." El malestar de Lukas se debía más a que quería pasar más tiempo con Julie. Necesitaba pensar rápido. ¿Qué podrían hacer? ¿Almuerzo tal vez?

Julie señaló el área que alberga las revistas y periódicos. "Sé que estábamos disfrutando este día sin pensar en el asesinato de Timothy, pero mientras estamos aquí..."

Había pensado en investigar un poco el incidente en línea, pero se detuvo en seco cuando le pidieron que pagara por la oportunidad de revisar artículos antiguos. "Las hemerotecas son cómodas online, pero su utilización cuesta dinero."

"Es cierto, y tal vez encontremos más información aquí que en Internet", coincidió Julie.

Lukas se acercó al mostrador y a la mujer de cabello gris que estaba detrás de él. "Nos preguntamos si podríamos utilizar la sala de microfilmes. Necesitamos echar un vistazo a los periódicos locales de hace aproximadamente quince años".

Ella asintió. "Sí, señor. Puedo encargarme de eso por usted". Marcó un número en el teléfono de su casa. "Nuestro asistente de biblioteca le ayudará".

Lucas sonrió. "Gracias." Con suerte, encontrarían una pista, por pequeña que fuera.

Cinco minutos más tarde, una señora de piel oscura y cabello rizado se acercó y los acompañó a un lugar en el segundo piso de la biblioteca. "Puedes utilizar los lectores de microfilmes de esta mesa". Les mostró cómo introducir los rollos en la máquina y encontrar la fecha de publicación. "Lo consultaré más tarde para ver cómo van las cosas".

"Gracias." Lukas se sentó en una silla de madera marrón junto a Julie. Consultó el *Cranberry Cove Chronical Evening News* de principios de junio de hace quince años.

Veinte minutos más tarde, Julie le tocó el brazo y miró un artículo sobre el lector de

microfilmes. "Esto es interesante."

Lucas se volvió hacia ella.

"Esto está fechado un mes después del asesinato e indica los resultados de la autopsia". Julie levantó la vista de la pantalla. "El forense declaró que Timothy murió a causa de una herida causada por un objeto punzante en la cabeza. La policía supuso que el arma homicida fue la roca que descubrieron cerca".

"Es cierto, pero conocemos esos hechos desde hace años. ¿Cómo nos ayuda eso ahora?" Lucas se rascó la cabeza.

Julie apretó los labios por un momento antes de hablar. "Estoy seguro de que la policía pensó en esto en ese momento, pero la roca era bastante grande y probablemente pesada. ¿Quién podría levantar algo así y golpear a alguien en la cabeza con él? El golpe fue en el costado de su cabeza como si Podría haberse caído. Eso podría haber sido un accidente. Sabemos que las autoridades a veces omiten información con la esperanza de atrapar a un asesino. Este podría haber sido otro dato que mantuvieron en silencio, pero ¿crees que vieron signos de lucha? No estabas jugando, peleando o fingiendo pelear antes de irte, ¿verdad? Si es así, la policía podría haber usado eso como evidencia de una lucha que realmente no existió. Él podría haberse caído después de que tú te fuiste. y con la arena revuelta..."

"Estuvimos hablando y sentados alrededor del fuego la mayor parte de la noche. De hecho, una semana antes de su muerte, habíamos discutido sobre la idea del robo. Esa noche, sin embargo, Timothy no mencionó sus planes. "Había sido implacable hasta entonces, así que James y yo estábamos sorprendidos".

"Cuando te fuiste, ¿la persona de la sudadera con capucha todavía estaba con Timothy?"

"Sí."

Julie se giró en su asiento. "Escúchame, está bien. A mi modo de ver, hay tres posibilidades. O la persona con la sudadera con capucha empujó a Timothy a propósito, y él se cayó y se golpeó la cabeza, o estaban jugando y él se cayó, o se cayó después de que ella "Se fue, y esta persona pudo decirle a las autoridades que estaba vivo y bien cuando todos lo dejaron".

Lucas asintió. "Existe una cuarta posibilidad. Todos dejaron a Timothy en la playa esa noche y alguien más se peleó con él". Miró a Julie para ver su reacción. ¿Podría estar intentando alejarlo de la verdad? Tenía la tarjeta de memoria y la escondió. Esa tarjeta era para él una prueba de que ella había estado allí, pero lo negaba todo.

Esta mujer lo tenía tan confundido.

Volvió a mirar la computadora. "Supongo que tienes razón. Entonces, necesitamos ver si la policía encontró algo que nos ayude con nuestras teorías".

"Sí." Lukas se encogió de hombros y volvió a la pantalla de su lector.

Examinó un par de artículos más y se detuvo en una historia fechada cinco días después del crimen. "Aquí hay uno que dice que aparentemente no hubo testigos del asesinato real".

Julie tamborileó con los dedos sobre la mesa. "Una de las razones por las que el crimen fue tan difícil de resolver". Ella volvió a mirar su pantalla. "Este artículo enumera algunos de los amigos de Timothy que fueron entrevistados".

Lucas asintió. "La policía llamó tanto a James como a mí en ese momento, así como a algunos de los otros amigos de Timothy. Cuando me senté en esa sala de interrogatorios, recuerdo haber sentido miedo, pero dije la verdad. En ese momento, me pregunté si el detective "Me creí. James dijo lo mismo". Él la miró a los ojos. "¿Fuiste entrevistado?"

Julie arqueó las cejas y la sorpresa se registró en sus ojos muy abiertos. Ella suspiró. "No sé por qué lo habrían hecho. Lo conocía como amigo, pero no tenían motivos para creer que había

estado cerca de él antes del incidente".

"Como lo había sido yo, querrás decir." Levantó la mano. "Créanme. Nunca quitaría la vida a otra persona". Le tocó el brazo. "Timothy iba en la dirección equivocada y, si soy sincero, yo también lo estaba en ese momento, pero en general, Timothy era un buen tipo". Volvió a la pantalla. "Si hubiera tenido más tiempo, Timothy podría haber regresado".

Después de otros quince minutos, Lucas suspiró. "Este artículo es difícil, Julie. Y hay algo que yo no sabía".

Ella se acercó para poder leer su pantalla.

Lucas leyó en voz alta. "El oficial Jeff Brett llegó a la playa después de una alerta de un pescador que había escuchado gritos. Cuando se acercó a la orilla, iluminó el área con una linterna y vio a alguien tirado en la arena. El oficial descubrió a la víctima, Timothy Jenkins. , estaba vivo y pidió asistencia médica."

"Ahora sabemos por qué la policía lo calificó de asesinato". Julie se reclinó en su asiento. "Alguien informó de una discusión".

Lucas asintió. "Y esa discusión no fue con James ni conmigo. Sin embargo, alguien más discutió con él después de que nos fuimos. La semana anterior, podría haber dicho que eso fue lo que escuchó el pescador, pero esa noche, Timothy había estado extrañamente callado. Tengo la sensación de que James y yo podríamos haber estado entrometidos".

Julie asintió. "Tal vez la razón por la que nunca encontraron al asesino es que ella es en realidad la chica que dijiste que estaba con él. Podrían haberse peleado".

Lucas volvió a su lectura. "Poco después de su llegada, el oficial Brett se inclinó para escuchar las palabras de Jenkins, con la esperanza de descubrir una pista sobre el asesino. Jenkins murmuró la palabra *iosa* . Varios minutos después, Jenkins murió en los brazos del oficial Brett". Lucas tragó saliva. "¿ Iosa ? ¿Qué crees que significa eso?"

Julie frunció el ceño y sacó su teléfono celular. "Veré qué puedo encontrar".

Lukas volvió a su computadora para releer el artículo.

Dos minutos más tarde, Julie lo miró. "Hasta ahora, todo lo que he encontrado es que *iosa* es un acrónimo relacionado con la industria de la aviación".

Lucas se pasó el dedo por la boca. "Eso no tiene sentido. ¿Por qué Timothy repetiría un acrónimo como sus últimas palabras?"

Julie lo agarró del brazo. "Espera. Mira esto. También es una entrada en el diccionario inglés-gaélico que significa Jesús".

Lucas dejó escapar un largo suspiro. "Timothy era miembro del Club Irlandés en la escuela. Me pregunto si estaba tratando de decirle algo al oficial y usó el idioma gaélico".



Julie se secó la lágrima que se le escapó por la mejilla. La descripción de los últimos momentos de Timoteo en la tierra fue dolorosa. Se tragó el sollozo que amenazaba con salir de su garganta.

Lucas pasó su mano por la de ella. "¿Estás bien? Soy como tú. Ese último artículo fue difícil de leer".

Ella asintió, sin confiar en su voz, y se secó otra lágrima con su pañuelo.

Lukas apagó su lector de microfilmes. "Mira, creo que hemos trabajado suficiente por hoy. Te llevaré a almorzar a Cranberry Cove".

Julie se tragó las últimas lágrimas. "E...gracias." Ella se frotó los ojos. "El pensamiento de Timothy en la playa en brazos del oficial..."

"Te entiendo. Mira, tengo una idea, pero si no estás dispuesta, podemos guardarla para otro momento. ¿Qué dirías si pasáramos por la estación de policía para ver si podemos hablar con la oficina Brett? ". Al menos podríamos preguntarle si tiene alguna idea de lo que Timothy había intentado decir y si recordaba algo más".

"Sí, estoy de acuerdo con eso. No puedo imaginar que pudiera darnos más información de la que sabía hace quince años".

"Probablemente tengas razón, pero al menos podemos hablar con la persona que vio a Timothy por última vez en esta tierra. Sé que es una posibilidad remota, pero tal vez haya aprendido algo desde entonces, pero no lo ha presentado porque no lo sabe". No creo que sea beneficioso para el caso".

Julie se secó los ojos una vez más y apagó su computadora. "Creo que deberíamos intentarlo".



Lucas firmó la factura del almuerzo. Dos tazones de sopa de maíz y pescado. Lo mejor que había comido en mucho tiempo. Se levantó de la mesa.

Julie lo agarró del brazo mientras bajaban las escaleras hacia el estacionamiento. "Gracias por llevarme a The Wharf. La distracción me ayudó a distraerme de lo que aprendimos hoy".

"De nada." No quería decírselo a Julie, pero había luchado contra las lágrimas mientras leía el artículo.

En el coche, Lukas le sostuvo la puerta para que ella subiera. "La comisaría está a sólo un par de kilómetros de aquí". Caminó hacia el lado del conductor y se acomodó en el asiento.

La oficina del sheriff de Cranberry Cove estaba situada en medio de la manzana de Pacific Avenue, a una calle del apartamento de Lukas. Agarró la mano de Julie mientras subían las escaleras del edificio de ladrillo de setenta y cinco años de antigüedad.

Una mujer con un uniforme marrón claro estaba sentada detrás de un mostrador.

"Debe ser nueva", susurró Julie. "Conozco a casi todos en Cranberry Cove".

La empleada levantó la vista, sin una sonrisa en su rostro. "¿Si te puedo ayudar?"

Lukas se acercó al mostrador. "Estamos buscando a Jeff Brett. Fue el oficial que investigó el asesinato de Timothy Jenkins hace quince años. Nos gustaría hacerle algunas preguntas".

"No conozco a ningún oficial Brett, pero soy nuevo en el personal". La mujer frunció el ceño y se volvió hacia el detective sentado en un escritorio detrás de ella. "¿Has oído hablar del oficial Jeff Brett?"

El hombre se levantó de su escritorio y se acercó. "El oficial Brett se jubiló hace unos cinco años".

Eso fue decepcionante. "¿Tienes alguna idea de dónde está ahora?"

"Señor, me temo que falleció hace un año".

Julie jadeó. "Oh, lo siento mucho".

Lucas hizo un gesto de asentimiento a los oficiales. "Gracias por tu tiempo." Se volvió hacia Julie. "No hay nada más que podamos descubrir aquí". Con la mano en su espalda, la guió hacia la puerta principal. "Pero no te preocupes. No nos rendiremos".

Capítulo Diecisiete



Lukas colgó el auricular del teléfono de su oficina. "Gracias Señor." Había citado a su primer cliente, un terrateniente que necesitaba discutir una disputa sobre una propiedad. Anotó la hora de la cita en su computadora.

Su computadora. Uno en la oficina y otro en casa. Tenía la intención de conectarse a Internet la noche anterior para investigar nuevamente el caso de Timothy. Excepto que descubrir que Office Brett había fallecido fue como una puerta de hierro cerrada en su cara. Empezó a comprender por qué la policía había clasificado el asesinato de Timothy como un caso sin resolver. ¿Tenía algún sentido buscar más? Aunque decepcionante, es posible que él y Julie tengan que afrontar la posibilidad.

Su teléfono celular vibró y el nombre de su padre apareció en la pantalla. El calor viajó al corazón de Lukas. La primera vez que llamó en meses. "Hola papá."

"Lukas, ¿dijiste que tú y Julie estaban trabajando en el caso de Timothy Jenkins?"

Lucas frunció el ceño. "Sí, pero no hemos encontrado ninguna evidencia nueva".

"Tengo mucho tiempo para pensar estos días. Recordé algo sobre Timothy. No estoy seguro de si la información ayudaría o no".

"Cerraré la oficina pronto. Pasaré por aquí en una hora".

se había dado por vencido. Rezó para que lo que papá tuviera que decir pudiera abrir esa puerta cerrada.



Lukas acercó una silla frente al sillón reclinable de su padre. "Me alegraré cuando puedas regresar a la iglesia. Disfruté el servicio de ayer. Tu sustituto es un buen tipo, pero no es lo mismo que tenerlo en el púlpito".

"Gracias, hijo. Yo también estoy ansioso por volver".

Por una vez, no estaban en desacuerdo sobre qué carrera profesional debería tomar.

"Entonces, ¿qué recuerdas?" Lukas no podía esperar ni un minuto más para recibir la información de papá. "Agradecería cualquier ayuda que pudiera brindarme. Mis habilidades de detective están oxidadas".

"Puede que esto no esté relacionado con el asesinato, pero aun así, es posible que te sientas animado". Papá cruzó las manos sobre el regazo. "Cuando me recordaste cómo Julie Wilder se había acercado para recibir al Señor, pensé en otra que se acercó una noche en un servicio vespertino".

Lucas se enderezó en la silla. "¿Timoteo?"

Los ojos de su padre brillaron. "Sí. No estoy seguro de cómo podría ayudar esto, pero al menos sabemos dónde está ahora".

Lucas presionó sus manos en posición de oración. "Estoy muy agradecido. ¿Recordaste algo más sobre él?"

"En realidad, así fue. Tuve una conversación con él más tarde esa noche después del servicio. Me habló de su familia. Su madre era originaria de Irlanda".

Eso explicaba la membresía de Timothy en el club irlandés. "Timothy dijo que ella falleció cuando él tenía diez años. Su padre lo crió".

Papá asintió y se reclinó en su silla. "Dijo que su madre hablaba tanto gaélico como inglés. Recordaba algunas de las melodías de las tierras altas que le cantaba cuando era niño".

Las últimas palabras de Timothy vinieron a su mente. "Papá, ¿has oído hablar de la palabra *Iosa*?"

Papá asintió. "Es curioso que preguntes. En celta o gaélico, significa Jesús. ¿Por qué lo preguntas?"

"Cuando Timothy murió en brazos del policía, repitió la palabra *Iosa* varias veces".

Su padre se pasó una mano por la boca. "Llamó a su Salvador mientras moría. Alabado sea Dios".

Una lenta sonrisa apareció en los labios de Lukas cuando la confirmación lo golpeó. Tendría que llamar a Julie y James y avisarles.



Lukas subió a su coche y marcó el número de Julie en su teléfono.

En cuestión de segundos, ella respondió. "Me estaba preparando para llamarte. Necesito decirte algo, algo que he pospuesto durante demasiado tiempo".

Lukas se volvió hacia la carretera principal. "Extraño. Yo también tengo algo que decirte."

"Tú primero."

"Bueno." Aún así, no podía imaginar lo que Julie no le había dicho. "Mi papá y yo discutimos el significado de las últimas palabras de Timothy".

"¿Sí?"

"Papá me dijo que Timoteo había venido al frente un domingo por la tarde para preguntarle a Jesús en su corazón. Julie, Timoteo llamó al Salvador justo antes de morir. Podemos estar seguros de que ahora está con el Señor".

El silencio llenó la fila.

"¿Julia?"

"Lo siento, Lukas. Tuve que encontrar mi voz. Esa es la mejor noticia que he escuchado. Timothy era cristiano".

"Como muchos de nosotros, se vio involucrado en algo malo, pero recurrió al Señor en el último minuto".

"Sí."

Lucas tomó el camino hacia su apartamento. "¿Pero qué querías decirme?"

"Me gustaría hablar contigo en persona. ¿Podemos encontrarnos en algún lugar? Sería mejor si la tía Emma no interviniera en nuestra conversación".

"Claro. Me voy a casa ahora. Ven a mi casa". ¿Había descubierto Julie algo más sobre el caso de Timothy, algo que en su opinión era improbable? Estacionó y entró con su llave. Su primera invitada en su apartamento fue Julie, si tan solo no fuera sospechosa.



Julie se puso la capucha de su chubasquero y corrió por el pasillo hasta el apartamento de Lukas. Se le revolvió el estómago y rezó para tener el coraje de decirle lo que había postergado.

Lucas abrió la puerta y le sonrió. "Entra para protegerte de la lluvia".

Julie se quitó el impermeable y colgó la prenda mojada en un gancho en la entrada de azulejos.

Lucas le indicó que se sentara en el sofá. "¿Quieres un poco de café para calentarte?"

En ese momento, el café sólo la pondría más nerviosa. "Tal vez más tarde, gracias. Tengo que decirte lo que tengo en mente. Lo que necesito decir se relaciona con el caso de Timothy, aunque puede que no proporcione ninguna pista adicional". Aunque prefería caminar, se reclinó en el sofá.

Lucas se deslizó junto a ella. "Estoy perplejo. ¿Qué está pasando?"

"Al principio no me sentí libre de compartir esto, pero ahora..." Agarrando sus dedos en su regazo, Julie miró fijamente la pared opuesta recordando ese día en que había ido en bicicleta a la bahía. "Hace años, cuando estaba en la escuela secundaria, encontré algo".

Lucas frunció el ceño. "¿Bueno?"

"Una tarde de verano salí a dar un paseo en bicicleta y descubrí un objeto inusual cerca de la bahía".

"Julie, ve al grano. Me estás volviendo loco".

Ella le dedicó una rápida sonrisa. "En el borde del estacionamiento cerca de la arena, vi una tarjeta de memoria tirada en el pavimento. Más tarde, la conecté a mi computadora y vi lo que había almacenado allí. Una de las razones por las que no quería decírtelo fue porque "Estaban en las fotos y no estaba seguro de lo que significaba".

Él se enderezó, pero ella no pudo interpretar la expresión de su rostro.

"Había varias tomas en la tarjeta. La mayoría eran de ti, James, Timothy y la persona de la sudadera con capucha negra reunidos alrededor de una fogata en la playa".

Lucas se levantó lentamente. "Seguir."

"Al principio, me pregunté si estar en esas fotos significaba que podrías haber sido la persona que..." Ella sacudió la cabeza. "Debería haber confiado en ti desde el principio. Ahora, me pregunto si la persona que tomó las fotografías es la que mató a Timothy. Eso significaría que la persona de la sudadera con capucha tampoco es responsable". Julie apoyó la mano sobre su estómago, que ahora parecía una lavadora girando a gran velocidad. "Aparentemente, el fotógrafo te sorprendió y perdió la tarjeta en el estacionamiento. Quizás mató a Timothy más tarde".

"Eso no tiene sentido. ¿Por qué querría un asesino fotografiar a su víctima antes de tiempo?"

"Si no es el fotógrafo, entonces uno de ustedes en la foto asesinó a Timothy".

Lucas dio un paso hacia Julie.

Ella se puso de pie y se apartó de su toque.

Él la miró. "Julie, tan pronto como me hablaste del escritorio de la posada supe lo que estabas buscando".

Julie contuvo el aliento y se dirigió hacia la puerta.

"Esperar." Levantó la mano.

"¿Cómo pudiste saberlo, a menos que supieras de alguna manera que había encontrado la tarjeta?"

"Me quedé en esa habitación de la posada, ¿recuerdas? Había buscado en el cajón una Biblia. Cuando lo hice, la tarjeta se soltó. Naturalmente curioso, la miré en mi computadora. No tenía idea de dónde venía. . Entonces lo estabas buscando."

Julie avanzó poco a poco hacia la puerta. ¿Debería creerle?

"Yo no maté a Timothy. Estuve allí con él. También James y esta persona misteriosa. James y yo nos fuimos. Te dije esto".

"No lo sé, Lucas."

"¿Puedes al menos admitir que tengo espacio aquí para pensar que pudiste haber tomado las fotografías?"

"¡No lo hice!" ella gritó. "Encontré la tarjeta".

"Yo tampoco, y encontré la tarjeta que escondiste". Él se acercó a ella. "Si sospechas de mí, debes tener alguna sospecha sobre James. ¿No se lo habría dicho a la policía si hubiera mentido acerca de irme con él? No habría mentido por mí. Nuestro amigo fue asesinado".

Ella lanzó un gran suspiro y avanzó hacia él. Con todo su corazón quería creerle.

"¿Estamos bien?" preguntó. "Yo no maté a Timothy y tú no tomaste las fotografías."

Ella asintió. "Fui un tonto por considerar ese pensamiento aunque sea por un momento. Ambos son hombres tan piadosos".

Lucas le tendió la mano y ella envolvió la suya en la suya. "Ahora que lo hemos aclarado, hay algo que he querido hacer durante mucho tiempo".

"¿Qué es eso?" Ella lo miró a los ojos.

"Quiero besarte."

El pulso de Julie se aceleró cuando los labios de Lukas encontraron los de ella. Su cuerpo se relajó con la presión de su mano en su mejilla y su aroma amaderado. No había más sospechas entre ellos y ella era libre de responder a su afecto. Sí, acéptalo. Podía agradecer sus sentimientos: se estaba enamorando. La creciente oleada de sus brazos alrededor de ella la dejó coja. Ella se aferró a él, sabiendo que necesitaba alejarse.

"Me estoy enamorando de ti", susurró.

"Lucas." Ella se giró en su abrazo para mirarlo. "¿Quién tomó esas fotografías?"

Lucas gimió y luego le sonrió. "Te estoy besando y tú estás pensando en el caso".

Capítulo Dieciocho



En el escritorio de las enfermeras, Julie hizo clic en el horario diario del piso de cirugía. Miércoles por la mañana. Ella no se quejaría de trabajar en el turno de día. Examinó la pantalla de la computadora. Ella y Elizabeth Beck atendían solas la recepción ya que la enfermera a cargo estaba enferma.

Intentó no soñar despierta, pero los recuerdos de los brazos de Lukas abrazándola y sus labios tocando los de ella flotaron en su mente. Ella sacudió su cabeza. Hay demasiados pacientes enfermos como para no permanecer alerta. Julie se puso de pie.

Elizabeth se sentó a la izquierda de Julie tocando su teléfono.

El expediente del señor Pérez yacía en el estante de más allá.

Mientras caminaba para recuperar sus registros, Julie miró el teléfono de la otra enfermera.

Se desplazó a través de imágenes de ropa deportiva y luego tocó un conjunto de leggings y top azul turquesa y lavanda.

Sonó el botón de llamada de un paciente.

Elizabeth continuó trabajando en su teléfono.

Julie presionó el soporte de pared para responder. "Si te puedo ayudar."

"Este es José Pérez. Lo siento. Tengo náuseas y vomité".

"Está bien, señor Pérez. Enviaré a alguien de inmediato". Desafortunadamente, el LPN de turno se había ido a almorzar. Por el momento, no había nadie más disponible excepto ella y Elizabeth.

Elizabeth levantó la vista de su teléfono y luego comenzó a desplazarse nuevamente.

"Tendrás que conseguirlo. Estoy ocupado".

Aunque Julie estaba hirviendo por dentro, contuvo el impulso de recordarle a la joven que estar ocupada pidiendo ropa en línea no era *estar ocupada*. Julie respiró lenta y constantemente. "Consulta el cronograma. Estás asignado a preparar al Sr. Pérez para la cirugía en una hora. Te sugiero que lo limpies".

Elizabeth se encogió de hombros y continuó trabajando en su teléfono.

Después de dos minutos, Julie se mordió el labio, resistiendo el impulso de romper el lápiz por la mitad. "El pobre hombre ya ha sufrido bastantes molestias. Yo me ocuparé de él".

"Haces eso." Elizabeth levantó la voz y se metió el teléfono en el bolsillo.

Julie apretó los dientes y salió de detrás del escritorio. Ahora sólo necesitaba pensar en el bienestar del paciente.

Sin duda Isabel le guardaba rencor.

Julie entró en la habitación del paciente, ignorando el olor a vómito. Limpiarlo era su único objetivo ahora.



Al final de su turno, Julie sacó su bolso de su casillero y caminó por el pasillo hacia el ascensor. Entró y su dedo se deslizó sobre el botón del estacionamiento.

No, espera.

Salió y recorrió el pasillo hasta la oficina de la enfermera supervisora. Necesitaba informar de los incidentes relacionados con Elizabeth. Llamó a la puerta y Mary Ann Hart levantó la vista de su computadora y sonrió.

"Julie, ¿de camino a casa?"

"Mary Ann, me temo que necesito hablar contigo sobre una situación desagradable".

"Por supuesto. Por favor, siéntate."

Mantener una actitud profesional se volvió imperativo. "Ojalá no tuviera que molestarte con esto." Se sentó en la silla frente a su supervisor. "Si esto fuera sólo una pequeña disputa, no te molestaría, pero esto tiene que ver con el bienestar de los pacientes".

Durante los siguientes quince minutos, Julie explicó las dificultades relativas a Elizabeth.

La sonrisa de Mary Ann vaciló y tragó saliva. "Yo... uh... me temo que tendrá que llevarle el asunto al Sr. Turner".

Julie frunció el ceño. "¿Señor Turner?"

"Er, sí. Lamento no poder ayudarte, Julie".

"Ah, okey." Julie se levantó y volvió a mirar a su jefe. Extraño. Esta reacción no se parecía en nada a la Mary Ann que había llegado a conocer. Salió de la oficina y regresó al ascensor. Si Mary Ann quisiera que ella llegara a la cima, lo haría.

En el ascensor, presionó *uno* para el primer piso donde estaban ubicadas las oficinas administrativas.

Al final del pasillo, entró en la oficina del administrador del hospital. La secretaria del señor Turner estaba sentada en un escritorio a la derecha.

Julie se aclaró la garganta. "Necesito ver al Sr. Turner, por favor".

"Lo siento. Está a punto de irse por hoy. Me temo que no regresará hasta la próxima semana".

Como si un elefante se posara sobre su pecho, Julie intentó respirar profundamente. Ahora tendría que esperar otra semana entera.

La secretaria miró su computadora. "¿Le gustaría concertar una cita? Tiene una vacante en dos semanas".

Julie hizo una mueca, tratando de no permitir que la mujer viera su frustración. "Supongo que si eso es lo más pronto que puedas hacerme entrar..."

"¿Cuál es tu nombre por favor?"

Julie abrió la boca para responder.

La puerta del pasillo se abrió y el señor Turner entró corriendo. "Señora Lovell, ¿ha visto las notas de mi discurso en la convención?" Hojeó una carpeta que tenía en la mano.

La secretaria se levantó de un salto. "No, señor, pero déjeme revisar su oficina". Corrió a la habitación de al lado.

Haciendo acopio de valor, Julie se acercó al administrador. "Disculpe, pero tengo una necesidad inmediata y no puedo conseguir una cita con usted hasta dentro de un par de semanas".

Él la miró con el ceño fruncido.

Julie cruzó las manos frente a ella. "Por favor. Prometo no quitarte mucho tiempo".

"Eres Julie Wilder, del piso de cirugía. Recibí una queja sobre ti hace unas semanas. Muy bien, ¿qué puedo hacer por ti?"

La señora Lovell entró en la oficina principal con los documentos en las manos. "Los encontré en el cajón superior de tu escritorio".

"Oh, sí gracias." El señor Turner jugueteó con su carpeta mientras metía los papeles. Se volvió hacia Julie y frunció el ceño. "Entra y cierra la puerta". Señaló una silla al otro lado de su escritorio y se deslizó en una silla adyacente, apoyando su maletín en su regazo. "Necesito hacer esto rápido".

Julie contuvo el aliento, rezando para que él lo entendiera. "Mi enfermera supervisora me envió a usted. Hay una enfermera en mi piso que obviamente tiene algo contra mí. Está haciendo que mi turno sea miserable. Es grosera y no muestra ningún deseo de trabajar en equipo".

"¿Te refieres a Elizabeth Beck?"

Julie estudió sus manos en su regazo. "Sí, ella es la indicada."

"He pensado un poco en esta situación. Creo que lo que tenemos aquí es un conflicto de personalidades. No estoy seguro de que lo sepas, pero estamos teniendo escasez de enfermeras calificadas en este momento, y hay otras. Tenemos asuntos más importantes entre manos. No podemos darnos el lujo de dejarla ir".

"¿No puedes hablar con ella y pedirle que intente llevarse bien con las otras enfermeras?" Julie se tragó el nudo que tenía en la garganta.

"Tengo entendido que usted es la única enfermera que no puede trabajar con ella". Se pasó una mano por el pelo. "Mire, señorita Wilder. Hemos tenido pacientes que han dicho que les agrada y que es una buena enfermera. No puedo darme el lujo de alienarla llamándola a mi oficina".

El rostro de Julie se calentó. Debe haber irradiado calor. "Entonces, ¿no hay nada que hacer?"

El señor Turner se levantó de su silla. "Me temo que tendrá que cambiar de actitud, señorita Wilder".

Julie se apretó la garganta mientras el administrador del hospital salía de su oficina y salía al pasillo.



Julie se puso su ropa de ejercicio y emprendió el camino desde la casa de la tía Emma. Nada como una buena carrera para ayudarla a lidiar con la exasperación. Ella aceleró el paso. Las palabras resonaron en sus oídos. Si tan solo el Sr. Turner pudiera ver a Elizabeth en acción, pero nunca habría subido al segundo piso para ver cómo estaba.

Su teléfono sonó y respondió a la llamada de Lucas. "¿Cómo van las cosas en la oficina?"

"Excelente." Su voz profunda la envolvió en calidez, como una manta eléctrica. "¿Estás libre de charlar un rato?"

"Claro. Estoy trabajando para superar mi frustración. Tuve un encontronazo hoy". Dio la vuelta hacia el patio trasero de la tía Emma. "Hablar con alguien que esté medio cuerdo me vendría bien".

"A mitad de camino, ¿eh?"

Ella se rió y parte de la presión desapareció. "Bromear." Se dejó caer en una de las sillas del jardín.

"Después de que mencionaste al fotógrafo, traté de descubrir quién podría haber sido".

"Sabemos que no era la persona de la sudadera con capucha".

"Correcto, pero eso no significa que la persona de la sudadera con capucha no fuera el asesino".

"O que la persona que tomó la foto pudo haber asesinado a Timothy. En cualquier caso, el crimen ocurrió después de que tú y James se fueran".

"Tantas preguntas y ninguna respuesta. Todavía me gustaría saber quién dejó caer la tarjeta de memoria".

"Tal vez el asesino."

Lucas tosió. "Entonces, lo hemos reducido a dos posibilidades probables. O la persona que tomó la foto o la Sra. Sudadera con capucha asesinaron a Timothy..."

"Supongo que eso es factible".

Bip, bip .

"Lukas, discúlpame. Tengo otra llamada entrante. Te llamaré enseguida".

"Bueno."

"Hola."

El sonido de las burbujas de aire bajo el agua puso la piel de gallina en el brazo de Julie.

"¿Quién es?" Julie chilló. *Querido Señor, otra vez no.*

"Julie, seguramente ya lo sabes. Me estoy cansando un poco de hablar contigo. Deja ir la muerte de Timothy. Está en el pasado. Nada bueno puede salir si tú y Lukas lo sacan a relucir de nuevo, especialmente nada bueno para ti. " Las burbujas volvieron a sonar.

Julie contuvo un sollozo. "¿Eres su asesino?"

Al otro lado de la línea, el teléfono se apagó.

¿Que estaba haciendo ella? ¿Provocando a un posible asesino? Se sintió mareada y se agarró a los costados de la silla del jardín. Quizás debería considerar hacer un informe policial.

Capítulo Diecinueve



El cliente de Lucas se levantó de la silla y le estrechó la mano. "Gracias, señor. Estoy agradecido de que haya hecho entrar en razón a mi vecino. Nunca creí que hubiera llegado a un acuerdo".

Lucas acompañó al hombre hasta la puerta principal de su oficina. "Sólo asegúrate de mantener a esas vacas fuera de su propiedad de ahora en adelante. Arregla esa cerca".

"Lo haré." Se volvió hacia Lucas mientras se acercaba a la puerta. "Me alegra que haya decidido abrir una práctica en nuestra pequeña comunidad. Puede contar con mi recomendación de su bufete de abogados".

Boca a boca. El mejor tipo de publicidad. Le dio una palmada en la espalda al hombre. "Lo aprecio."

Lucas regresó a su oficina cuando sonó su teléfono móvil. Miró la pantalla. James Atwood. "Hola, amigo. ¿Cómo te va?"

"Bien, Lukas. ¿Has leído *el Evening Chronical de ayer*?"

Lukas se sentó en la silla de su oficina y apoyó los pies sobre el escritorio. "No. ¿Qué pasa?"

"Odio decírtelo, pero tienes una reseña mordaz en la sección editorial".

"¿Qué?" Lucas deslizó los pies del escritorio y se puso de pie. "¿Cómo puede ser eso? Sólo he tenido un par de clientes y parecían satisfechos con mis servicios".

"Thomas Jenkins. Dice que tu presencia en Cranberry Cove no hace ningún bien a la comunidad. Insinuó que podrías ser el asesino de Timothy. ¿No puedes demandarlo por la acusación?"

"Esperemos no tener que considerar hacer eso". Lucas se pasó una mano por el pelo. "Me dijo que pensaba lo mismo cuando apareció aquí. Obviamente no se encuentra bien y todavía está de luto".

"Creo que tienes razón. Probablemente esté buscando cualquier forma de acusar a alguien de la muerte de su hijo, y pensó en ti primero".

Lukas caminó por la oficina un par de veces mientras hablaba con James. Luego cortó la llamada y miró hacia la luz roja parpadeante en el teléfono de su oficina. Dos mensajes. Pulsó el botón, escuchó y luego apretó los puños. Cada uno era un nuevo cliente que cancelaba citas.



A la mañana siguiente, Lukas abrió la puerta de su oficina, giró el cartel para *abrir* . y bostezó . No había dormido bien la noche anterior.

Su primer mes en el negocio y ya se había metido en problemas. ¿Cómo podría una mala crítica provocar dos cancelaciones? En los pueblos pequeños, las noticias viajaban rápido.

Lukas enchufó la Keurig y preparó una taza de café tostado oscuro. Regresó a su escritorio y leyó la agenda. Todavía tenía tres clientes más que acudían a sus consultas iniciales. De hecho, uno estaba programado para dentro de media hora.

Sonó el teléfono de su oficina. "Lukas Ethridge, abogado".

"Señor Ethridge, tengo una cita para esta mañana y necesito cancelarla. He decidido consultar a un abogado en Oceanview".

Lucas tragó saliva. "Lo siento, señor. Me gustaría cambiar de opinión. Para mantener su negocio en su ciudad natal".

"¿Estás bromeando? No después de esa reseña en el periódico hace unos días. Incluso si no eres un asesino, el hecho de que alguien cuestione tu reputación es revelador. No voy a correr ningún riesgo". El teléfono se cortó.

Un sentimiento de desesperanza lo invadió y se hundió en su silla. Quizás nunca debería haber regresado a Cranberry Cove. Quizás debería haberse quedado en Seattle como abogado penalista. Una ola de cansancio amenazó con robarle la energía.

No. Dios lo había guiado hasta aquí. Tenía que confiar en esa seguridad. Sólo hay una cosa que hacer. Revisó las llamadas recientes en su teléfono y encontró el número de Thomas Jenkins.

"Hola." Respondió el señor Jenkins.

"Señor Jenkins. Aquí Lukas Ethridge". Lucas se mordió el labio.

"Pensé que llamarías muy pronto. Bueno, sólo escribí la verdad en la sección de opinión del periódico".

"Señor, me preocupo por mis clientes y, lo que es más importante, no maté a su hijo".

Se aclaró la garganta un par de veces. "Bueno, tal vez escribí las palabras en un momento de frustración, pero el resto es ciertamente cierto".

Lucas apretó los dientes hasta que le dolió la mandíbula. Luego habló con calma. "Las autoridades me dieron el visto bueno, señor Jenkins. No maté a Timothy. Él era mi amigo".

"Y no te creo. Entonces, ¿por qué llamas? ¿Pierdes algunos clientes? Te lo mereces".

Lucas negó con la cabeza. "Si tan solo escucharas—"

El señor Jenkins colgó.

Razonar con él era inútil. Lucas puso su cabeza entre sus manos. Sabía lo que tenía que hacer ahora.



Lukas atravesó la pesada puerta de madera de la iglesia de su padre, caminó hasta la mitad del pasillo y se sentó en el banco. Se levantó de su asiento y cayó de rodillas. Su corazón estaba vacío de esperanza y le dolía el pecho. Llorar no serviría de nada. Además se suponía que los hombres no debían mostrar ese tipo de emociones.

Respirando profundamente, buscó al Único que podía ayudarlo. Habló en voz alta. "Querido Señor, Tú entiendes a quién o qué estoy enfrentando en este momento. Mi negocio está en peligro. Quiero servir a esta comunidad para Tu gloria y todo lo que he obtenido es oposición. Por favor, despeja el camino para mí".

Lucas permaneció de rodillas unos minutos más. Levantó la vista y un cartel en la pared llamó su atención. "Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas".

Las palabras atravesaron su alma, alertando su corazón. "Gracias, Señor. Aunque todo lo

que puedo ver ahora es el problema, sé que Tú lo tienes".

Lukas se sentó en el banco y sonrió.

El sonido de un paso y luego un movimiento hacia el frente de la iglesia llamó su atención. Alguien con una sudadera con capucha negra corrió hacia la puerta lateral más cercana al altar.

Lukas saltó del banco. "Hey! Detente."

La persona desapareció por la puerta.

Lukas corrió por el pasillo hasta la misma puerta. Al mirar alrededor del cementerio, no vio a nadie. Se deslizó por la parte trasera de la iglesia, pasó por el estacionamiento y llegó a la calle principal de enfrente. Nadie por allá.

Un movimiento al otro lado de la calle llamó su atención. Una mujer vestida con jeans y un suéter sostenía un bolso grande y caminaba por la acera.

¿Dónde había desaparecido la persona con capucha? Lukas se encogió de hombros y regresó a la iglesia. Otro misterio para llevar a Dios.

Capítulo veinte



"Aquí tiene , Sr. Nelson. Tengo la almohada extra que pidió". Julie apoyó el soporte detrás de la cabeza del paciente.

El anciano sonrió. "Gracias señora . No me gusta comer acostado".

Julia se rió. "Yo tampoco. Ahora, disfruta de la gelatina, las tostadas secas y la salsa de manzana".

El paciente hizo una mueca. "Espero que Doc me permita comer algo de comida real en un par de días".

"Estoy seguro de que mañana tendrás una dieta completa". Ella le dio unas palmaditas en el hombro.

En el pasillo, un paciente quirúrgico avanzaba pesadamente, con un LPN a su lado.

Julie se sentó en su silla en la estación de enfermeras y revisó su agenda. La paciente del 207 debería recibir sus medicamentos en veinte minutos. Levantó la vista mientras Raven se sentaba en el asiento a su lado.

"¿Tuvo un buen fin de semana?" Raven hizo clic en su computadora.

"Claro que sí". Gracias al Señor el tiempo estuvo tranquilo.

"¿No saliste con tu novio?" Raven arqueó las cejas.

"¿Novio? No tengo novio. Lukas y yo somos amigos, eso es todo". Al menos por ahora, aunque deseaba que pudieran ser más. Pero luego no quiso compartir el hecho con su compañera de trabajo hasta conocerla mejor.

"Pensé que tendrías un chico guapo que te mantendría ocupada". Ella se rió entre dientes.

"¿Y tú? ¿Cómo estuvo tu sábado y domingo?" Cualquier cosa con tal de desviar la atención de sí misma.

"Oh, fui de compras. ¿Nunca adivinarás a quién vi en el centro comercial?"

"Su novio." Julie cruzó los brazos sobre el pecho y se rió.

"No, vi a Elizabeth Beck comprando en una tienda de lencería femenina". Ella tomó su boca. "Tal vez ella es la que tiene novio".

Julie puso los ojos en blanco. No hablar de su compañero de trabajo. "¿Quién sabe?"

"¿Sigues teniendo problemas con ella?"

Aunque debería mantener la boca cerrada, Julie no pudo contener las palabras. "No sé qué tiene ella, pero es grosera, irrespetuosa y vengativa conmigo". Ella sacudió su cabeza. "Ugh. Eso no fue muy profesional."

"No hay problema." Raven hizo girar sus pulgares en círculos. "Cada uno tiene derecho a sus sentimientos."

"Supongo." Julie miró el reloj de pared y se levantó. "Me dirijo al 207 para darle al paciente sus medicamentos".

Raven miró la pantalla de la computadora. "Lo revisé hace unos minutos y le di su medicamento. Se durmió inmediatamente. Probablemente no deberías molestarlo ahora".

Julie frunció el ceño y volvió a sentarse. "Bueno."

Raven giró en su asiento. "Julie, si no te importa que te lo diga, creo que te tomas tu trabajo demasiado en serio. Como lo de Elizabeth".

¿Demasiado seriamente? Las enfermeras nunca podrían dedicarse demasiado a su trabajo. ¿Pero lo de Isabel? ¿Podría ser realmente demasiado sensible en lo que a Elizabeth se refería?



"Me muero de hambre. ¿Listo para ir a almorzar?" Raven se encontró con Julie cuando salía de la habitación 209.

Julie miró su reloj. "Ahora que lo pienso, tengo hambre. ¿Cuál es el especial en la cafetería?"

"Creo que están comiendo stroganoff de carne. Podría comer casi cualquier cosa que sirvan".

Julie marcó la salida y siguió a Raven hasta el ascensor.

Dentro del ascensor, Raven la miró fijamente y luego sonrió rápidamente.

Su compañero de trabajo parecía bastante amable. Simplemente diferente a otras enfermeras que conocía. Después de pasar por la fila de comida, Julie encontró una mesa junto a la entrada del ascensor.

Raven dejó su bandeja sobre la mesa y se sentó. "Quiero decir una bendición esta vez. Como lo hiciste la semana pasada". Raven cruzó las manos y cerró los ojos. "Oye, grandullón. Muchas gracias por nuestra comida. Amén".

Julie nunca antes había escuchado una oración como esa. Ella envió una oración hacia arriba agradeciendo al Padre Celestial por Su provisión. Luego dio un mordisco a sus fideos y los masticó. Cuando sonó el tono de su mensaje de texto, miró su teléfono. Lucas.

Estoy en Oceanview y entro por la puerta principal del hospital. ¿Almuerzo?

Julie tocó la pantalla de su teléfono. *Ven a la cafetería.* "Mi amiga se unirá a nosotros en un minuto", le dijo a Raven.

"Lukas, ¿verdad? Déjenme pasar a otra mesa para darles algo de privacidad". Recogió sus cubiertos en la bandeja con su comida.

"No. Eso no es necesario", ofreció Julie, aunque Raven parecía demasiado ansiosa por escaparse.

Se sacudió la sensación y saludó con la mano cuando Lukas apareció en la puerta de la cafetería.

"Estoy seguro de que preferirías comer con él en lugar de conmigo". Raven se movió sobre una mesa hacia la izquierda.

Unos minutos más tarde, Lukas estaba sentado con una taza de café y un panecillo en su bandeja. Se deslizó frente a ella donde Raven se había sentado y dejó su maletín en el suelo junto a la silla.

"¿No almuerzo?"

"No, no tengo hambre en este momento. Conduje hasta Oceanview para recoger algunos medicamentos para papá en la farmacia y decidí arriesgarme a que estuvieras almorzando".

"Tiempo perfecto." Su corazón se aceleró en su pecho.

Lucas dio un mordisco al panecillo y se lo bebió con un sorbo de café. Buscó en su maletín. "Quiero mostrarte algo."

Julie se secó los labios con la servilleta y observó a Lukas mientras revisaba su maletín y

luego sacaba una foto.

Él se lo pasó. "Amplíé la foto de nosotros cuatro sentados alrededor de la fogata y la imprimí".

Julie puso las servilletas en su regazo y cogió la foto.

"Mira atentamente a la cuarta persona, la que lleva la sudadera con capucha".

Julie entrecerró los ojos y levantó la fotografía a contraluz. "Parece como un mechón de pelo largo que se escapa por un lado".

"Sí, pero desafortunadamente no puedo distinguir el color y la cara está borrosa".

"Verdadero." Giró la foto hacia un lado y luego hacia el otro.

"Todavía no puedo distinguirla".

Julie continuó mirando la foto. Otra característica llamó su atención. "Lukas, mira esto. Los zapatos que lleva esta persona. Está sentada con los brazos alrededor de las rodillas y sus zapatos son visibles".

Lukas agarró la imagen y giró la cabeza mientras acercaba la ampliación. "¿Qué son esos? ¿Gatos negros pintados en las puntas de zapatos tenis? No pudo haber mucha gente que hiciera eso, ¿verdad?" Le devolvió la foto a Julie.

"Una vez lo hice. Pinté un diseño en mis zapatos. Un estetoscopio de enfermera".

"¿Recuerdas a alguien más que se pintara los zapatos?"

"No, pero fue hace unos años".

"Otra pista", murmuró. "Pero no sé si eso nos acercará más al asesino".



En el escritorio de las enfermeras, Raven aplaudió. "Tienes un novio guapo".

Julie puso los ojos en blanco. Raven todavía insistía en que Lukas era su novio.

"Ustedes dos estaban inmersos en una conversación. Parecían estar interesados el uno en el otro y en alguna foto".

"Solo negocios." Habían discutido la foto que Julie no quería compartir con nadie, incluida Raven. "¿Conoces a Lucas?"

Raven le dirigió una mirada penetrante. "¿Qué?"

"Simplemente tuve la sensación de que lo conocías".

"No. Nunca lo conocí. No veo qué te hizo pensar eso".

El Dr. Sánchez caminó hacia el escritorio de las enfermeras y golpeó el mostrador frente a Julie. "Señorita Wilder". Miró un portapapeles que tenía en la mano. "Visité a la persona en 207 y me dijo que nadie le trajo sus medicamentos matutinos. Usted es la enfermera a cargo de este paciente".

Julie miró a Raven y luego al médico. "Oh, Raven..." Antes de terminar de culpar a su colega, cerró la boca. ¿De qué serviría poner la responsabilidad en otra persona?

"Reasigné su caso a otra enfermera. Te sugiero que tengas más cuidado". El Dr. Sánchez caminó por el pasillo, su imponente figura aumentaba la preocupación de Julie.

Miró a Raven. "¿Pensé que le habías administrado sus medicamentos matutinos?"

Raven se golpeó la frente. "¿Dije eso? Debí pensar que era un paciente diferente. Lo siento, Julie. Ciertamente no me gustaría verte meterte en ningún tipo de problema".

Capítulo veintiuno



Julie entró en la habitación del paciente y frunció el ceño. El manguito de presión arterial que debería haber estado sujeto al brazo del Sr. Simpson yacía en la cama a su lado. "Buenos días. Parece que esa cosa se te escapó." Ella forzó una risa y volvió a colocarle la esposa alrededor del brazo.

El hombre mayor la miró amablemente, despertando un recuerdo lejano. Se parecía mucho a su padre con su cabello ondulado y orejas prominentes. Había perdido a su padre demasiado pronto.

Se acercó al goteo intravenoso y frunció el ceño. La máquina estaba apagada.

Julie miró una vez más al hombre. "Extraño. Tu vía intravenosa está apagada".

Con los fuertes analgésicos después de su cirugía de vesícula biliar, el Sr. Simpson levantó los párpados pesados y los volvió a cerrar. ¿Cómo encontraría la energía para quitarse el tensiómetro?

Julie tomó notas sobre el estado del paciente en su portapapeles y movió el botón de llamada más abajo en el costado de la cama. "Señor, presione este botón si tiene algún problema. Soy Julie y estoy a solo una llamada de distancia".

Él gimió y abrió los ojos por un momento. "Gracias por vigilarme tan a menudo".

Julie frunció el ceño. "Esta es la primera vez que lo hago en las últimas horas".

"No." Él murmuró. "Estuviste aquí hace un tiempo."

El hombre, sin duda, se había confundido debido a los fuertes analgésicos que le había recetado el médico.

En la puerta, Julie se detuvo para mirar al señor Simpson. Con el manguito de presión bien colocado y la vía intravenosa goteando, se volvió hacia el pasillo.

Elizabeth, con su cola de caballo marrón claro balanceándose, pasó corriendo y desapareció en el baño.

Una idea sospechosa se apoderó de Julie. Seguramente Elizabeth no había entrado antes en la habitación del señor Simpson y desconectado las máquinas.

En el escritorio de las enfermeras, Julie hizo clic en su computadora para ver su horario.

Elizabeth se sentó en la silla a su lado y le dio una mirada que decía : "*Te tengo*" . "¿Has tenido un buen día, Julie?"

Julie se aclaró la garganta. ¿Cuál era el significado detrás de sus palabras? "Er, sí. ¿Y tú?"

Elizabeth levantó la barbilla y sonrió. "Está mejorando por el momento".

El corazón de Julie cayó en sus zapatos. Si Elizabeth había entrado en la habitación del señor Simpson, Julie no tenía forma de recurrir. El señor Turner se había negado a tomar medidas .

¿Y si pudiera probar negligencia médica? Su corazón cayó a su estómago. ¿Cuáles eran las posibilidades?



Lukas tocó su calculadora, miró la hoja de cálculo en la computadora y se pasó los dedos por el cabello. Podía mantenerse a flote unos dos meses más y luego tenía que conseguir más clientes.

Trabajar para una empresa de otra persona le había proporcionado más seguridad financiera, pero ¿quería regresar a Seattle o incluso encontrar un trabajo en Oceanview?

Desafortunadamente, la reseña del Sr. Jenkins había impactado su carrera y tal vez su vida.

Lukas cogió el periódico Cranberry Cove de anoche, temeroso de comprobar las cartas al editor. Escaneó la sección y luego contuvo el aliento. Otra reseña. No firmado por el Sr. Jenkins, sino por el Sr. Wallace, un miembro del consejo municipal.

Cranberry Cove no necesita una práctica jurídica como la que ofrece el Sr. Ethridge.

Lucas apretó los dientes. El hombre no era un cliente. ¿Cómo pudo escribir esas palabras? Entonces un recuerdo le provocó una punzada de ansiedad en el estómago. El señor Wallace había sido un miembro descontento de la iglesia de papá. Un hombre que siempre se ponía de pie en las reuniones congregacionales gritándole a su padre. "Yo pago tu salario y si tus sermones no mejoran, haré que esta iglesia se hunda".

Afortunadamente, el Sr. Wallace había dejado de asistir a Cove Community Church. Si Lukas hubiera adivinado, el hombre habría agradecido cualquier oportunidad que tuviera de derrotar a papá, o a cualquier miembro de su familia.

Lukas se levantó y caminó por el perímetro de su oficina, con las manos entrelazadas detrás de él. ¿Cómo podría remediar la situación? ¿Cómo podría atraer más clientes a pesar de los ataques?

Ten paciencia, hijo mío. Fuiste creado para hacer buenas obras para Mi gloria. Bienaventurado el que se refugia en Mí.

Como si hubiera presenciado una presencia angelical, Lucas se quedó quieto. La paz del Señor lo invadió. Había oído de Dios.



Raven se sentó en la silla junto a Julie. Anotó algo en un portapapeles y sonrió. "Me encanta la enfermería y ayudar a las personas a mejorar. ¿Qué hay de ti, Julie? ¿Qué te llevó a elegir esta carrera?"

Julie se enderezó y se detuvo. "Supongo que por la misma razón. En la escuela secundaria, mi tía Emma se había enfermado bastante por un tiempo. Recuerdo haber pensado que desearía que hubiera algo que pudiera hacer para ayudarla a mejorarse. Creo que fue entonces cuando supe que quería ir". a la escuela de enfermería."

La sonrisa de Raven llenó su rostro. "Tengo entendido que eras la reina del baile de graduación y presidenta del consejo estudiantil. Realmente te admiro".

¿Cómo lo supo si no fue a la escuela secundaria en Cranberry Cove? Luego hizo clic. Raven había estado hablando con Elizabeth. "Entonces, ¿a dónde asististe a la escuela?"

Raven agitó la mano como para restarle importancia. "Oh, una pequeña escuela privada en Oceanview. No has oído hablar de ella".

Julie se rió entre dientes. "¿Y cómo supiste que yo era la reina del baile?"

"Oh, cualquiera que mire los anuarios de Cranberry Cove lo sabría. Elizabeth tenía su libro de primer año en la sala de descanso el otro día. Tenía un marcador negro grueso y marcó X grandes en las fotografías de las personas que no le agradaban". Se tapó la boca con el puño y se rió. "El tuyo era uno. Creo que eras un estudiante de último año ese año".

"Sí, lo estaba." *¿Pero marcar mi foto?*

La luz de llamada del Sr. Simpson se encendió.

Julie se levantó de su asiento. "Yo lo conseguiré".

En su habitación, el señor Simpson gimió, con un profundo surco en la frente. "Me duelen los puntos." Se dio unas palmaditas en la sección superior de su abdomen.

Julie levantó la bata del hospital y examinó la incisión.

La zona estaba roja e hinchada. Sin duda había desarrollado una infección.

Necesitaba enviarle un mensaje de texto al Dr. Randolph de inmediato. Ella pasó los dedos por su bolsillo. Nada más que un par de pañuelos. Debió haber dejado el teléfono en el escritorio de las enfermeras. "Regresaré enseguida."

En su escritorio, Julie revisaba archivos y papeles. Sin celular. "Raven, ¿has visto mi teléfono?"

Raven levantó la vista después de escribir en su computadora. "No, no lo creo, pero estaré atento".

Elizabeth redujo la velocidad mientras se acercaba al área de recepción. Le dio a Julie una sonrisa y continuó por el pasillo.

Julie resopló rápidamente. ¿Elizabeth había cogido el teléfono de Julie? Se volvió hacia Cuervo. "¿Puedes llamarme por favor? Tal vez mi celular esté enterrado en papeles o algo así".

Raven presionó algo en su pantalla y acercó el teléfono a su oreja.

Silencio.

El pánico se apoderó de los nervios de Julie. "Tengo que enviarle un mensaje de texto al Dr. Randolph sobre el Sr. Simpson. Su herida está infectada y el médico sólo permite mensajes de texto".

Cuervo sonrió. "No hay problema. Puedo hacerlo." Ella marcó un mensaje de texto y asintió. "Le expliqué que su teléfono desapareció".

"Te lo agradezco."

"¿Para qué sirven los amigos? Necesitamos apoyarnos unos a otros".

La tentación de sospechar de los motivos de Elizabeth se apoderó de su mente. Pero ahora no podía pensar en eso. La salud del señor Simpson era más importante.



Julie miró su reloj. Casi es hora de irse por el día, pero ¿cómo podría hacerlo sin hablar con el médico sobre el Sr. Simpson? Caminó por el suelo mientras se pasaba una mano por el pelo.

Raven se colgó el bolso del brazo. "Supongo que me iré."

"El Dr. Randolph aún no ha aparecido". El estómago de Julie se revolvió. "¿Qué podría retenerlo?"

"Podría haber tenido una emergencia". Se acercó y susurró: "He oído que el Dr. Randolph puede ser negligente a veces".

Julie se quedó inmóvil. "Puede que sea negligente, pero yo soy responsable de la salud de

mis pacientes. Desgraciadamente, no soy capaz de recetar antibióticos."

Raven saludó mientras se dirigía hacia el ascensor. "Estoy seguro de que pensarás en algo". Ella desapareció detrás de la puerta cerrada.

Julie apretó los labios. ¿Qué sigue? Miró hacia su silla y contuvo el aliento.

Su teléfono celular estaba en el asiento. "¿Que? como?"

Se acercó un hombre con bata blanca. "Dr. Randolph. El Sr. Simpson necesita atención inmediata. Le envié un mensaje de texto más temprano ese día".

El médico alto y de cabello oscuro frunció el ceño y miró su teléfono. "Lo siento. No recibí ningún mensaje tuyo".

"Perdí mi teléfono antes, pero lo encontré. De todos modos, mi colega Raven me envió un mensaje de texto".

El doctor Randolph la fulminó con la mirada. "Señorita Wilder. Si quiere que se haga algo, hágalo usted mismo".

Julie tragó saliva mientras seguía al Dr. Randolph a la habitación del Sr. Simpson. Otro golpe contra ella, y ahora el hombre probablemente la consideraría una idiota. No podía seguir el ritmo de su propio teléfono. ¿Cuántas huelgas más le darían antes de que la despidieran?

Capítulo veintidós



En el estacionamiento del hospital, Julie abrió su auto, apoyó la cabeza en el reposacabezas y suspiró. No le gustaba salir tan tarde y no le importaba el duro día que había soportado.

Ella puso en marcha el motor. Cuanto antes regresara a Cranberry Cove, mejor.

En la esquina de la carretera principal, miró su tanque de gasolina. Casi vacío. La estación más cercana estaba en las afueras de la ciudad.

Diez minutos más tarde, apareció delante el cartel que indicaba la gasolinera. Julie se detuvo antes de agregar otro desastre a su día: quedarse varada al costado de la carretera con el tanque vacío.

La estación, que no tenía personal a esa hora de la noche, ofrecía repostaje en el surtidor. Salió del coche, colocó su tarjeta en la ranura y agarró el asa.

De repente, una ola de frío recorrió su columna y miró alrededor del perímetro de la estación. ¿Había alguien por ahí? ¿Alguien que pretendía hacerle daño? Julie negó con la cabeza. Hoy debe haberla estresado. Colocó la boquilla en el tanque de gasolina e inició el flujo.

Un sudor frío le corría por el cuello y debajo de los brazos. Giró la cabeza para mirar la estación vacía. Nada.

Entonces una sombra flotó alrededor del costado del edificio y se perdió de vista. ¿Había visto un fantasma?

Julie gritó, sacó la boquilla del tanque y recuperó su tarjeta de crédito. Tropezó dentro del auto, aceleró el motor y salió corriendo de la estación. Exhaló un suspiro y luego inspiró otro... y otro. El tanque de gasolina estaba lleno a un cuarto, más que suficiente para llevarla a casa.

Salió a la carretera principal y se estremeció. ¿Qué acababa de pasarle? ¿Un ataque de pánico? ¿Estrés extremo? Tenía que mantener el control, al menos lo suficiente para llegar a Cranberry Cove.



Lukas miró alrededor de su oficina y sonrió. No más cancelaciones esta mañana. Un nuevo cliente que había concertado una cita aumentó su confianza. Pero no tanto como la presencia del Señor y Su confirmación ayer cuando Lucas más lo necesitaba.

Cerró la puerta principal y se dirigió a su coche. Por capricho, sacó su teléfono y presionó el número de Julie. No había hablado con ella desde que almorzaron juntos hace unos días.

"Hola, Lucas."

"¿Sigues en Oceanview? Pensé que podríamos ir al centro comercial y pasar el rato cuando salgas del trabajo".

"¿Pasar el rato?" Ella rió. "¿Qué? ¿Somos adolescentes?"

"No. Sólo una excusa para verte." Además quería contarle sobre el aliento del Señor. Quizás

él podría ofrecerle la misma tranquilidad.

"Me voy en quince minutos. ¿Puedo verte allí?"

"Nos vemos en breve."

"Me alegraré de tener algo en qué preocuparme después del día que tuve ayer".



Julie vio a Lukas, su largo paso familiar y sus hombros moviéndose de lado a lado mientras se acercaba a ella. Ella contuvo la risita. Él la hacía sonreír y la alegría brotaba cuando ella estaba con él.

Lukas se sentó frente a ella en la mesa frente al patio de comidas. Él tomó su mano y sonrió. "Tengo que ser honesto. Necesitaba una excusa para verte".

"Me alegro de que hayas venido y no necesitas una razón". Una cálida calidez viajó a su corazón y sonrió. "¿Cómo va tu práctica?"

Movía la cabeza de un lado a otro. "Problemático y maravilloso al mismo tiempo".

"Suenas interesante."

"Recibí otra crítica negativa". Él le apretó la mano. "Pero, Julie, Dios me animó de una manera que nunca antes había experimentado". Miró al techo. "No puedo explicarlo. Sabía que la presencia del Señor había llenado mi pequeño despacho y tenía Su seguridad de que Él estaba conmigo".

Julia sonrió. "Y si Dios está en la mezcla, las cosas no pueden salir mal. Estoy muy agradecido, Lukas".

"¿Y tú? ¿Tuviste un mal día ayer?"

Julie tragó con dificultad. "Bueno, digamos que necesito experimentar más la presencia de Dios, como lo hiciste tú". Pasó los siguientes quince minutos contando los incidentes del móvil, la reprimenda del médico y la gasolinera.

"Vaya". Lucas frunció el ceño. "Eso es difícil. ¿Por qué alguien con quien trabajas querría causarte problemas?"

"He pensado mucho en eso. Tal vez estoy paranoico. Tal vez estoy exagerando la forma en que Elizabeth se comporta conmigo. Como anoche en la gasolinera. El miedo se apoderó de mí y no vi a nadie, hasta justo antes de que Pero debo estar agotado. ¿Por qué alguien me seguiría a una gasolinera para asustarme? ella preguntó.

"No. No estoy llegando a ninguna parte." Lucas sopló aire en sus mejillas y expulsó el chorro enfadado. "Odio decir esto, pero tal vez deberíamos rendirnos. Si la policía no encontró nada hace quince años, ¿cómo podríamos hacerlo nosotros? No somos agentes profesionales del orden".

"Supongo que tienes razón." Julie se levantó de su silla. "Disculpe. Voy a correr al baño". Debería haber hecho el viaje antes de que apareciera Lukas.

Lukas sacó su teléfono y asintió. "Seguro."

Julie caminó por el pasillo principal y giró a la izquierda hacia el baño de mujeres. Mientras estaba dentro del cubículo, alguien entró y se acercó al final de la fila de puertas abiertas.

Después de usar las instalaciones, Julie salió del cubículo y abrió el agua del fregadero para lavarse las manos.

Arrastrarse en el último cubículo le alertó de que todavía había alguien en la habitación.

Julie se secó las manos con una toalla de papel, caminó hacia la entrada, abrió la puerta y

dio unos pasos hacia el pasillo vacío.

"Te dije que dejaras de entrometerte", dijo alguien detrás de ella.

Julie empezó a girarse, pero el dolor le atravesó la cabeza. Su rostro se encontró con el suelo de baldosas.



Julie gimió y se llevó la mano a la nuca.

"¡Julia!" La preocupación sonó en la voz de Lucas.

Julia abrió los ojos. Lucas la acunó en sus brazos y el dolor viajó de un lado a otro de su frente. "¿Lo que pasó?"

"No sé." Tenía los ojos muy abiertos. "Justo después de que te fuiste, pensé que sería mejor ir al baño de hombres. Te encontré tirada en el suelo aquí en el pasillo". Le tocó suavemente la cabeza. "Estás sangrando. ¿Te caíste?"

"No. No, no lo hice. Me golpearon por detrás". Julie gimió. "Por la persona que me ha estado llamando."

Detrás de Lukas, dos mujeres se acercaron y los miraron fijamente. "¿Se encuentra ella bien?"

"Sí, así lo creo." Lucas la apretó con más fuerza. "Déjame llevarte a la sala de emergencias".

"No." Julie cerró los ojos con fuerza. "Estaré bien."

"Bueno, al menos déjame llevarte a casa." Él la ayudó a ponerse de pie. "Puedo traerte de regreso mañana para que recojas tu auto".

"Buena idea. No confío en mí mismo conduciendo". Ella se frotó la cabeza. "Pero no quiero que llegues tarde al trabajo mañana".

Él le guiñó un ojo. "Mi jefe me dejará ir". Lukas la rodeó con un brazo y la agarró del codo con la otra mano.

La constante presión del cuerpo de Lukas ahuyentó su angustia. ¿Como el hizo eso? Él siempre la hacía sentir segura. Y pensar que ella sospechaba que él era un asesino.

En el aparcamiento, Lukas se detuvo junto a su coche. "¿Estás seguro de que estás bien?" Su mirada buscó la de ella como si estuviera ansioso por una respuesta.

"Sí, aparte de estar enojado y un poco preocupado de que alguien pueda acercarse tanto a mí y quiera hacerme daño". Cruzó los brazos sobre el pecho, pero luego abrió mucho los ojos.

"¡Lukas! ¡Sin duda nos siguieron hasta aquí!"

Capítulo veintitrés



Con Julie a salvo en el trabajo, Lukas se detuvo frente a la casa de sus padres. La petición de su madre de ayudar a plantar bulbos de flores le pareció bien. Además, disfrutaba ensuciarse las manos y esperaba con ansias la variedad de colores que producían las plantas en la primavera. La tarea también le distraería del peligro en el que había estado Julie.

Parecía estar bien cuando la dejó en el centro comercial de Oceanview para recoger su coche; de lo contrario, no habría querido verla conducir. Dijo que sólo tenía un pequeño corte en la cabeza. Él no se lo hizo saber, pero la mantuvo a la vista mientras se alejaban, queriendo estar seguro de que su atacante no volviera a aparecer.

Mamá estaba en el jardín delantero con guantes de jardín y sosteniendo una pequeña herramienta para plantar bulbos. "Gracias, Lukas. No debería tener que llamarte por mucho más tiempo. Papá está casi como nuevo después de seis semanas de recuperación". Dejó una caja de bulbos en el suelo frente a ella y le entregó guantes y una herramienta para plantar.

Mientras dejaba caer cada bulbo en el suelo, lo invadía el asombro por Aquel que creó la planta. Casi todos los colores del arcoíris adornaban los parterres de flores de mamá alrededor de la casa y a cada lado del camino cuando florecían los tulipanes, narcisos, dalias, azafranes y jacintos.

Después de media hora, su madre se levantó de su lado. "No puedo agradecerte lo suficiente. Agradezco que hayas tenido un minuto libre".

"Desafortunadamente, he tenido más momentos libres de los que me gustaría. Durante una semana no tuve clientes, pero ahora estoy programando más. ¿Leíste las críticas negativas en el periódico? Especialmente la primera de Thomas Jenkins. ?"

"Oh, no. Lo siento mucho." Se quitó los guantes y se sacudió la tierra. "He estado tan ocupado con tu padre que no he tenido oportunidad de sentarme y leer el periódico".

"Jenkins criticó mi cargo. Insinuó que yo era responsable de la muerte de Timothy".

Mamá se llevó la mano a los labios. "Hijo, eso es terrible. Hacer acusaciones como esa debería ser un delito. Pero no creo que nadie lo crea".

"Lo sé, pero algunas personas en Cranberry Cove probablemente creerían cualquier cosa".

Lukas trabajó con su madre hasta que plantaron el último bulbo en su jardín.

Mamá caminó hacia la puerta de la cocina al costado de la casa. "Déjame prepararte una bebida fría".

"Eso sería genial. Voy a charlar con papá un rato". Siguió a mamá hacia la puerta y se desvió hacia la sala de estar.

Papá se sentó junto a la chimenea, con una vieja cámara en su regazo. Él miró hacia arriba. "Lukas, es bueno verte."

Lukas acercó una silla al lado de su padre. "Recuerdo esa cámara. Cuando estaba en la escuela secundaria, solías tomar fotografías todo el tiempo".

Miró hacia su regazo. "Así es. Es una reliquia, de acuerdo."

"Mamá dijo que ibas a empezar a trabajar en la casa muy pronto".

Él se rió. "Creo que voy a empezar con algo fácil, como asar filetes. Necesito que vengas, hijo. Lo mínimo que podemos hacer es agradecerte por todo el trabajo que has hecho aquí mientras yo estaba en cama".

Lucas sonrió. Sonó como un par de pasos más en la dirección correcta para hacer las paces con su padre. Parte de su antigua relación padre-hijo resucitó. "¿Recuerdas que siempre escuchaste mis problemas de adolescencia? Necesito tu opinión ahora".

Papá dejó la cámara sobre la mesa y cruzó las manos sobre el regazo. "Me encantaría hacer lo que pudiera... si cree que este viejo predicador podría ayudar a un joven abogado".

Lucas se rió. "Nada relacionado con mi práctica jurídica. Julie y yo todavía estamos investigando el caso de asesinato de Timothy. En su último año, encontró una tarjeta de memoria en el estacionamiento de la bahía y la escondió en el escritorio antiguo de su tía".

Papá arqueó las cejas y estudió el rostro de Lukas. "¿Por qué haría eso?"

"La tarjeta contenía fotografías tomadas la noche en que murió Timothy: fotografías mías y de otras tres personas. Acabábamos de graduarnos y estábamos celebrando en la bahía". El rostro de Lucas se calentó. No podía decirle a su padre que había estado borracho. "Nos sentamos alrededor del fuego: Timothy, James, yo y una chica. No estamos seguros de su identidad. Lo único que recuerdo es que vino con Timothy".

Papá se movió en la silla y se aclaró la garganta. "Está bien. Entonces, ¿sobre qué necesitas mi opinión?"

"Julie y yo llegamos a la conclusión de que el fotógrafo o la otra persona asesinaron a Timothy. Encontramos un artículo que indicaba que alguien escuchó una discusión en la playa esa noche. Admito que James y yo habíamos discutido con él antes de esa noche. y Timothy siempre estaba dispuesto a discutir sobre algo que quería que hiciéramos esa noche, aunque James y yo recordamos que todo estaba en calma mientras estábamos con él, así que asumo que era la persona que llevaba la sudadera con capucha o. alguien que vino después de que ella se fue. O ella o un extraño fue la última persona con Timothy".

Papá se pasó rápidamente una mano por el pelo y se aclaró la garganta. "Puedo garantizar que el fotógrafo no mató a Timothy".

"¿Qué? ¿Cómo lo sabes?"

Levantó la vieja cámara. "Porque tomé la foto... con esta cosa vieja. Cuando fui a buscar la tarjeta de memoria, descubrí que la había perdido. Recordé que la había deslizado en el bolsillo de mi pantalón, así que supongo que no la encontré. allá."

Lucas se quedó helado, con la boca abierta.

Una media sonrisa se formó en el rostro de su padre. "Lo sé. Vas a preguntar cómo fue posible eso y por qué".

Lucas negó con la cabeza. "Tienes razón. Nunca vi a nadie más esa noche".

"Si tuviera que hacerlo todo de nuevo, no me habría escabullido en la playa y los habría espiado, niños". Papá miró la pared por encima del hombro de Lukas. "Hijo, he cometido algunos errores. Pensé que estabas en algún tipo de problema . El corazón de mi padre no me daba descanso y tenía que descubrir más. Debería haber confiado en ti. Debería haberlo hecho . Consideré lo buen joven que eras. En cambio, pensé que andabas con la gente equivocada, que estabas en serios problemas".

Lucas se puso de pie y caminó por la habitación. Quizás debería estar enojado con su padre, pero no lo estaba . Vio a través de su exterior a un padre que lo amaba y se preocupaba por él. "En realidad, no estabas muy lejos. Por esa época, Timothy había estado tratando de que James y yo nos uniéramos a él en un plan de robo. Decidió robar en algunas de las casas de vacaciones

que estaban inactivas. Estaba seguro de que sería una fuente de ingresos. Finalmente, unos días antes de la graduación, decidimos no arriesgar nuestro futuro". Lucas puso su mano sobre el hombro de papá. "Una de las razones por las que no participé fue porque sabía que si me atrapaban, dañarías tu ministerio. No podía hacerte eso, papá".

Su padre se levantó de su asiento y lo abrazó. "Hijo, perdóname por mi desconfianza. Te amo".

"Por supuesto que te perdono y también te amo". Parte del alma de Lukas se recuperó en ese momento. Un poco más tarde volvió a sentarse. "Papá, no era perfecto cuando fui a la universidad. No le pedí al Señor que entrara en mi vida hasta que terminé la facultad de derecho".

"Entonces, esos años en casa, no estabas—"

"Jesús no fue mi Salvador."

"Supongo que te hice la vida difícil al tratar de obligarte a convertirte en pastor".

"No podía servir a alguien que no conocía. Ahora lo hago, y ese problema en la universidad me atrajo a Él".

Papá lo abrazó nuevamente y sonrió. "Siempre te apreciaré por lo que eres".

El calor recorrió el alma de Lukas. Había esperado la mayor parte de su vida para escuchar esas palabras.



El estómago de Lukas se revolvió mientras se dirigía al nuevo restaurante de mariscos cerca de Cranberry Cove Bay. Quería contarle a Julie en persona lo que dijo su padre y ella accedió a encontrarse con él allí de camino a casa desde el trabajo.

Tomé la fotografía que seguía dando vueltas en su mente. Nunca habría sospechado de su padre. Aunque su padre los había fotografiado, el Señor había usado su confesión para sanar su relación. "Dios, eres tan bueno", susurró.

"The Fish Club" se encontraba sobre el agua, no lejos del estacionamiento y del sendero a la playa que habían tomado esa noche infame.

Julie se relajó en una mecedora en el porche delantero del antiguo edificio de madera que alguna vez se usó como estación de limpieza para descamar y destripar pescado y ahora convertido en restaurante. Detrás del edificio, la bahía brillaba con el sol poniente. Ella se levantó y se acercó más a él.

"Gracias por conocerme." Él la miró a los ojos, resistiendo el impulso de rozar sus labios contra los de ella. "No podía esperar más para contarles lo que descubrí".

Julie se rascó la cabeza. "Ahora has despertado mi curiosidad. Dímelo".

Lukas la acompañó al restaurante y se detuvo en la mesa de la anfitriona. "Sentémonos primero. Luego te informaré".

La anfitriona tomó dos menús. "Tenemos el comedor exterior con vista al agua. Nuestros calentadores lo mantendrán caliente".

Julia sonrió. "Sentémonos ahí."

Después de que el camarero trajo las bebidas, Lukas tomó un sorbo de su café humeante. A medida que el sol se ponía más allá, estrechos rayos de luz cruzaban el agua con tonos de azules y rosas. "Tengo noticias que nunca creerás".

"Lukas, me estás manteniendo en suspenso."

"La tarjeta de memoria que encontraste... sé quién la dejó caer originalmente y quién tomó las fotografías".

Ella se acercó a él y le tomó la mano. "¿Has descubierto la identidad del asesino?"

"No." Sacudió la cabeza mientras apretaba los labios. "Mi padre tomó la foto. Confesó que no confiaba en mí en esos días y pensaba que estaba en algún tipo de problema". Soltó una risa sardónica. "No sabía cuán cerca había estado de la verdad. Pero hoy Dios obró la situación para bien. Pudimos enterrar nuestras diferencias. Él pidió perdón".

Ella le agarró las manos. "Me alegro mucho. Nunca hubiera imaginado que el fotógrafo fuera tu padre".

El asintió. "Cualquiera menos él."

Julie miró hacia el océano, con la barbilla apoyada en la mano. "Hemos reducido el campo de posibilidades a nuestro segundo sospechoso: la chica de la sudadera con capucha".

"Sí, pero todavía no sabemos quién es".

Julie se alisó el suéter sobre los jeans. "Si el asesinato hubiera ocurrido hoy, creo que la policía podría haber resuelto el caso".

Levantó la ceja. "¿Cómo es eso?"

Ella cruzó las manos. "Redes sociales, tecnologías forenses modernas".

"Como el ADN que se puede obtener de la escena de un crimen". Se rascó la cabeza. "Y las redes sociales. El detective podría haber encontrado información sobre alguien que le guardaba rencor a Timothy". Plantó sus pies en una postura amplia. "Todavía no quiero rendirme".

Ella estudió sus manos en su regazo. "Yo tampoco quiero " .

Lucas se reclinó en su asiento. "Pero tienes que prometerme que tendrás cuidado. Esta persona parece estar desesperada. Mataron a Timothy, no creo que duden en matarnos a ninguno de los dos".



Julie disfrutó de la sensación de la mano de Lukas alrededor de la suya mientras regresaban al estacionamiento. "Las almejas infusionadas con crema de ajo y vino estaban riquísimas." Se dio unas palmaditas en el estómago. "El tamaño de porción perfecto".

Él le guiñó un ojo. "Y cenar contigo fue perfecto".

"Lukas, yo..." Su teléfono sonó y sacó el móvil de su bolso. Una vez más, la pantalla mostró *un número privado* . Agarró el brazo de Lucas. "Éste tiene que ser mi atacante".

"Pon el teléfono en altavoz. Tengo que escuchar esto". Lucas se detuvo en el lugar y apretó los puños.

Julie presionó el botón y contuvo la respiración. "Hola."

"Julie, te dije que dejaras de entrometerte. ¿Por qué intentas causarme problemas y hacer que te lastime? Pensé que querías que seamos amigos". Un ruido como de burbujas estallando y agua chapoteando sonó de fondo.

Julie tragó saliva. "¿Por qué te escondes detrás del ruido?"

La persona que llamó se quedó en silencio por un momento. Y entonces el ruido cesó. "¿Eso es mejor? Vamos, Julie. No me obligues a matarte".

El rostro de Lucas enrojeció. "¿Quién es?" él gritó.

"Hola, Lukas. Tú también estás ahí. ¿Por qué ambos están tratando de provocar problemas?"

Lucas frunció el ceño y señaló su teléfono. "Colgar."

"Olvídate de..."

Julie colgó y volvió a guardar el teléfono en su bolso.

Lucas la agarró suavemente por el hombro. "Quien llamó nos conoce a los dos".

Capítulo veinticuatro

Julie miró por la ventana hacia el grupo de robles que crecía a lo largo del hospital. Más allá, una montaña nevada en forma de cono ascendía hacia el cielo. Las hojas cambiantes del otoño, las temperaturas frescas y las velas, cafés con leche y muffins de calabaza hicieron de esta temporada su favorita.

Volvió a su computadora nuevamente para verificar el cronograma de medicación del paciente. A la señora Kimball en la habitación 205 le tocaba un analgésico.

Julie se dirigió a la habitación más allá del escritorio de las enfermeras, hacia la fila de máquinas dispensadoras. Después de escribir su nombre y contraseña, sacó los analgésicos del cajón. Vació las dos tabletas en un pequeño vaso de papel y regresó al frente.

Raven, en la silla al lado de la de Julie, escribió algo en su computadora y luego se volvió para mirar a Julie. "¿Cómo te va? Espero que tu fin de semana no haya sido tan ocupado como el mío. Pasé todo el sábado practicando pelota con mi pequeño". Ella sonrió y volvió a escribir.

"¿Niño pequeño? No sabía que tenías un hijo."

"Sí." Ella puso los ojos en blanco. "Mi marido me dejó solo para criar a nuestro hijo hace un año".

El corazón de Julie se compadeció de Raven. "Lo siento. Estoy seguro de que estás haciendo un buen trabajo".

"Lo intento. ¿Cómo estuvo tu fin de semana?"

"Ocupado." Aunque no tenía un hijo que criar, tenía una preocupación diferente. Pero de ninguna manera ella compartiría sobre las misteriosas y amenazantes llamadas telefónicas. Raven pensaría que Julie estaba trastornada.

Sonó el timbre del teléfono de Julie y ella dejó la taza en el mostrador junto a su computadora. "Hola."

"Hola. Mi nombre es Kevin y trabajo en el estado de Washington. Necesito informarle que tiene diez multas de estacionamiento pendientes en su ciudad natal".

Julie se frotó la frente y le dio la espalda a Raven. Ella no tuvo tiempo para esto.

"Llame al 555-364-2916 para resolver este problema".

"No voy a caer en eso". Apretando los hombros, colgó y miró a Raven. "Debería haber revisado la pantalla antes de responder". Ella apretó los dientes. "Odio esas molestas llamadas no deseadas".

La sonrisa de Raven pareció aún más amplia. "Estoy de acuerdo. Al menos no caíste en la trampa. Asegúrate de no llamar nunca al número que te dan. He oído que tu llamada va a un número internacional y el estafador gana mucho dinero contigo . "

"No te preocupes. No habría respondido en primer lugar si hubiera prestado atención". Volvió a mirar la pantalla de la computadora. "Voy a darle a la señora Kimball su analgésico".

Raven asintió, con una sonrisa llenando su rostro. Agarró su mouse y se acercó a la pantalla.

Julie se enderezó el estetoscopio alrededor del cuello y tomó el vaso de medicamentos.

La mujer de pelo blanco y sesenta y tantos frunció el ceño cuando Julie entró en su habitación. "Espero que lo que tienes ahí sea analgésico. Mi última dosis está desapareciendo".

Julie dejó la tacita en la mesa auxiliar y le entregó al paciente un vaso de agua. "Los

reemplazos de rodilla no son divertidos. Pero deberías ver una mejora en tu movilidad y experimentar menos dolor como resultado de la cirugía".

Ella gimió. "Cuento con eso".

Julie tomó la taza y miró las pastillas que había colocado allí antes. En lugar de las pastillas redondas y blancas, en el vaso había dos pastillas blancas y alargadas. Ella frunció el ceño y levantó el contenedor de papel para mirar más de cerca. Su corazón latía con más fuerza. El medicamento estaba destinado a pacientes diabéticos y también para tratar la infertilidad femenina. "Un momento, señora Kimball. Me gustaría volver a comprobar estas pastillas.

La señora Kimball frunció el ceño. "Está bien. ¿Hay algún problema?"

"No, no. Regresaré en un momento."

La última vez que Julie revisó el gráfico, notó que la Sra. Kimball tenía siete hijos. Ciertamente no necesitaba medicamentos para la infertilidad. Si esta no fuera una situación grave, se reiría. Julie salió de la habitación y regresó a la estación de enfermeras. Cerca de su computadora, había una taza pequeña sobre el mostrador. Alargó la mano para recoger el segundo contenedor. Los analgésicos. "Raven, ¿tu paciente es diabético?"

"¿Si Porque preguntas?"

Julie le pasó la medicación correcta. "Esto es tuyo."

Cuervo frunció el ceño. "¿Casi le das a un paciente con un reemplazo de rodilla un medicamento para la diabetes? Julie, debes tener cuidado".

Julie inspiró profundamente y exhaló un chorro de aire. Dejó los medicamentos en el mostrador, se giró para atender la llamada y luego recuperó el vaso. ¿O fue así como sucedió? Tal vez últimamente se había estresado tanto que no pensaba con claridad.

Podría haber puesto en peligro la salud de la mujer al administrarle los medicamentos equivocados. ¿Qué estaba pasando con ella?"



Más tarde ese mismo día, Julie entró en la sala de descanso de las enfermeras y se dirigió a su casillero. Casi era hora de volver a casa y necesitaba el descanso. Por primera vez en su carrera de enfermería, un pensamiento cruzó por su mente. Quizás no era capaz de seguir trabajando como enfermera. No. Ella negó con la cabeza. Ella simplemente estaba cansada hoy.

Detrás de ella se oyó un arrastre de pies y el chirrido de una puerta de metal. Se volvió hacia el ruido.

Elizabeth metió una libreta en su casillero y cerró la puerta de golpe.

Su relación había estado llena de tensión desde el primer día que Elizabeth llegó al hospital. Si Julie pudiera conocer mejor a la joven, tal vez las cosas podrían mejorar. Y si ella era la asesina, Julie podría obtener algunas pistas. "¿Cómo estás?"

Elizabeth sonrió y luego se encogió de hombros. "Como cualquier otro día."

Julie suspiró. ¿Había alguna esperanza de hacer las paces con ella? "¿Quieres pasar el rato alguna vez?" Si ella era la asesina, Julie estaba asumiendo un gran riesgo, pero valdría la pena resolver el asesinato. "¿Quizás ir al centro comercial o a almorzar?"

Elizabeth se llevó las manos a la cintura. "Quieres decir que quieres asociarte con alguien que no era miembro del Eagle's Club".

"¿Qué?" ¿Se refirió a un equipo de fútbol? No. Llegó el recuerdo. Entonces ella entendió. "¿El Eagle Club de la escuela secundaria?"

"Sí." Las comisuras de su boca se curvaron hacia abajo. "Recuerdas cómo votaste en mi contra cuando hice la prueba para ser animadora en mi primer año. Ese rechazo me costó ser parte del club. Tu amiga Roberta me lo contó todo".

La boca de Julie se abrió. "Elizabeth, eso no es cierto. Yo no estaba en el equipo de liderazgo. No tomé ese tipo de decisiones. Además, Roberta no era conocida por decir la verdad".

Ella miró a Julie. "Entonces, ¿estás diciendo que Roberta mintió?"

Roberta, una alborotadora inmadura de hace años. "Supongo que sí, si eso es lo que ella te dijo." Julie cerró la puerta de su casillero y abrió la cerradura de combinación. ¿Podría Elizabeth haber guardado rencor durante todos estos años? La enfermera más joven caminó hacia la puerta con su familiar arrogancia. Una mancha blanca llamó la atención de Julie.

Elizabeth había decorado sus tenis blancos con un gato negro en cada dedo.

Capítulo veinticinco



Al día siguiente, Julie llegó temprano al trabajo, más descansada que el día anterior. Salió del ascensor y guardó su bolso en su casillero en la habitación de empleados.

En la recepción, en la silla junto a ella, en lugar de Raven, una mujer mayor en bata examinaba la pantalla de la computadora.

Julie se dejó caer en su silla junto a la mujer. "Hola, soy Julie Wilder. ¿Vas a reemplazar a Raven hoy?"

La enfermera suplente se volvió hacia Julie con una sonrisa. "Sí. Creo que Raven está resfriada en casa".

"Pensé que tal vez su pequeño estaba enfermo".

La enfermera frunció el ceño. "¿Niño pequeño? Si no me equivoco, Raven no tiene hijos. Hasta donde yo sé, nunca ha estado casada".

Julie se rascó la cabeza. "¿Qué? ¿Estás seguro?"

"Sí." La señora se aclaró la garganta. "La conocí cuando se graduó por primera vez en la escuela de enfermería. Trabajamos juntas en un centro de atención de urgencia en Oceanview durante tres años. Ella nunca mencionó que tenía un hijo".

Julie miró la pared al otro lado del pasillo. ¿Podría estar equivocada la otra enfermera?

La dama mostró una sonrisa. "No importa. Es fácil confundirse con toda la información que debemos almacenar en nuestro cerebro". Ella se rió y se volvió hacia la pantalla de su computadora.

Varias horas más tarde, Julie se dirigió hacia la habitación de los empleados. Era hora de su descanso y tenía un pastel danés que había comprado en la panadería de Cranberry Cove esperándola. El regalo y una taza de café sonaron maravillosos.

Julie se sentó en la mesa rectangular sentada en el medio de la habitación. Una tela de plástico naranja con hojas de otoño cubría todo el largo. Tomó un sorbo del café caliente y terroso de su termo y luego dio un mordisco al hojaldre ligero y hojaldrado relleno con una cobertura de arándanos.

Se quedó mirando la pared en blanco frente a ella y su mente vagaba pensando en Lukas Ethridge. Parecía que pensamientos sobre él aparecían en su mente cada vez más estos días.

¿Qué pasó con Lucas? Ella confiaba en él y lo respetaba. ¿Cómo podría no hacerlo? El hombre había trabajado duro para obtener un título en derecho y amaba al Señor como ella.

Sin embargo, algo más la atraía. Dio otro bocado al danés y saboreó el sabor del glaseado dulce rociado sobre la masa. Había demostrado que la familia ocupaba un lugar destacado en su lista de prioridades. ¿Cuántas veces había mencionado ayudar a sus padres en la casa o cuidar a su padre después de su cirugía? Sus mejillas se calentaron. Sería un marido maravilloso que sin duda se dedicaría a tener una esposa y sus hijos.

Cerró los ojos y se imaginó al chico guapo, la forma en que sus ojos marrón oscuro captaron su atención y no la soltaron hasta que se separaron. Los hombros anchos y el estómago plano le provocaban escalofríos en la espalda cada vez que deleitaba sus ojos con él. Su barba bien

cuidada, uno de sus mejores atributos.

"¿Descansando tus ojos, Julie?"

Julie saltó y abrió los ojos. La voz de Elizabeth la sacó de su ensoñación. La nuca se le calentó. "No, pensando en un amigo, eso es todo."

"Debes haber salido por la noche con Lukas Ethridge. Es un galán. Escuché que estás saliendo". Elizabeth le dedicó una rara sonrisa.

La mención de Lukas por parte de Elizabeth sacudió a Julie por un segundo. Entonces recordó su conversación con Raven. Debió haberle mencionado a Lukas a Elizabeth. Lo que la joven enfermera no sabía era que no estaba muy lejos de la verdad, ya que Julie había deseado haber estado con él en una cita anoche. Ella rió. "Lukas es sólo un amigo." Su mirada cayó a los pies de Elizabeth. Una vez más, calzó los tenis decorados con gatos negros en las puntas. "No he visto ninguna decoración de zapatos como la tuya desde la secundaria. Creo que solías tener un par como estos, ¿no? ¿Dibujaste ese diseño tú mismo?"

Elizabeth miró sus pies y volvió a mirar a Julie. "Sí, quiero decir, no. Quiero decir, he trabajado con pintura hinchada antes, e hice un par como estos en la escuela secundaria. Pero..." ella vaciló. "Raven los hizo para mí. Dijo que también tenía un par como ellos cuando estaba en la escuela secundaria".

"¿Pintura hinchada? No he oído hablar de eso".

"La pintura hinchada existe desde hace años. Está hecha de espuma y colorante alimentario". Sus ojos brillaron como si hubiera recordado un día o una hora especial. "Mi mamá y yo solíamos hacer proyectos de arte y manualidades juntas".

Julie archivó la información en su memoria. Podría entablar una conversación con Elizabeth hablándole sobre manualidades. ¿Pero se atrevió a hacer la pregunta? "Entonces, esos se ven muy similares a los que recuerdo que usabas en la escuela secundaria. ¿Cómo es que Raven los hizo tan similares? ¿La conocías?"

Isabel asintió. "Pensé que quizás también la recordarías. Asistió a una escuela privada, pero pasaba mucho tiempo en Cranberry Cove. No tenía muchos amigos en Oceanview".

Julie se esforzó mucho para no mostrar su sorpresa. "Ella nunca mencionó conocerme. Quizás nuestros caminos nunca se cruzaron".

Isabel sonrió. "Oh, creo que sí la conocías". Elizabeth salió por la puerta.

Julie se frotó la frente y suspiró. Esta había sido la primera conversación decente que había tenido con Elizabeth. Entonces, ¿por qué sentía que todo había ido tan mal?



Lukas estrechó la mano del último cliente del día y regresó a su escritorio para organizar su correo. Los billetes fueron a la bandeja superior y los anuncios a la basura. Hojeó la pila de papeles que pretendía poner en orden. Si el negocio seguía así, no sólo tendría dinero para contratar una secretaria, sino que necesitaría contratar una.

Quedaba un objeto más sobre su escritorio: el periódico que había guardado junto con la carta del señor Jenkins al editor. En lugar de volver a leer el artículo, tiró el periódico a la basura junto con los anuncios.

Se frotó la nuca. En pocas palabras: sin importar las razones del hombre mayor, el Sr. Jenkins lo trató injustamente. Lukas se levantó de su escritorio y buscó en su bolsillo las llaves del auto para irse a casa.

Se detuvo y miró fijamente el papel en la basura. ¿Por qué no había pensado en esto antes? Lukas se dirigió hacia la puerta con las llaves colgando en la mano.



Lukas se detuvo frente a Pete's Auto Repair y entró en la pequeña tienda.

Un hombre de unos treinta años salió del área de trabajo detrás de la oficina y se secó las manos con un paño. "Sí, señor. ¿Tiene un automóvil que va a dejar para que lo reparen?"

"No. Necesito hablar con el Sr. Thomas Jenkins". Lukas miró hacia atrás, donde otro mecánico estaba inclinado sobre el motor de un coche. "¿Todavía trabaja aquí como mecánico?"

El tipo se metió el trapo en el bolsillo trasero. "No. Se jubiló hace unos seis meses. Creo que problemas relacionados con la salud".

"OK gracias." Lucas lo había sospechado. Se giró para salir del área de recepción.

Condujo hacia las afueras de la ciudad donde solía vivir Timothy. ¿Seguiría su padre en la misma casa?

Diez minutos más tarde, redujo la velocidad en el camino rural y vio la casa donde vivía Timothy cuando Lukas lo conocía. Se detuvo junto a la acera, respiró hondo y llamó a la entrada principal.

Después de unos minutos, la puerta se abrió con un chirrido y el señor Jenkins asomó la cabeza. "¿Qué estás haciendo aquí?" Alargó la mano para cerrar la puerta.

Lucas puso el pie en la puerta. "Por favor, sólo necesito unos minutos de tu tiempo. No quiero hacerte daño".

El señor Jenkins entrecerró los ojos y salió al porche. "Hazlo rápido."

Lucas cruzó las manos en posición de oración. "Estoy tan preocupado como tú por llevar al asesino de Timothy ante la justicia. Mi amigo y yo estamos tratando de encontrar pistas que tal vez se hayan pasado por alto en el pasado. Soy consciente de que James Atwood y yo no éramos sus únicos amigos. Si Puedo preguntar, ¿con quién más salía Timothy en la escuela secundaria?"

El señor Jenkins lo fulminó con la mirada y luego su rostro se suavizó. Señaló una silla de metal como la que tenían mamá y papá cuando Lukas era niño, y el padre de Timothy se dejó caer en la otra. "Bien, veamos." Sacó una pipa vieja del bolsillo y se metió la boquilla entre los labios.

"Cualquiera. Quien se le ocurra." Lukas se sentó y miró el arce cubierto de hojas de naranja en el jardín delantero.

"Recuerdo a un par de amigos. Uno estaba en el equipo de béisbol con ustedes dos. Había otro. Una chica con la que solía salir. Lo vi hablando con ella un par de veces detrás del estadio en los juegos de fútbol".

"¿Era ella una novia?"

"No, no lo creo." El señor Jenkins encendió la pipa y dio una calada. "Timothy realmente no tenía novias. En su mayoría, eran conocidos. Al menos nunca habló de que le gustaba alguna chica".

Lucas pasó el tobillo por encima de la rodilla. "¿Qué recuerdas de la chica con la que hablaba en los partidos de fútbol?"

"No creo que ella estuviera en tu clase, y ni siquiera estoy seguro de que asistiera a la escuela en Cranberry Cove. Mencionó a un amigo de Oceanview".

Lucas buscó en su cerebro tratando de imaginar quién podría haber sido esta persona.

Asesino o no, cualquier pista era valiosa. "¿Algo más?"

El señor Jenkins se frotó la barbilla. "Bueno, ella era bonita y atlética. Cabello largo y oscuro. Se portaba bien. Recuerdo haber bromeado con el chico y preguntarle por qué no quería salir con ella".

"¿Qué dijo ? " Lukas se acercó al borde de su asiento.

"Ella no era su tipo. Dijo que también tenía algunos problemas y que salir con ella se volvería un poco tedioso". Sacudió la cabeza. "Recuerdo haber pensado que ese chico mío era bastante maduro para su edad".

Maduro y con muchos problemas, buscando dinero robando cosas que no le pertenecían.

¿Le ayudó esta información? Lucas necesitaba hablar con Julie y pronto. Se despidió del señor Jenkins y se dirigió a su coche. En su teléfono, marcó un mensaje de texto. *Julie, nos vemos en la posada esta tarde alrededor de las siete.*



Julie tomó el sendero entre los arbustos desde casa de la tía Emma hasta la posada. Si Lukas no le hubiera enviado un mensaje de texto, ella le habría enviado un mensaje de texto. Los zapatos de Elizabeth, Raven mintiendo acerca de tener un hijo: todas las pistas posibles que necesitaba discutir con él.

Detrás del escritorio, la recepcionista le sonrió. "Hola, Julie. Lukas me pidió que te dijera que está esperando en la terraza".

"Gracias." La idea del chico guapo afuera le hizo estremecer el corazón. Le sonrió a la mujer y salió de la posada por el comedor. Semanas atrás, ella nunca hubiera soñado que disfrutaría de un café con él en el fresco aire de la tarde. Puso su mano sobre su corazón con satisfacción. Lukas no sólo querría escuchar lo que había aprendido, sino que no podía esperar para mirar sus soñadores ojos oscuros.

Al final de la terraza, se agregó un área de conversación centrada alrededor de una chimenea independiente. Los asientos de mimbre estaban agrupados en un semicírculo y una mesa de café estaba junto a un pequeño sofá diseñado para dos. Lukas se levantó y le tendió la mano mientras ella bajaba los escalones de secoya. "¿Cuándo agregaron Ashton y James esta característica?"

"El área se completó unas semanas antes de que yo llegara, según dijo Ashton". La llevó al sofá de dos plazas donde había una jarra y dos tazas en la mesa adyacente.

Julie exhaló un largo suspiro. "Un lugar al aire libre perfecto para los huéspedes de invierno". Se relajó en el sofá, disfrutando del calor de la chimenea.

Lukas se sentó a su lado y cogió la jarra de la mesa de café. "Te he estado esperando. El café está caliente. El camarero también trajo crema y azúcar".

Julie contuvo el aliento. "Crema, por favor."

Sirvió una taza de café humeante y añadió un toque de crema. "¿Más?"

Ella sacudió su cabeza. "No, eso es bueno." Tomó un sorbo del líquido humeante y dejó la taza sobre la mesa frente a ella. "¿Tienes algo nuevo que decirme?"

"Sí, pero las damas primero. ¿Cómo estuvo tu día?"

Las ardientes llamas de color rojo anaranjado bailaron, lanzando chispas de luz hacia la chimenea de ladrillo. Respiró profundamente el aire fragante y el roble ardiendo. "Esto podría no significar nada, pero quiero hablarte sobre los zapatos de Elizabeth".

Los ojos de Lucas se abrieron como platos. "¿Qué?" Él rió. "No soy un experto en zapatos

de mujer".

Ella le dio unas palmaditas en la mano. "Sólo escucha. ¿Recuerdas los tenis que usó la cuarta persona cuando ampliaste la foto?"

"Sí." Se rascó la cabeza. "Zapatos con gatos negros en la punta."

"Elizabeth, una de las enfermeras con las que trabajo, usó tenis blancos el otro día con el mismo diseño que la persona misteriosa de la foto".

"Hmm. No sé mucho sobre moda, pero no parece probable que ella tenga los mismos tenis durante quince años. A menos que..." Se rió entre dientes. "Eran favoritos y ella no tuvo el valor de tirarlos".

Julie le dio unos golpecitos en el brazo. "Oye, ponte serio. A estas alturas ya se habrían desmoronado. Tenemos trabajo de detective que hacer".

Lukas se apoyó en la almohada del sofá, con las manos apoyadas en la nuca. "Esta noche no sé si sentirme decepcionado o divertido. A veces nuestra búsqueda de respuestas parece infructuosa".

"Elizabeth en realidad dijo que mi otra compañera de trabajo, Raven Katz, le hizo los zapatos. Dijo que aunque Raven asistía a la escuela en Oceanview, no tenía amigos allí. Ella pasaba el rato aquí en Cranberry Cove. Cuando dije No lo recordaba, Elizabeth me insinuó que debería hacerlo".

"Raven Katz..." Lukas se rascó un lado de la cabeza. "No recuerdo a nadie con ese nombre."

"Se vuelve aún más extraño. Raven me dijo que tenía un hijo y su esposo la abandonó. Una de las enfermeras dijo que conoce a Raven desde hace años y que no tiene un hijo".

"Extraño." Lukas sirvió otra taza de café.

Julie respiró profundamente. El aroma del jardín de rosas de Ashton le hizo desear que no estuvieran hablando de negocios y poder acurrucarse en sus brazos. "No tengo idea de por qué querría mentir sobre algo así".

"Tal vez quería que sintieras lástima por ella por alguna razón." Levantó las manos. "No tengo ni idea."

Julie sacudió la cabeza y tomó un sorbo de café con crema exactamente como a ella le gustaba. "No estoy seguro de qué hacer a continuación. Ella me confunde".

"¿De qué color dijiste que tenía el pelo?"

Julie se rió entre dientes. "Esa es una pregunta extraña".

"Hazme reír."

"Con un nombre como Raven, es negro. ¿Recuerdas el día en que fuiste a Oceanview a recoger medicamentos para tu padre y me encontraste en la cafetería del hospital?"

"Sí."

"Probablemente la viste entonces. Se movió a la mesa adyacente cuando apareciste".

Lucas negó con la cabeza. "No lo recuerdo. Sólo tenía ojos para ti." Él sonrió. "Tengo mis propias noticias. Hoy fui a ver al Sr. Jenkins". Lucas se enderezó. " Dijo que recordaba a una chica con la que Timothy salía. Lo único de lo que estaba seguro era que ella no estaba en nuestra clase. Podría haber sido más joven que nosotros, o podría haber sido de Oceanview. Dijo que era " Lo suficientemente atractiva como para preguntarle a Timothy por qué no estaba saliendo con ella. Timothy le mencionó a su padre que la chica tenía problemas. La describió como de cabello oscuro y pensaba que era atlética".

Julie conocía a dos mujeres, ambas se comportaban de manera extraña a su alrededor, que podían encajar en esa descripción, y ahora sabía que ambas se habían conocido en el pasado.

Lucas le tomó la mano. "Creo que el problemático amigo de Timothy podría haber sido la

cuarta persona en la imagen".

Julie se acercó a Lukas en el sofá. "Si ella es la misma, entonces podría ser nuestra asesina".

Julie jadeó. Una pieza más del rompecabezas podría ubicar a Elizabeth y Raven en la escena del asesinato de Timothy. "Los zapatos pintados de Elizabeth. No puede ser casualidad que tuviera un par como los que se ven en la foto ". Pero ¿cómo pudo Raven saber de la fotografía?

Julie se puso de pie y se alejó de Lukas y regresó. Ella chasqueó los dedos. "Raven estaba allí en la cafetería el día que compartiste la fotografía conmigo".

"Y...?" -Preguntó Lucas.

"Elizabeth dijo que Raven le hizo los zapatos. ¿Podría haber sido Raven la amiga con la que Timothy estaba saliendo, y si hubiera sabido que un par de zapatos como los de la foto incriminarían a Elizabeth, quien por su hostilidad hacia mí sería la mujer perfecta?" ¿chivo expiatorio?"

Lucas la miró fijamente. "Julie, debes tener mucho, mucho cuidado con esas dos mujeres".

Capítulo veintiséis



A Lucas le dolían las piernas . Empujó los expedientes de la próxima comparecencia ante el tribunal de su cliente a un lado de su escritorio y se puso de pie. Estirando sus músculos tensos, miró su reloj de pared. Dos horas. Un trabajo que requería mucho tiempo, pero agradeció a Dios por un par de nuevos clientes, incluida la enfermera de Oceanview que Julie le había enviado.

A través de la ventana delantera, vislumbró el negro cielo nocturno. No había sido su intención quedarse tan tarde. Se sentó de nuevo en su escritorio, colocó los documentos en carpetas y recogió clips y bolígrafos perdidos en el cajón de su escritorio.

Sonó el teléfono de su oficina. Cogió el auricular, sorprendido de que alguien llamara tan tarde. "Lukas Ethridge".

El sonido del agua corriendo asaltó sus oídos. Apretó su mano formando una bola apretada. El mismo ruido que escuchó cuando esta persona llamó a Julie. Debería colgar. "¿Qué deseas?"

"Lukas, Lukas. No he hablado contigo en mucho tiempo."

"¿Cómo obtuviste mi número?" el demandó.

"De Julie, por supuesto."

"Mira, seas quien seas, es mejor que te rindas. No puedes asustarme para que no investigue los acontecimientos que condujeron al asesinato de Timothy". Lucas apretó los dientes.

"Te dejé un regalo en tu parabrisas. Y Lukas, por favor, presta atención y abandona tu vana búsqueda antes de que termines como Timothy Jenkins". El teléfono se apagó.

Lucas intentó respirar profundamente, pero la ira burbujeó en su garganta. Colgó el teléfono de golpe y miró el identificador de llamadas: *bloqueado*. Cogió las llaves de su coche, salió de su oficina y cerró la puerta principal. Quizás adquirir un sistema de alarma sea una buena idea. En caso de que la infame persona que llamó quisiera visitar su oficina. Resopló su frustración.

Al acercarse a su auto, pensó en llamar a Julie. Pero él no la molestaría esta noche.

Una tarjeta de plástico del tamaño de una tarjeta de crédito sobresalía de debajo del limpiaparabrisas del conductor. Se acercó a su auto y comenzó a alcanzar el objeto, pero retrocedió. Abrió su auto y buscó algo que pudiera usar para recoger la tarjeta. Encontró una servilleta de una comida rápida que había comido recientemente y la usó para recuperar el artículo. Jadeó.

aparecían las palabras *Licencia de conducir de Washington* . A la izquierda, la imagen de un sonriente Timothy L. Jenkins, de dieciocho años, le provocó un escalofrío desde el cuello hasta la columna. ¿Era la licencia perdida de Timothy otra pieza del rompecabezas que las autoridades habían ocultado a los interrogados?



Aunque Julie vio a Raven esta mañana, decidió que no la confrontaría sobre la información que había recibido sobre el niño inexistente o los zapatos regalados de Elizabeth. Lo mejor es dejarlo pasar por ahora. Después de todo, mentir no convertía a alguien en un asesino. Ella tampoco confiaba en Elizabeth.

¿Cómo se le habría ocurrido a Raven un regalo como unos zapatos pintados? ¿Cómo habría sabido que era algo que a Elizabeth le hubiera gustado pasar de moda quince años antes?

En la habitación 217 esperó frente a la puerta cerrada del baño y luego aceptó el recipiente de plástico con la muestra de orina. "Gracias, señor McDonald. Su médico sabrá más después de que enviemos esto al laboratorio".

El paciente juntó las cejas bajo su frente calva. Los brillantes ojos azules reflejaban miedo. "El médico dijo que sospecha de una enfermedad renal. Eso da miedo".

Ella le sonrió al hombre. "Estoy seguro de que está preocupado, pero si su médico diagnostica la enfermedad a tiempo, puede ayudarle a prevenir otros problemas de salud como enfermedades cardíacas".

Él se encogió de hombros. "Supongo."

No mucho más podía decir para consolar a ese hombre. Le gustaría preguntarle si tenía al Señor en su vida, pero el momento no parecía apropiado. Salió de la habitación, giró a la derecha hacia el laboratorio y revisó la tapa del recipiente de la muestra de orina. El paciente no lo había apretado.

"Uf." Chocó con alguien y la muestra salió volando de su mano, enviando orina a las paredes, al suelo y a su ropa.

Raven se paró frente a ella, con la boca bien abierta. Buscó a Julie para estabilizarla. "Lo siento mucho. No te vi."

Julie tocó el borde de su camisa. Húmedo.

Pero se había salvado una cantidad suficiente de la muestra. Se aseguró de que la tapa estuviera puesta y la dejaría en el laboratorio en un momento. "Tengo que limpiar esto". Podría cambiarse la bata más tarde.

"Por favor, permíteme por no ayudar, pero necesito administrarle los medicamentos al Sr. Tomlinson". Raven corrió por el pasillo hacia la estación de enfermeras.

El armario de suministros estaba hacia el final del pasillo. Como no vio a ningún conserje del hospital, ella misma haría el trabajo. Se cambió los guantes de plástico, se limpió las manchas de orina y luego colocó con cuidado las toallas en una bolsa de plástico. Luego, roció el área con un desinfectante y limpió el piso con más toallas de papel.

Al final del pasillo, se abrió la puerta del ascensor y salió el señor Turner. Le dijo algo a Mary Ann que Julie no pudo entender.

Su teléfono sonó con un mensaje de texto. *Si no está involucrado en una emergencia, venga a la sala de conferencias inmediatamente para una breve reunión.*

"Puaj." Julie limpió el desorden de la pared con toallitas antisépticas, llevó las bolsas a la basura y dejó caer la muestra junto al laboratorio. Tenía que llegar a la reunión.

Se dirigió a la sala de conferencias y abrió la puerta. Algunos de sus colegas se apoyaron contra la pared y varios se sentaron en las sillas al frente de la sala.

El señor Turner se enfrentó al grupo. Se subió las gafas negras de montura ancha hasta la nariz y frunció el ceño.

Cuando Julie entró, él dirigió su atención hacia ella. "Llega tarde, señorita Wilder. ¿Tuvo algún tipo de emergencia?" Él frunció el ceño y miró fijamente su camisa.

El rostro de Julie se calentó, sin duda escarlata como las hojas de otoño en el arce rojo del

jardín de la tía Emma. "Sí, en cierto modo." Ella se enderezó y apretó los labios.

El señor Turner arqueó una ceja y luego miró hacia el grupo de enfermeras. "Tengo una situación grave que compartir con ustedes. La noticia es confidencial y espero que cada uno de ustedes demuestre profesionalismo en el asunto". Respiró hondo. "Se ha informado a la administración que varios pacientes han muerto mientras estaban en este piso. Sus muertes parecían inesperadas. Las autoridades han llevado a cabo una investigación. Las autopsias mostraron la posibilidad de negligencia. No me gusta creer que alguien en este hospital haya matado intencionalmente pacientes, y espero que los investigadores los liberen a cada uno de ustedes a su debido tiempo. Por favor tengan cuidado al realizar sus deberes".

Una de las enfermeras levantó la mano. "¿Tienen algún sospechoso?"

El señor Turner hizo una mueca. "Sólo se me permitió informarle que la investigación se ha llevado a cabo. Las autoridades no han compartido esa información conmigo." El hombre miró directamente en su dirección, con ojos fríos y oscuros.

A Julie se le erizó el pelo y se estremeció. ¿Podría el hombre sospechar que ella haría tal cosa? Ridículo. Ella realizó su trabajo lo mejor que pudo. Aunque hubo contratiempos, ella no fue la responsable. Y nadie había muerto a sus manos.

Salió de la sala de conferencias hacia su casillero para buscar un uniforme limpio.

Cerca del baño de damas, Raven y Elizabeth estaban con las cabezas juntas y hablaban en voz baja.

Julie no pudo entender sus palabras. ¿Sabían algo que ella no sabía ?



Julie se detuvo en el camino de entrada de tía Emma y suspiró. Como su tía fue a visitar a su amiga a Tacoma por unos días, Julie tendría que comer sola. No importa. Calentaría el pollo que sobró de la noche anterior.

Se dirigió al frente para revisar el buzón. En el borde del patio, recogió el correo y luego miró hacia arriba. Algo en el frente parecía extraño. Dio unos pasos cautelosos hacia la puerta y parpadeó.

Un ramo de rosas rojas marchitas yacía sobre el felpudo de bienvenida junto a la puerta principal. Apareció una tarjeta como si alguien la hubiera deslizado entre las rosas muertas.

Con la mano temblorosa, Julie cogió la tarjeta y leyó en voz alta. "Si sigues así, Julie, colocaré flores como éstas en tu tumba".

Capítulo veintisiete



Después de salir de su oficina, Lukas se dirigió a la cafetería de Main. No más comunicaciones de la persona que llamó desde el incidente de la licencia de conducir hace dos días. Sin embargo, la pregunta retumbaba en su cerebro. ¿Qué debería hacer con la licencia? Podría entregárselo a la policía y hacerles saber dónde lo había encontrado, pero ¿eso abriría de nuevo el caso y lo convertiría en el principal sospechoso? ¿Es eso lo que quería el asesino?

Lukas ahuyentó ese pensamiento y se detuvo frente a la cafetería local para comprar una libra para su cafetera casera. Aparcó el coche y salió a la acera.

En el interior, los aromas frescos le incitaron a comprar dos libras. Pagó al cajero y salió a la noche.

La farola iluminaba la acera. Metió la mano en su bolsillo para encontrar sus llaves.

"Hola, Lukas", habló una mujer. "Necesito hablar contigo si este es un momento conveniente".

Miró hacia la acera cerca de su auto. Ah, sí recordaba haberla visto en el hospital ese día cuando visitó a Julie y compartió la foto. "Cuervo, ¿verdad?"

"Sí. Soy uno de los compañeros de trabajo de Julie Wilder". Se apartó un mechón de pelo largo y oscuro de la mejilla.

"Entonces, ¿qué necesitas decir? Estás muy lejos de casa, ¿no? Julie me dijo que tenías un hijo. ¿Llega tan tarde a la guardería?" Él se alejó uno o dos centímetros tratando de poner espacio entre ella físicamente y con sus palabras. Quería que ella supiera que sabía más sobre ella de lo que ella podría sospechar.

"Estoy preocupado por ella. Es una de mis mejores amigas y, si mi suposición es correcta, tiene algunos problemas graves. Ya sean físicos o psicológicos, no estoy seguro. Es posible que haya matado a algunos pacientes en el hospital".

Lucas frunció el ceño. "¿Qué estás tratando de decir?"

"Oh, ya veo. Ella no te ha contado sobre la investigación. Los pacientes están muriendo, hasta donde puedo ver, las muertes han ocurrido desde que Julie comenzó a trabajar allí. Eso y las muertes han ocurrido todas en nuestro piso".

Lucas la miró fijamente. "¿Oh?" ¿Qué podría decir? Julie no le había mencionado esto.

"Hace poco intentó darle a un paciente con una prótesis de rodilla la medicación equivocada. Si no la hubiera pillado, podría haberle hecho mucho daño a la pobre persona".

Lukas apretó los dientes y rezó para que Raven no estuviera diciendo la verdad. Por lo que había oído, Julie era competente y hacía bien su trabajo. Incluso hace unos días, cuando vio a la Dra. Micah en el supermercado, mencionó que le encantaría tenerla de regreso en su oficina. No quería pensar que ella había sido la verdadera asesina desde el principio. La información de Raven inclinaría la balanza hacia la psicosis.

Se inclinó hacia Lukas y le susurró al oído. "Todos en el hospital creen que Julie es una asesina".

A Lukas se le revolvió el estómago. Algo estaba muy mal. Tomó un respiro profundo.

Raven agarró sus dedos y los sostuvo entre sus dos manos. "Por favor, no te preocupes, Lukas. Sólo te digo esto para que puedas mantenerte a salvo de ella. Creo que la policía va a realizar un arresto en cualquier momento".

Lucas apartó su mano de su agarre. No salieron palabras.

"¿Quieres que te llame de vez en cuando para darte un informe sobre ella?"

"No. No, eso no será necesario." Un escalofrío recorrió su espalda. Lo único que necesitaba ahora era escapar de la presencia tóxica de esta mujer.



El estómago de Julie gorgoteó de hambre cuando se detuvo frente al Hometown Grocery. Como la tía Emma todavía estaba fuera de la ciudad, Julie había terminado lo último del pollo asado que había comprado en el mercado de Oceanview a principios de semana. Esta noche probaría la sopa casera de carne y verduras.

Salió del coche y se dirigió hacia la puerta principal.

Una cuadra más adelante, un hombre y una mujer de aspecto familiar estaban parados en la acera como si estuvieran conversando seriamente.

Esperar. Lucas le había dicho que no recordaba a Raven. Su corazón se aceleró. Si él no la conocía, ¿cómo diablos habían logrado encontrarse frente a una tienda en un pueblo en el que Raven no vivía?

Raven deslizó su mano sobre la de él.

Lucas pareció tensarse, su rostro congelado por el horror. ¿Qué le había dicho Raven?

Parecen conocerse y la descripción del Sr. Jenkins podría encajar con la de Raven. ¿Lukas le había estado mintiendo todo este tiempo? ¿Había conspirado con la chica de la sudadera con capucha (la chica que podría haber sido Raven) para matar a Timothy? ¿Qué mejor coartada podría haberle dado que permitirle irse con James? Entonces Lucas podría haber afirmado no haberla conocido.

Julie volvió corriendo a su coche y se sentó dentro.

No. Lucas no hizo lo que ella acababa de sospechar. No podría haberlo hecho. Ella simplemente no lo creería.



Las lágrimas cegaron la visión de Julie mientras intentaba respirar profundamente unas cuantas veces. No era su reacción habitual ante la decepción o incluso los celos, pero había tenido un día largo y duro en el hospital. Estaba débil y vulnerable, sin fuerzas para resistir las ganas de llorar; al menos esa era su excusa para emocionarse. Debido a que había dejado el trabajo cargando con una tensión adicional, su resolución normal desapareció. Después de unos minutos, su visión se aclaró. Se secó los ojos y puso el contacto. Tenía que haber una explicación más inocente. Después de todo, Raven había visto a Lukas en la cafetería del hospital. Lukas no pareció notarla en absoluto, pero Raven lo reconocería si se topara con él, digamos, afuera de una tienda.

"Julie Wilder". Necesitaba un buen sermón. "Lukas Ethridge es un hombre con altos

estándares. Nunca haría algo de lo que tu corazón quisiera acusarlo". Se dio una patada mental. "Perdóname, Señor".

Al final de Main, giró a la derecha hacia la carretera que conducía a la posada y a casa de la tía Emma.

Las luces brillaron en sus ojos. Ella miró por el espejo retrovisor. Un vehículo estaba demasiado cerca de su coche. Agarró el volante y continuó el camino a casa.

Varias cuerdas más adelante, los faros llegaron a unos metros de la parte trasera de su auto y luego retrocedieron. La alarma la atravesó. Pero tenía que mantener el control.

Por curiosidad, Julie giró a la derecha en la siguiente carretera que conducía al área de picnic de Wildhorse Mountain. ¿La persona en el auto haría el mismo giro?

Volvió a mirar por el espejo retrovisor. Los mismos faros. Ahora estaba convencida. Alguien la siguió.

Julie dio media vuelta y volvió a seguir su ruta habitual. Su corazón latía con fuerza. La otra persona dio media vuelta.

Oye, usa tu cabeza. Poco después de empezar a conducir, leyó que era mejor no acelerar cuando alguien la seguía. Además, no podía continuar o llegaría a casa de la tía Emma. En la siguiente curva, tomó la salida y giró, viajando de nuevo hacia la ciudad.

Los faros todavía lo siguieron durante un par de millas y luego giraron en la carretera hacia Oceanview.

Julie exhaló un largo suspiro. Quien la siguió se había rendido. Pero, ¿qué pensó la persona que lograrían permaneciendo detrás de ella durante la última hora? Tenía mucho que discutir con Lucas. Ella arrancó en su calle. Sólo eran las ocho y cuarto. Seguramente aún no se había ido a dormir.



Lukas sacó los pies de la mesa de café y se levantó del sofá cuando escuchó el golpe en la puerta principal. Miró por la mirilla y luego contuvo el aliento. Julio. Pensó en esconderse detrás de la puerta cerrada, pero la abrió y forzó una sonrisa. "Venga."

Con párpados hinchados y círculos oscuros bajo los ojos, entró en la sala de su casa.

Su desconfianza generada por las palabras de Raven se desvaneció y la agarró por el hombro. "Julie, ¿estás bien? ¿Qué pasa?"

Su rostro se puso rosado y miró al suelo.

"Toma, déjame tomar tu abrigo." La rodeó y le quitó la chaqueta de los hombros. "Siéntate. Necesitamos hablar".

Una lágrima perdida rodó por su mejilla. "He tenido el día absolutamente peor".

Lukas se hundió en el sofá a su lado y la rodeó con su brazo. "¿Por qué no me lo cuentas?" Tal vez podría conseguir que Julie le contara sobre la investigación. Si ella lo admitía, si hablaba con él al respecto, podría decir si lo que Raven decía era verdad.

Ella olfateó. "Te vi afuera de la tienda con Raven".

Luke la miró fijamente. De alguna manera, lo había visto hablando con Raven. ¿Serían los celos lo que la haría colapsar? Respiró hondo. "Ella se acercó a mí afuera de la tienda, sí".

"¿Cómo la conociste? Quiero decir, dijiste que no recordabas haberla visto". Ella olfateó.

"Cuando la vi, la reconocí como la chica que mencionaste que estaba en la cafetería ese día. Se me acercó en la calle y me dijo algo que no creo. Tal vez puedas aclarar lo que estaba

diciendo".

"¿Qué dijo ella?"

"Ella mencionó algo que sucedió en el hospital".

Los ojos de Julie se abrieron como platos. "No debería haberlo hecho. Quiero decir, nos dijeron que la investigación era confidencial".

"Bueno, ahora que lo sé, ¿por qué no me lo cuentas? No diré nada".

"Hay una investigación. Muertes prematuras en el suelo. Aparentemente, la investigación ha concluido. Realmente no está claro para mí porque el Sr. Turner dijo que las autopsias sólo mostraron la posibilidad de que las muertes no fueran por causas naturales". Ella se estremeció.

"Por la forma en que el señor Turner me miró, creo... realmente creo que soy el sospechoso".

Apretó el puño hasta formar bolas y las presionó contra su regazo. "Lukas, desde que trabajé en ese hospital he cometido errores que nunca había cometido en toda mi carrera. Soy una enfermera cuidadosa y concienzuda. Valoro la vida, pero desde que trabajo allí, he dudado de tener lo que se necesita."

Se aclaró la garganta. No le diría el resto de lo que Raven había dicho. La mujer claramente tenía motivos ocultos.

Ahora, más que nunca, confiaba en Julie. ¿Por qué un desconocido lo buscaría tan lejos de casa para contarle sobre una investigación que, según Julie, no debería haberse mencionado fuera del hospital? Él sabía por qué. Raven había querido dejar claras sus dudas sobre Julie. Apretó los hombros de Julie. "Esa mujer es muy peligrosa".

Julie lo miró a la cara con una expresión que le conmovió el corazón. Necesitaba su confianza ahora mismo. Estaba asustada.

"Después de que salí del mercado, alguien me siguió durante unos buenos treinta minutos", dijo. "No fui directamente a casa y el culpable finalmente se dio por vencido y giró hacia la carretera hacia Oceanview".

"Tiene mucho sentido que la conductora pudiera haber sido Raven. Ella vive en Oceanview y sabemos que estaba en Cranberry Cove".

Julie se estremeció. "Estoy empezando a sentirme inseguro en el trabajo y en casa".

Él apretó su brazo alrededor de ella y susurró: "Señor, te presentamos esta situación y te pedimos protección para Julie y para mí de cualquiera que quiera hacernos daño. En el nombre de Jesús".

Julie le apretó la mano. "Gracias."

Una atracción que nunca antes había sentido se apoderó de su mente. Tenía que protegerla. Y entonces se dio cuenta: había perdido su corazón por ella. "Julie, voy a ser sincera. Raven dijo algunas cosas que en ese momento me hicieron dudar de ti. Pero ahora me doy cuenta de que ella tenía la intención de hacer eso. A partir de este momento, nunca volveré a dudar de ti. ¿Cómo podría hacerlo?" ¿Dudas de la mujer que he llegado a amar?

Una sonrisa apareció en los labios de Julie. "¿Me amas?"

Él sonrió. "Sí Sí lo hago." El dulce aroma de su cabello y sus labios suaves y bien formados le dijeron que necesitaba más. Por ahora, un beso bastaría. Bajó su boca hacia la de ella y esperó que su pulso no latiera más fuerte.

Más tarde, disfrutó de su cercanía. "¿Qué dices de una relación romántica y libre de dudas entre tú y yo?"

Ella susurró. "Me encantaría eso... con todo mi corazón".

Capítulo veintiocho



Nubes grises y lúgubres colgaban bajas en el cielo, pero si el corazón de Julie tenía algo que decir al respecto, el sol brillaba intensamente en los cielos. Los pensamientos de los labios de Lukas sobre los de ella flotaban en su mente cada pocas horas. Admitelo. Quería permanecer a su lado mientras el Señor se lo permitiera.

Julie suspiró. Entró en el estacionamiento del hospital, entró al edificio y caminó hacia los ascensores. Esperar. Esta mañana tal vez haría algo de ejercicio. Abrió la puerta del hueco de la escalera y empezó a subir las escaleras. En el primer rellano sonó su teléfono. Ella miró la pantalla.

Desconocido.

Le picaron los brazos cuando respondió. "Hola", su voz tembló.

"Oh, Julie. Es un placer hablar contigo hoy".

"¡Déjame en paz!" Julie sacudió la cabeza con fuerza.

El silencio reinó por un momento. Entonces la persona que llamó tosió. "Hoy tenga cuidado en el trabajo. Podría pasar algo terrible". La llamada se cortó.

Julie respiró hondo y el pánico le apuñaló las entrañas. Resistió la tentación de darse la vuelta y correr escaleras abajo y salir del hospital. Ella apretó los dientes.

No. No necesitaba escuchar lo que algún falso interlocutor tenía que decir. No volvería a contestar las llamadas *desconocidas*.

En el rellano del segundo piso, abrió la puerta y caminó hacia el pasillo de la sala de cirugía. La estación de enfermeras con las computadoras, los registros de los enfermeros registrados y otras personas sacando medicamentos de los dispensadores le recordaron que necesitaba ir a trabajar. Caminar solo por las escaleras me resultaba inquietante. Evitaría volver a subir sola las escaleras.

Raven se acercó desde el final del pasillo y sonrió. "Buenos días, Julia." Ella entrecerró los ojos y se acercó unos metros. "Parece que tuviste una noche difícil. ¿No dormiste bien?"

¿Preocupación genuina? Julie lo dudaba. No se molestaría en mencionar que sabía del encuentro de Raven con Lukas.

Raven la agarró por la muñeca, la acercó a la pared y sonrió. "Anoche estuve en Cranberry Cove. Me encontré con Lukas afuera de la tienda. Parecía saber quién era yo. Hablamos un rato". Ella suspiró. "Es un gran tipo. Y un galán, debo admitir".

La ira estalló en Julie. ¿Cómo se atreve Raven a hacer comentarios triviales después de su discusión con Lukas?

Julie se mordió el labio. ¿De qué serviría entrar en una confrontación con ella ahora? "Mira, Raven, necesito ir a trabajar". Julie se apartó y caminó hacia su computadora.

"Por supuesto." Una lenta sonrisa apareció en el rostro de Raven. Si Julie no se equivocaba, Raven susurró las palabras. "Ve a por ello."

Sacudiendo la cabeza, Julie encendió su computadora y miró su lista de pacientes.

Mary Ann corrió hacia ella, con el ceño fruncido. "Julie, ¿sabías que el Sr. Barlow de la

habitación 208 fue asignado como paciente tuyo?"

Julie miró su computadora una vez más. "Sí." Señaló la pantalla. "Él está aquí."

Mary Ann apretó los labios. "¿Y sabías que su cirugía estaba programada para las nueve de la mañana?"

El estómago de Julie se hizo una bola y se puso de pie. Algo andaba muy mal y Julie tenía la sensación de que la culparían. "Bueno, sí. Veo eso en su historial aquí. Todavía le queda una hora. Está en la parte superior de mi lista de pacientes que debo controlar".

Mary Ann se acercó y bajó la voz. "Aparentemente lo revisaste hace unos minutos y le diste un plato de desayuno".

Un escalofrío recorrió la espalda de Julie. "Eso es imposible. Está en ayunas y no se le permite comer antes de la cirugía".

"Sin embargo, Raven me llamó la atención sobre el paciente de la habitación 208. Casi había terminado su desayuno de huevos, tocino, tostadas y jugo de naranja".

Una ola de vértigo pasó sobre Julie y ella se apoyó en el costado de la silla. Ella luchó por respirar. "Mary Ann, eso es imposible. Aún no he estado en su habitación esta mañana".

"Entonces, ¿quién le traería a su paciente una bandeja de desayuno? Hablé con el servicio de alimentos y confirmaron que el Sr. Barlow estaba en ayunas. No le habían enviado una bandeja esta mañana. Cuando regresé a su habitación, le pregunté "Desafortunadamente, no podía recordar quién trajo la bandeja. Sólo dijo que una enfermera entró en su habitación y le dijo que disfrutara de su desayuno".

El corazón de Julie latía con fuerza mientras el sudor le corría por el cuello. Miró a Mary Ann a los ojos, rezando para poder ver su sinceridad. "Tienes que creerme. No le llevé una bandeja al paciente".

La jefa de enfermeras bajó la mirada un momento. "Te creo, pero la evidencia..."

"Señorita Wilder". El señor Turner caminó hacia ella desde el ascensor. "¿Puedo verte en la sala de conferencias?"

¿Había oído lo que pasó? Ella respiró hondo y cuadró los hombros. "Sí, claro." Ella lo siguió a la habitación que había visitado el otro día cuando el administrador había convocado una reunión.

Sin sonrisa en su rostro, el Sr. Turner señaló una silla en un extremo de una mesa larga. "Por favor sientate."

Julie obedeció y se hundió en la silla, su corazón se hundió con ella. "Si se trata del señor Barlow, puedo explicarlo".

Levantó la mano para hacerla callar. "El Sr. Barlow y una serie de otros." Sacó un cuaderno. "De hecho, tengo varias páginas llenas."

No quería parecer desafiante, pero hablar en su propia defensa parecía imposible si él no le permitía explicarse. Sin embargo, ella tenía la verdad de su lado. "Estaré encantado de responder a todos y cada uno de los cargos de esa lista".

Él abrió mucho los ojos y la miró fijamente, una mirada que le heló las entrañas. "Como informé a todas las enfermeras de este piso, el personal administrativo del hospital cree que alguien en este piso está causando problemas que ponen en peligro la vida de los pacientes. Después de los muchos informes que he recibido sobre usted, no puedo evitar creerle. son los culpables."

La boca de Julie se abrió y el aliento se le heló en la garganta. Ni siquiera surgió un gorgoteo.

El señor Turner leyó la primera página. " Veamos . Primero están las quejas del Dr. Sánchez

y del Dr. Randolph sobre su ineficiencia".

Julie resopló. El momento en que Raven dijo erróneamente que le había dado sus medicamentos al paciente de Julie y otro momento en que su teléfono había desaparecido. Raven también había estado allí.

"A continuación tengo un informe de otra enfermera quejándose de su descuido. Derramó orina por todo el suelo y la pared".

Raven también había estado allí. "Pero señor, eso—"

"Por favor, permanezcan en silencio hasta que haya leído todas las quejas. La siguiente se refiere a problemas de dos enfermeras. Una de sus colegas dijo que ya no se sentía cómoda trabajando con usted. Dijo que lo observó gritándole a un paciente cuando orinó en su cama. Que deberías haber sido más compasivo. La segunda enfermera confirmó el incidente".

Eso nunca había sucedido. " Pero, señor—"

Levantó la mano. "Ambas enfermeras confirmaron que uno de sus pacientes tenía un alto riesgo de caerse. Se levantó de la cama, agarrándose de una silla cercana. Informaron que la alarma de la cama no había sido configurada. No aceptaría la palabra de una enfermera, pero como dos personas presenciaron lo sucedido, no puedo ignorarlo".

Dos enfermeras mentirosas, y Julie sabía exactamente quiénes eran. Bajó la cabeza y la sacudió de lado a lado. Ninguna de las acusaciones era cierta. Enmarcado. Sabía que tenía un enemigo en los pasillos del hospital, y ayer se enteró de que tenía dos y que, si no tenía cuidado, estarían saludando mientras conducían a Julie a prisión. La traición le dolió.

"Como le dije una vez, aquí en Oceanview mantenemos una atmósfera de trabajo positiva. Nuestros empleados necesitan sentirse seguros en su entorno. Usted ha intimidado repetidamente a una enfermera en particular, burlándose de su forma de vestir. En particular, de sus zapatos".

Julie gimió.

"Me temo que sus servicios ya no son necesarios en nuestro hospital, señorita Wilder. Puede ir a su casillero y recoger sus cosas. Haré que la seguridad del hospital la reciba allí y la acompañe fuera del edificio. Su cheque de pago final estará en el correo."

Julie miró fijamente sus duros y gélidos ojos azules. "¿Pero no tengo la oportunidad de defenderme?"

"Normalmente, sí. Pero con la montaña de evidencia acumulada en su contra, siento que es una pérdida de tiempo y es demasiado peligroso confiar el cuidado de nuestros pacientes en sus manos. Buenos días". El señor Turner se levantó de su silla y salió, cerrando la puerta con un ruido sordo.

Julie se volvió hacia el vestuario. Ahora no hay nada que hacer más que marcharse. El hospital la había despedido hoy, pero tenía que prepararse para cualquier problema futuro. Un pensamiento como un rayo de sol brilló en su mente. Su próximo paso sería consultar a un abogado, y conocía uno bueno.



El letrero que indicaba los límites de la ciudad de Cranberry Cove apareció a la derecha. En la ciudad, Julie se dirigió a la oficina de Lukas. Él lo entendería y le ayudaría a soportar su carga. Un rastro de esperanza se construyó en su corazón.

Entró por la puerta principal y vislumbró a Lukas en la habitación de al lado, un cliente sentado al otro lado de su escritorio.

Él se levantó y se acercó a ella. "Julie, ¿estás bien ?"
"Necesito consultar con usted, como mi abogado".
Frunció el ceño y luego levantó el dedo. "Estoy terminando con mi cliente ahora".
Se dejó caer en una de las sillas de la sala de espera. "Gracias."
Diez minutos más tarde, un hombre de mediana edad, con el brazo enyesado, salió por la puerta principal con una sonrisa en el rostro.
Lucas lo siguió. "No se preocupe, señor. Haremos que su caso avance". Miró a Julie. "Ven a mi oficina." Sacó una silla.
Ya consciente de su apoyo, Julie se hundió en el suave cuero.
El traje gris bien confeccionado de Lukas y el pañuelo estampado en el bolsillo de su abrigo le recordaron que no sólo era un amigo, sino también un abogado profesional competente en quien podía confiar.
Él se inclinó hacia ella. "¿No estás en el trabajo?"
"No. Me despidieron."



Lucas esperó más explicaciones. ¿Julie fue despedida? ¿Cómo pudo pasar eso? Era eficiente, ética y entusiasta.
Cuervo.
El dolor atravesó el corazón de Lucas. "Haré cualquier cosa para ayudarte, como tu amigo o tu abogado". Él tomó su mano.
Durante veinte minutos, explicó cómo alguien le llevó una comida a uno de sus pacientes, lo que retrasó su cirugía, y ella fue culpada. Luego, cómo el administrador del hospital le exigió que lo siguiera a la sala de conferencias y cómo la confrontó con una larga lista de sus supuestas infracciones. Cómo dos de sus compañeros, de los que sospechaba firmemente que eran Raven y Elizabeth, habían informado de un incidente tras otro. "Lukas", le apretó la mano, "nunca puse un pie en la habitación del paciente esta mañana". Se secó una lágrima del ojo. "Y los otros incidentes... yo no fui responsable. Pero me temo que sé quién fue".
Lucas arqueó una ceja. "¿Qué quieres decir?"
"El celular perdido. Estoy empezando a sospechar que Raven lo escondió por unas horas. Y luego el día que el Dr. Sánchez me describió como negligente porque no entregué el medicamento a la habitación del paciente. No lo hice porque Raven Había dicho que lo había hecho. Luego actuó confundida".
"Con el tipo de manipulación que intentó conmigo, puedo creerlo".
Julie bajó la cabeza y miró al suelo. "Y parece que consiguió lo que quería. ¿Pero por qué?"
"Lo siento, pero parte de esas dudas que ella puso en mi mente fue que si mataste a la gente en el hospital, podrías haber matado a Timothy, tal vez un asesino serio".
La risa de Julie lo sorprendió. "Cuando te vi con ella, también tuve mis dudas. Pensé que tal vez habías planeado su asesinato con ella y habías trabajado para crear una coartada perfecta".
Él también se rió, pero luego se puso serio. "Sin embargo, algo no tiene sentido. ¿Qué pasa con esta otra enfermera que se unió a ella en las mentiras?"
"Elizabeth Beck. Ha tenido algunos rencores conmigo desde la secundaria. Probablemente quería ayudar a Raven a conseguir que me despidieran".
Lucas apretó con más fuerza su mano. "Podemos luchar contra esto. Limpia tu nombre".

Ella levantó la cara y asintió, sin que surgieran palabras.

Con todo su ser quería protegerla, ayudarla. Él rodeó sus hombros con sus brazos y la acercó a él. "Por favor, no se preocupe. Si tenemos que ir a la corte, estaré allí con usted. Tiene un abogado que se preocupa por usted. Y yo también soy un abogado penalista bastante bueno". Él rió. "Y tu asesor legal está enamorado de ti".

Capítulo veintinueve



Julie se ciñó más la chaqueta y miró hacia el océano. La vista desde el faro siempre le hormigueaba la piel. Una sonrisa apareció en sus labios. Ya lleva una semana entera sin trabajo, pero la vista del océano que la rodea por tres lados, el majestuoso faro que se eleva en el aire y los característicos cantos de las gaviotas ayudaron a aliviar el dolor de las acusaciones infundadas en el hospital.

Había un banco de cemento debajo del faro, cerca de la pequeña cabaña donde años atrás había vivido un farero con su familia.

Bajó, respiró profundamente el aire salado y suspiró. Esa misma mañana había leído Proverbios 29:26. "Muchos buscan el favor del gobernante, pero la justicia para el hombre viene del Señor".

Ella cruzó las manos. "Señor, tú eres un Dios de justicia. Tú sabes la verdad, que yo no hice esas cosas que hicieron que me despidieran. Por favor, sé mi abogado".

Aunque no escuchó una respuesta audible, Julie tocó su corazón cuando percibió la seguridad de Dios. "Pase lo que pase, Tú haces todas las cosas para mi bien".

Se levantó de nuevo del banco de cemento y se acercó al borde del acantilado.

Abajo, las suaves olas golpeaban las rocas y retrocedían lentamente. Una suave brisa le levantó el pelo del cuello. La paz recorrió su cuerpo y se instaló en su corazón.



A la mañana siguiente, Julie cogió su teléfono cuando sonó. ¿Oceanview Hospital llamando? Ella respiró hondo. Tal vez ya habían recibido la carta de Lukas indicando que deseaba concertar una reunión con el Sr. Turner para revisar las acusaciones contra Julie antes de proceder con una demanda por despido injustificado.

Ella tragó con dificultad. "Hola."

"Julie, soy Mary Ann Hart. ¿Puedes reunirte conmigo en mi oficina esta tarde? Tengo algo muy importante que discutir".

Probablemente el hospital llegó a la conclusión de que la habían despedido injustamente. Tal vez tenían miedo de que ella demandara. "Sí, pero también tendré que traer a mi abogado".

Mary Ann suspiró. "Puedo entenderlo. Sin embargo, no creo que sea necesario. Espero que podamos hablar sobre lo que pasó y reintegrarte. No soy libre de hablar sobre el asunto por teléfono".

"¿Quieres decir volver a contratarme?"

"Sí, con suerte, con un aumento y un ascenso".

¿Soborno? Seguramente no. "Está bien, pero mi abogado me acompañará".



El chico guapo que se dirigía hacia Julie aceleró su corazón. "Gracias por encontrarme aquí".

Lukas hizo una pausa y ella caminó delante de él a través de la puerta corrediza. "Ya tenía una cita en Oceanview, así que fue igual de fácil en lugar de conducir de regreso a Cranberry Cove para recogerte".

Ella se rió. "Olvidé preguntarte cuáles son tus honorarios por acompañarme a un pueblo vecino y representarme en el hospital donde me despidieron".

"Me siento generoso. Te daré un descuento hoy". Lukas se rió y pasó su maletín de una mano a la otra. "El Sr. Turner cumplió con mi solicitud. Puedo ver por qué tomó esa postura. Parece que sus enemigos construyeron un gran caso en su contra. Sin embargo, cuando no le dio tiempo para refutar, cometió un error drástico. Cuando Hablamos, le hice algunas preguntas sobre motivos ocultos que tal vez no conocía y le pregunté si pensaba que algunos escenarios de vendetta podrían haberse desarrollado en el hospital. Eso, y tuvo que admitir que algunos de ellos. Las muertes y las quejas de los pacientes ocurrieron antes de que usted fuera contratado. Quizás eso haya aclarado un poco la situación y el hospital quiere evitar cualquier acción legal".

"Y contigo a mi lado, la idea de reunirme con el Sr. Turner no me intimida tanto. Simplemente no le agrado a ese hombre y no puedo entender por qué".

Julie golpeó *a dos* cuando entraron al ascensor. Junto a Lukas, salió del ascensor y caminó por el pasillo, sonriendo a algunas de las enfermeras que la miraban con los ojos muy abiertos. Llamó a la oficina de la jefa de enfermeras.

La puerta se abrió y Mary Ann dio un paso atrás. "Por favor entra." Señaló dos sillas frente a su escritorio.

"Este es mi abogado, Lukas Ethridge."

Lucas sonrió y estrechó la mano de Mary Ann. "Sí, nos conocimos cuando la consulté sobre su caso contra su contratista".

"Sí, es un placer verte de nuevo". Mary Ann se sentó en una silla junto a ellos. "Me gustaría repasar los hechos que hemos descubierto".

Lucas asintió y miró a Julie. "Está bien. Estamos listos para continuar".

Julie contuvo la sonrisa que suplicaba llenar sus labios. En realidad, nunca había visto a Lukas en acción como abogado. Parecía muy profesional y a ella le encantó.

Mary Ann miró hacia su regazo y luego bajó la voz mientras miraba hacia arriba. "Quiero que sepa que nunca sospeché que usted hubiera actuado mal y que el despido de usted por parte del Sr. Turner fue una mala decisión. Lo que hemos descubierto en la última semana es notable y, junto con los hallazgos de la investigación, bueno, digamos simplemente, Nuestro hospital tuvo la suerte de haberlo contratado."

Lucas cruzó los brazos sobre el pecho. "Seguir."

"Los investigadores habían retirado cintas de vigilancia del hospital contra las vehementes protestas del Sr. Turner. Julie, nunca fuiste sospechosa. De hecho, las autoridades creen que fuiste fuertemente atacada. Entre las acusaciones planteadas contra ti y desacreditadas por las imágenes de vigilancia está el hecho de que, Como usted afirmó, nunca entró en la habitación del paciente esa mañana con una bandeja de desayuno, pero Raven Katz sí. La vieron en la estación de enfermeras haciendo una llamada para pedir la bandeja y luego se la llevó directamente al Sr. . Barlow varios minutos antes de que vinieras a trabajar".

Julie resopló. "Ya lo sospechaba."

Lukas garabateó algo en su libreta. "Por favor adelante."

Mary Ann tragó con fuerza. "Raven no se presentó a trabajar a la mañana siguiente y no ha regresado a su trabajo desde entonces, por lo que no pudimos interrogarla. Llamé a su teléfono celular y recibí un mensaje de que el número ya no estaba en servicio. La seguridad del hospital fue a su apartamento y la casera dijo que se había mudado pero no sabía adónde".

Lucas arqueó una ceja. "¿Denunciaste el incidente a la policía? Quizás puedan localizarla". "No era necesario. La policía la está buscando".

Julie se rascó la cabeza. "¿Qué pasa con Elizabeth Beck? Se unió a Raven en sus quejas al Sr. Turner".

Mary Ann miró algunas notas sobre su escritorio. "La llamamos y confesó que Raven la había obligado a mentirle al Sr. Turner. Elizabeth nos pidió perdón y nos rogó que no la despidiéramos. Argumentó que sus habilidades de enfermería eran excelentes y que agradaba a los pacientes y a las enfermeras. Ella admitió su error, por lo que el administrador asistente, que ha manejado el caso hasta ahora, decidió permitirle quedarse".

Julie cerró la boca cuando se dio cuenta de que estaba abierta. "No sé qué decir".

Lucas golpeó la mesa con el bolígrafo. "¿El hospital va a seguir cumpliendo durante todo el procesamiento de la Sra. Katz?"

"Sí, por supuesto. Por ese y otros asuntos por los cuales las imágenes de seguridad la muestran criminalmente negligente. Aunque el administrador jefe del hospital normalmente supervisaría tales acciones, el Sr. Turner renunció. La junta está en el proceso de contratar a un nuevo empleado administrativo. Me temo que la imprudencia imprudente es el menor de los cargos de Raven Katz. Algo de su negligencia deliberada, que roza lo psicótico, puede haber provocado la muerte de varios de nuestros pacientes. Me han dicho que necesitan localizarla. Habla con ella antes de decidir acusarla de lo que podría interpretarse como asesinato en primer grado".

Julie se estremeció al pensar en cómo Raven había fingido ser su amiga, pero algo más había ocurrido en su empleo y necesitaba llegar al final. Miró fijamente a Mary Ann. "El señor Turner tenía algo contra mí. ¿Sabes qué?"

Mary Ann se enderezó y se aclaró la garganta. "Por favor, mantenga esto confidencial, pero Elizabeth nos dio más información. Dijo que Raven descubrió que el Sr. Turner se había divorciado recientemente de su esposa. Raven pensó que este era un momento vulnerable en su vida y que podía usarlo para sus propósitos. Ella decidió ganarse su apoyo coqueteando con él cada vez que podía. Lo convenció de que eras un incompetente y que necesitaba deshacerse de ti. Lo siento mucho, Julie. Su mayor crimen es ser susceptible a la manipulación, pero. Le costó una posición muy estimada aquí en el hospital."

Lucas se aclaró la voz. "Está bien. Continuaré representando a Julie hasta que el hospital resuelva el caso de la Sra. Katz. Me gustaría pedir que Julie sea compensada por cualquier salario perdido. Además, el personal debe saber que de ninguna manera mi cliente estuvo en culpa, sugeriría que sea en forma de disculpa pública para limpiar el nombre de Julie. Julie también esperará apoyo y respeto del resto del personal".

Mary Ann asintió con la cabeza. "Definitivamente. He sido autorizado a hacer esas cosas. Pero, primero, Julie, te debo una disculpa por la vez que viniste a mí por un problema con Elizabeth, y te dije que fueras con el Sr. Turner. Quiero para explicar mis acciones."

Julie se quedó mirando, sin estar segura de qué diría a continuación la jefa de enfermeras.

"El Sr. Turner vino a verme unas semanas antes y me dijo que si surgía algún problema

relacionado con usted y las otras enfermeras, debía enviarlo con él. Nunca lo entendí hasta ahora. Probablemente lo hizo a pedido de Raven".

La boca de Julie se abrió . "Yo tampoco pude entenderlo".

"No puedo expresar cuánto lamento que esto haya sucedido. Debería haber seguido mis instintos, lo que sabía en mi corazón que era verdad. Con cada incidente, debería haber investigado más a fondo. No volverá a suceder . . Me gustaría que regresaras... con un aumento y un ascenso".

Julia sonrió. La oferta era muy tentadora. "Necesito unos días para pensar en ello". Se volvió hacia Lukas y sonrió. "Y consultar con mi abogado".

"Por supuesto que entiendo." La sonrisa de Mary Ann se hizo más amplia mientras miraba a Lukas. "Un hombre que ciertamente parece tener en cuenta tus mejores intereses".



Dos días después, Julie caminó junto a Lukas hacia el Departamento de Policía de Oceanview. Lukas deslizó su brazo alrededor de la cintura de Julie mientras subían las amplias escaleras de cemento. La habían llamado para una entrevista y, naturalmente , ella había traído consigo su consejo.

Julie lo miró. "Estoy considerando aceptar la oferta de Mary Ann".

"Buena idea." Lukas levantó su maletín con la otra mano. "Tengo documentación de todo lo que sabemos sobre Raven hasta ahora, y tengo algo más que proporcionar a las autoridades. Espero que pueda arrojar luz sobre el asesino de Timothy".

Julie no sabía qué podía ser eso, pero esperaría y lo descubriría. "La verdad está de nuestro lado. Planeo contarles todo lo que sé".

"Eso es todo lo que podemos hacer".

Después de estrechar la mano del detective del caso de Raven, los condujo a una sala de interrogatorios. Sorprendente, ya que no eran sospechosos en el caso. Durante los siguientes veinte minutos, Julie habló sobre su asociación con Raven en el hospital. "Una vez me mintió acerca de tener un hijo. Dijo que su marido la había abandonado".

El detective garabateó algo en una libreta de papel. "Hemos investigado sus antecedentes. Nunca se ha casado ni ha tenido un bebé en este condado. Investigaciones posteriores nos dijeron que nunca había vivido un niño en su apartamento".

Julie miró hacia algún lugar frente a ella. "Me siento tentado a creer que podría estar sufriendo algún tipo de problema psicológico. ¿Mentira compulsiva? Me mintió más de una vez".

El detective volvió a mirar sus notas. "¿Hay algo más que te gustaría compartir con nosotros?"

"Tengo algo." Lukas se frotó la frente. "Hace unas semanas, hablé con el Sr. Jenkins, el padre de Timothy Jenkins, quien fue asesinado en Cranberry Cove después de que nos graduamos de la escuela secundaria".

El detective se aclaró la garganta. "Señor Ethridge. ¿Qué tiene eso que ver con Raven Katz?"

"Si me permiten terminar. El Sr. Jenkins dijo que mientras estaba en la escuela secundaria, Timothy a veces conocía a una mujer joven detrás de las gradas. Una chica con cabello largo y oscuro. Tenemos evidencia que podría probar que ella estaba con Timothy la noche del su

muerte."

"Hmm. Todavía no sé a qué te refieres."

Julie se enderezó. "Raven tenía el pelo largo, negro oscuro. Podría ser la chica que el señor Jenkins recuerda. Incluso podría ser la asesina de Timothy. Podría ser la razón por la que me causó tantos problemas, y definitivamente es una razón para que desaparezca. Quizás Ella cree que tengo información que la incriminaría en la muerte de Timothy y necesitaba escapar. Sólo un pensamiento.

"¿Que evidencia tienes?"

Julie asintió. "Fotos de la noche del asesinato. Ella es una de las cuatro personas en las fotos".

Lucas sacó la tarjeta SD roja del maletín. "Aquí hay fotografías que fueron tomadas la noche de la muerte de Timothy. Mi padre me ha dado permiso para decirles que él tomó las fotografías. Timothy está en las fotografías junto conmigo, James Atwood y una chica que no podemos identificar. ". También le entregó al oficial la fotografía que había impreso. "He llegado a creer que la chica que hay allí es Raven Katz". Volvió a buscar en su maletín. "Hace poco dejaron la licencia de conducir de Timothy en mi auto. La encontré después de una llamada telefónica diciéndome que estaba allí". Sacó una bolsa de plástico. Dentro había una licencia de conducir.

"Lo siento, pero no estoy uniendo los puntos, amigos. Este asesinato ocurrió en Cranberry Cove, ¿verdad?"

Lucas dejó escapar un suspiro. "Sí, pero estás investigando otros crímenes en Oceanview que creo que fueron cometidos por la misma persona que mató a Timothy. Espero que el asesino haya dejado huellas dactilares en la DL. Verás, la policía de Cranberry Cove dejó la DL desaparecida de sus informes o nunca supieron que estaba desaparecido. De cualquier manera, he tenido cuidado. No encontrará mis huellas allí. Sospecho que los asesinos son, ya sea de esa noche hace mucho o de la noche en que lo dejó. en mi coche."

El oficial miró fijamente a Lucas durante un largo rato.

"Puedes comunicarte con la policía en Cranberry Cove. James Atwood y yo estábamos con Timothy más temprano en la noche. Y creo que también Raven Katz. Cuando salimos de la playa, ella todavía estaba con Timothy. La imagen la ubica en la escena. la noche del asesinato."

"Y aunque las fotografías podrían no ser pruebas concluyentes, si sus huellas dactilares están en la lista de lesionados, podemos hacer que se mantenga". El oficial asintió.

Lucas se aclaró la garganta. "No estamos diciendo que sea una asesina hasta que sea declarada culpable en un tribunal de justicia. Sólo estamos sugiriendo que podría haber estado involucrada en actos criminales, y su patrón últimamente no la hace menos sospechosa. ¿lo hace?"

El detective esbozó una débil sonrisa y se puso de pie. "Si piensa en algo que pueda ayudarnos a localizar a Raven, pase por la estación". Les entregó a cada uno una tarjeta.

En su coche, Lukas le sostuvo la puerta a Julie. "Aunque al principio no lo sabíamos, sospecho mucho que Raven fue la cuarta persona esa noche y que ella cometió el asesinato".

"Y ahora ha desaparecido. Probablemente se esté escondiendo en otro estado. Tal vez incluso cambió su nombre y encontró una manera de desaparecer para siempre".

Capítulo treinta



Julie se despidió de Lukas mientras éste se alejaba de la comisaría. Bajó la ventanilla y respiró aire fresco. ¿Por qué no había pensado en esto antes? Un paseo hasta el faro sería perfecto en este momento para aliviar el estrés de la reunión con la policía de Oceanview. Marcó el número de Lucas.

"¿Hola! Qué tal?"

"Me vendría bien un poco de aire fresco después de esa reunión con el detective". Julie dobló la esquina hacia Main. "¿Quieres caminar hasta el faro? Es muy tranquilo y la vista es increíble".

"Me gusta la idea. Nos vemos allí."

"Nos vemos en la cima". Julie inhaló profundamente otra vez, recordando el aire salado en el acantilado que dominaba el océano.

Con su nombre limpio y su trabajo restaurado, la vida finalmente volvería a la normalidad. Aunque sospechaba que Raven era el asesino de Timothy, la mujer había desaparecido y probablemente nunca sería acusada.

El viaje de veinte minutos hasta Cranberry Cove pareció sólo un momento. Se volvió hacia el cartel que decía *Lighthouse Ahead*.

Julie aparcó y caminó por el sendero hasta la cima. Pasó por delante del banco de hormigón y de la casa del farero. Continuó para ver más de cerca el océano mientras esperaba que llegara Lukas. Mientras se alejaba, un coche se detuvo en el aparcamiento de abajo.

Julie no se volvió. Lucas podría alcanzarla. Su oración susurrada se llevó la brisa. "Gracias, Señor, por Tu favor. Por la oportunidad de seguir adelante con mi vida".

Una ramita se rompió y unos pasos resonaron detrás de ella mientras Lukas aparentemente la seguía en silencio.

"Julia."

Julie se dio la vuelta. ¿Cómo pudo haber sabido dónde estaría Julie? ¿La había seguido?

Una mujer con una sudadera con capucha negra se acercó a ella.

Las cosas no tenían sentido. Este no es quien sospechaban.

¿Estaba aquí para promover su disculpa de segunda mano?

La mujer se quitó la capucha y sacudió su largo cabello castaño. Metió la mano en el bolsillo delantero de la sudadera con capucha y sacó una pistola.

No Cuervo. Isabel.

Julie se quedó helada. Su corazón dejó de latir y luego volvió a latir, martillando en su pecho. "¿Elizabeth? No entiendo."

Elizabeth levantó el arma y apuntó hacia Julie. "Me temo que tenemos que ocuparnos de algunos asuntos pendientes".

Las manos de Julie eran cubitos de hielo y se le secó la boca. "Esto no puede ser por algo que pensaste que hice para mantenerte fuera del equipo de porristas de JV". La visión del arma provocó oleadas de terror a través de ella, pero no podía permitir que Elizabeth percibiera su

miedo.

Los ojos endurecidos de Elizabeth provocaron un escalofrío en el estómago de Julie. "¿Estamos hablando del hospital o de otro tema más problemático? Como que tú y tu pequeño novio intentaron culparme de la muerte de Timothy, lo cual no puedo permitir".

El aliento de Julie abandonó su pecho. "Tú mataste a Timothy. No a Raven".

Elizabeth frunció los labios. "El idiota trató de huir de mí. Lo tenía donde lo quería, y él había estado dispuesto a ir a la cárcel y llevarme con él. No podía dejar que me hiciera eso".

"¿Qué quieres decir?" Julie dio un lento paso hacia atrás.

"No te muevas." Elizabeth agitó el arma hacia ella. "Tenía el plan perfecto. Recluté a Timothy. Me reuní con él y le expliqué cómo lo haríamos. Esa noche en la playa, después de que James y Lukas se fueron, Timothy empezó a atacarme de nuevo". Sus fosas nasales se dilataron.

"¿Empezó? ¿Quieres decir que te lastimó?"

Isabel se rió. "No, tonto. Comenzó a graznar acerca de Jesús. Lo llamó Iosa, porque decía que era especial entre él y Dios. Nunca se rindió. Es la razón por la que no iba a ayudarme. Necesitaba el dinero. No lo tenía tan bien como ustedes. Intenté decírselo y él seguía diciendo: 'Iosa es todo lo que necesitas' ". Su mano con la pistola temblaba.

Julie miró fijamente el barril en movimiento. Elizabeth no estaría contando todo esto si no hubiera planeado deshacerse de Julie después. "¿Qué ... qué hiciste?"

Ella soltó una risa amarga. "Le saqué a Jesús de un golpe".

Las piernas de Julie temblaron y luchó por mantenerse de pie. "Elizabeth, la piedra era pesada. No podrías haberla levantado y golpearlo. Timothy era más fuerte que tú".

Un mechón de cabello de Elizabeth le golpeó la cara y ella lo apartó. En ese momento, Julie vio lágrimas en los ojos de la mujer. ¿Se arrepentía Elizabeth de lo que había hecho?

"No quisiste lastimarlo, ¿verdad?" Si Julie pudiera mantenerla hablando el tiempo suficiente, tal vez Lukas aparecería y ayudaría.

Elizabeth hizo una pausa, mirando al océano por un segundo y luego otra vez. "Estaba enojado con él y lo empujé. Cayó hacia atrás y se golpeó la cabeza con esa roca. Supuse que simplemente lo noquearon. Que se había recuperado". La voz de Elizabeth se quebró y su cuerpo tembló. "Pero no lo hizo".

"¿Por qué no informaste del accidente?"

"¿Estás bromeando? Nunca me creerían. Me encerrarían. No podía soportar la idea". Ella se enderezó y pareció ganar fuerza. "Y luego regresaste aquí y te reuniste con Lukas. Te escuché hablar con esa enfermera... la que se mudó a otro turno. López, creo. Te escuché hablar con ella y contarle sobre el asesinato. Eso significaba que Habías hablado con Lucas al respecto."

"¿Cómo está involucrada Raven en todo esto?"

Elizabeth entrecerró los ojos y sus fosas nasales se dilataron. "Ella es la verdadera psicópata, ¿sabes? La había visto hacer cosas que dañaban a los pacientes y la observaba. No pudo evitarlo. Algo la impulsó a hacerlo. ¿Atención? ¿Crear drama? No lo sé. Pero ella se incorporó a mi plan de deshacerme de ti y la tenía asustada. Habría aceptado hacer cualquier cosa que le dijera, cualquier mentira que dijera para que ella la difundiera sobre ti, y bueno, nadie sabe el motivo. La verdad sobre mí, ¿verdad? Incluso Mary Ann cree que Raven fue quien chantajeó a Turner. Todavía tengo mi trabajo en el hospital. No soy sospechoso. Si te encuentran muerto y desaparecido, ¿quién será? ¿ir detrás?"

Julie se acercó sigilosamente a ella. "Elizabeth." Ella bajó la voz. "Dame el arma. Podemos solucionar esto. No quisiste matar a Timothy. Si Raven realmente fue quien hizo todas esas cosas en el hospital, nadie más ha muerto en tus manos".

Elizabeth estabilizó su mano. "No, no lo haces. No actúes como si fueras mi amigo. Tú y tu novio ya han investigado lo suficiente. Cuando empezaste a husmear en mis zapatos pintados, supe que debías haber recordado haberme visto con Timothy, o Lucas lo había recordado. Simplemente tenías demasiada curiosidad. Te darías cuenta de que era yo quien había estado con Timothy".

"Pero fácilmente le enviaste la sospecha a Raven. Elizabeth, sé que tienes algunos problemas, pero no eres como Raven, que pretendía hacer esas cosas horribles a nuestros pacientes. Hiciste lo que hiciste por accidente, y todo lo que sucedió después de eso. fue hecho para protegerte a ti mismo."

Elizabeth agitó el arma y gritó. "Ponte de rodillas."

Julie acercó sus manos a la mujer y bajó la voz. "Las llamadas telefónicas burlonas... Elizabeth, creo que en el fondo realmente querías que te atrapáramos para poder dejar todo esto atrás".

"Quería asustarte. Al igual que quería arruinar tu reputación en el hospital y esperaba que nadie te creyera si alguna vez acudías a la policía". Se abalanzó y empujó a Julie al suelo. "Dije que te agacharas."

El acero duro chocó contra la sien de Julie y el miedo invadió su interior mientras se retorció en la fría arena.

"Es hora de que vayas a encontrarte con ese supuesto Dios que tú y Timoteo amaban". Se golpeó la sien con el cañón del arma.

"Yo no haría eso", gruñó Lucas.

Elizabeth se giró hacia el ruido.

Julie saltó hacia arriba y agarró el arma, torciendo la muñeca de Elizabeth. El arma se soltó y cayó al suelo. Julie lo recogió. "Ahora escuchen. No iré al Señor hasta que Él me llame, y no creo que hoy sea el día". Agitó el arma hacia Elizabeth.

"Argg ." Elizabeth retrocedió y luego recuperó el equilibrio.

Lukas le quitó la pistola a Julie y apuntó hacia Elizabeth. "Tírate al suelo hasta que llegue la policía. Sucede que me retrasé porque los mejores de Oceanview me llamaron para informarme sobre los resultados de las huellas dactilares que habían encontrado en una licencia de conducir dejada en mi auto. La compararon con los que se encuentran en la base de datos del hospital. ¿Me sorprendió descubrir que no pertenecían a Raven Katz sino a una tal Elizabeth Beck ?

Elizabeth frunció el ceño, miró el arma y se dejó caer en la arena.

Julie dio un paso hacia ella. "¿Cómo has logrado eludir a la policía durante los últimos quince años?"

Isabel se encogió de hombros. "No había ningún arma homicida, y James y Lukas debieron haber pensado en mí como un don nadie que ni siquiera me recordaban". Ella se burló. "Timothy no me presentó esa noche, y además estos dos estaban borrachos. Nadie pudo probar que yo estaba allí. La policía nunca me llamó para una entrevista. Supuse que James y Lukas se habían olvidado de mí". Ella soltó una risa sardónica. "Entonces ambos empezaron a entrometerse".

Entrometido . Las palabras exactas que Elizabeth había usado en sus amenazas telefónicas.

"Bajen el arma y aléjense del arma. Todos ustedes al suelo".

Julie hizo lo que le pidieron hasta que los agentes de policía sujetaron a Elizabeth y permitieron que Julie y Lukas se pusieran de pie.

Mientras se llevaban a Elizabeth, Julie se dejó caer en el banco de cemento. Le temblaron los hombros y luchó por contener las lágrimas.

Lukas se sentó en el banco junto a Julie y susurró: "La policía nos necesita en la comisaría

lo antes posible". Él le rodeó los hombros con el brazo.

El calor de su cuerpo calmó sus temblorosos miembros y ella se aferró como si él fuera un bote salvavidas en un mar embravecido. "Contigo y el Señor a mi lado, puedo hacerlo".

Se levantó del banco y Lukas le tomó la mano.

La abrazó de nuevo y le susurró al oído. "Todo ha terminado, Julie. Y pensar que resolvimos un crimen cometido hace años, uno que la policía había abandonado".

"Timothy y el señor Jenkins finalmente tendrán justicia".

Capítulo treinta y uno



La taza de té de manzanilla en la bandeja de la tía Emma envió al aire un dulce aroma a manzana. "¿Qué tal unos bollos de arándano y naranja y té caliente?" Dejó la bandeja sobre la mesa de café. "Ambos necesitan relajarse después de lo que han pasado".

"Gracias. Necesito algo que me relaje." Julie suspiró. "Casi muero en el faro. Gracias al Señor, hoy no fue el momento que eligió para llevarme a casa". Ella apretó la mano de Lukas mientras él se acurrucaba cerca. "No estoy seguro de qué hubiera pasado si este tipo no hubiera aparecido cuando lo hizo".

Lukas le pasó el brazo por los hombros y miró a tía Emma. "Elizabeth me apuntó con el arma. Cuando lo hizo, esta señora le arrebató el arma. Yo diría que Julie también me salvó la vida".

Julia se rió. "Mi adrenalina estaba trabajando horas extras".

La tía Emma sirvió dos tazas de té y les pasó una servilleta. "Bueno, ahora ambos estáis a salvo y esa pobre chica engañada está bajo custodia. Me estremezco cada vez que pienso en ello. Gracias a Dios por su protección".

Julie miró a Lucas. "La entrevista policial también fue bien. Están reabriendo el caso de Timothy".

"Sí, y nuestra investigación ha terminado. Puede que tengamos que testificar en los juicios de Raven y Elizabeth, pero podremos enfrentar ese obstáculo cuando llegue el momento".

"¿Cuándo planeas regresar al trabajo, Julie?" La tía Emma mordió un trozo de su bollo.

"Dentro de una semana. Quiero tomarme las cosas con calma por un tiempo". Ella reclinó la cabeza sobre la almohada del sofá.

"El Día de Acción de Gracias llegará dentro de dos semanas más y luego Navidad". La tía Emma miró por la ventana con una expresión soñadora en su rostro.

Lukas pasó su mano por la de Julie. "Tendremos mucho que agradecer este año". Él le guiñó un ojo.

¿Tenía Lukas en mente algo más que las próximas vacaciones? ¿Hablarían de futuro? Julie se dio un empujón mental. Una cosa a la vez.



Al día siguiente, Lukas estacionó frente a la casa de sus padres, le abrió la puerta a Julie y caminó por la acera. "Gracias por venir conmigo. Mi mamá y mi papá necesitan saber lo que pasó antes de leer la historia en el periódico. Me gustaría que supieran de ti y de mí".

"Sí estoy de acuerdo."

Lucas le sonrió. No quiso compartir la otra razón por la que la quería con ella, que esperaba que su mamá y su papá disfrutaran pasar tiempo con ella, para conocerla mejor.

Debajo de los robles del jardín delantero, papá agarraba un rastrillo y, con golpes vigorosos, juntaba hojas en un montón de color dorado, marrón y escarlata.

Lucas no pudo borrar la sonrisa que cruzó su rostro. Su padre había sobrevivido al trasplante y había recuperado las fuerzas.

Papá levantó la vista y agitó una mano enguantada. "Oye, hijo, oré por ti esta mañana". Le sonrió a Julie. "Es bueno verte también."

"Me alegra que el Señor me haya recordado. Julie y yo queremos contarte lo que pasó ayer por la tarde en el faro. Y cómo tú desempeñaste un papel".

Papá se rascó la cabeza y apoyó el rastrillo contra el árbol. "Vamos a sentarnos en esas sillas de jardín. Hoy brilla el sol".

Lukas acercó una silla a Julie y se sentó junto a su padre.

Papá frunció el ceño y se frotó la boca con la mano. "¿Qué pasó ayer? Nada malo, espero."

"Prepárate, papá. Julie y yo descubrimos quién mató a Timothy Jenkins".

Papá se enderezó. "¿Qué?"

Julie agarró sus manos frente a ella. "Y ayer nuestras vidas estuvieron en peligro cuando el asesino nos enfrentó con un arma".

Los ojos de papá se abrieron y los miró fijamente. "Oh, no. Gracias a Dios, tú y Julie están bien. ¿Qué pasó?"

Durante la siguiente media hora, papá se quedó sin palabras mientras Lukas y Julie describían los amenazadores acontecimientos de ayer por la tarde.

"Tus fotografías junto con algunas huellas dactilares serán la clave para condenarla. Sin embargo, creo que Raven Katz será acusada de cargos mucho peores. Cuanto más lo pienso, sus acciones fueron intencionales. Elizabeth no tenía la intención de matar a Timothy". , pero irá a la cárcel. Triste, porque si lo hubiera denunciado esa noche, podría haberse salido con la suya con un cargo menor, y si hubiera cumplido condena, la habría cumplido en detención juvenil. Lo dejaría todo atrás ahora", dijo Julie.

La boca de papá quedó abierta. "Entonces la instantánea tenía un propósito". Miró a Julie. "Pensé que la imagen era simplemente el resultado de un padre entrometido". Agarró la mano de Lucas. "Hijo, el Señor ciertamente sabía lo que estaba haciendo cuando te llamó para que fueras abogado, dadas tus excelentes habilidades de investigación. Tu mamá y yo estamos agradecidos de tenerte como hijo".

"Estoy de acuerdo con eso." Julia sonrió.

El corazón de Lucas se calentó con las palabras de su padre. Quizás por primera vez, Lucas supo que contaba con la aprobación de sus padres.

Julie se frotó la frente. "Me siento terrible ahora por haberme guardado la evidencia para mí todos estos años. Definitivamente fue una elección equivocada".

Lucas le dio unas palmaditas en la mano. "Ya se acabó, así que no te reprendas. Además, pensaste que nos estabas haciendo un favor a James y a mí".

"Sí, supongo." Julie se levantó de su asiento. "¿Puedo hablar con la señora Ethridge? Creo que necesita escuchar esta historia".

"Tiene algo en la estufa. Déjame acompañarte hasta la puerta". Papá abrió la puerta principal y llamó. "Cariño, a Julie le gustaría hablar contigo". Miró a Julie. "Entra."

Después de que apareció la madre de Lucas, papá regresó a su asiento.

Lucas se aclaró la garganta. Ahora era su oportunidad de hablar en privado con su padre.

"Papá, necesito hablar contigo. ¿Qué te parecería tener un miembro de la familia?"

Una lenta sonrisa apareció en el rostro de papá. "¿Quieres decir como... una nuera?"

"Sí. He pensado en esto durante mucho tiempo. Me gustaría pedirle a Julie que se case conmigo".

"No se me ocurre una idea mejor". Papá sonrió. "Tu madre está ansiosa por tener nietos".

"Quería asegurarme de que tú y mamá la aprobaran".

Una amplia sonrisa apareció en el rostro de su padre. "Puedes apostar que sí. Conozco a Julie desde que era una adolescente. Estoy seguro de que tu madre también lo aprueba".

Lucas le dio una palmada en el hombro a su padre. También necesitaba hablar con la tía Emma. ¿Pero la tía de Julie le daría su aprobación? ¿Y había leído correctamente las vibraciones entre él y Julie? ¿Aceptaría una propuesta de matrimonio?



Unos días antes del Día de Acción de Gracias, Julie salió de su auto y entró al hospital. ¿Estaba lista para esto? Le surgirían mil preguntas cuando llegara al segundo piso. Pero subir al ascensor fue como cualquier otro día. Regresó a lo que amaba: ayudar a sus pacientes a mejorar.

Kathy López, la enfermera que había conocido durante su primera semana en el hospital, caminó por el pasillo hacia ella. "Julie. Me alegro mucho de ver que has vuelto. Todos te estábamos apoyando. Ninguno de nosotros creía los rumores que circulaban por ahí".

Julie suspiró. "Nunca sabrás lo bueno que es estar de regreso. Entonces, ¿estás en el turno de día otra vez?"

La enfermera se alejó unos pasos. "Sí, lo soy. Raven y Elizabeth dejaron una escasez, y oye, escuché que te están ascendiendo a enfermera a cargo. Te lo mereces".

Julie se rió entre dientes. "Las noticias viajan rápido". Se dirigió a la habitación de los empleados, con su vieja cerradura de combinación en la mano. Poder atender a los pacientes sin que nadie más saboteara su trabajo fue liberador. Encontró un casillero disponible y dejó sus cosas adentro.

volvería a dudar de su competencia.

Ella nació para ser enfermera, haría el mejor trabajo posible y el Señor sería su guía.

Capítulo treinta y dos



El corazón de Julie latía con un latido incierto mientras Lukas pasaba sus dedos por la parte baja de su espalda y descansaba allí. "He estado deseando cenar en la posada todo el día. ¿Pero cuál es la ocasión?"

Los ojos de Lucas brillaron. "Pensé que necesitábamos divertirnos después de todo lo que hemos pasado últimamente. Problemas en el trabajo, gracias a Elizabeth y sus planes engañosos con Raven. Nuestro casi encuentro con la muerte. Y ahora el caso de Timothy resuelto".

Lucas sostuvo la puerta de la posada y le permitió entrar primero. "La mejor idea que has tenido en meses". Ella rió.

Aún así, ella sintió algo más. Pero si lo que esperaba no sucediera, su decepción podría ser difícil de soportar.

A mitad de camino hacia el comedor, Ashton los recibió con una amplia sonrisa. "Buenas noches a ustedes dos. Tenemos una mesa lista en el comedor".

Desde que Julie conocía al dueño de la posada, nunca había visto la expresión que tenía esa noche: su sonrisa tan brillante como el árbol dorado y naranjo más allá de la cubierta.

"Aquí tienes." Ashton los condujo a una mesa para dos cerca de la ventana. Ropa de cama blanca, copas de cristal y cubiertos ornamentados adornaban la mesa. En el centro había un gran jarrón con rosas rosas frescas.

Julie contuvo el aliento. "Ashton, la mesa es hermosa. Me siento tan especial".

Le guiñó un ojo a Lucas y luego sonrió. "Ustedes dos son nuestros héroes de la ciudad".

Héroes del pueblo. Supuso que no había pensado en ella y en Lukas como héroes, pero aceptaría el cumplido.

Ashton cruzó las manos. "La comida es cortesía de la posada. Espero que les guste la comida francesa. El chef está preparando algunas de las recetas de Juliette Duplay Langston. Una cena de cinco platos. Sopa de cebolla francesa, tostadas de brioche con queso ricotta, ensalada de queso de cabra, pisto de filete, y un postre delicioso."

Julie apenas podía creer lo que oía. "Suena asombroso."

Ashton se rió. "Estoy muy emocionada. Juliette y Ryder vendrán en Navidad a visitar a sus padres". Ashton se llevó una mano a la boca. "Un bebé a cuestas".

Lucas sonrió. "Estaban en Cranberry Cove antes de que yo llegara. Estoy ansioso por conocerlos".

Una hora más tarde, después de cinco platos, Julie tomó un sorbo de café. "Ashton no estaba bromeando. La comida estaba deliciosa".

"¿Y qué tal ese postre?"

"No pude resistirme a la tarta de chocolate con frutos rojos frescos". Julie se rió entre dientes. "No pensé en lo que pasó ni una sola vez. Gracias, Lukas".

Lucas se levantó de su asiento. "¿Quieres disfrutar de la chimenea exterior una vez más y respirar un poco de aire fresco?"

"Me encanta." ¿Se imaginaba que la sonrisa de Lukas era más amplia de lo habitual?

Lukas se deslizó a su lado en el sofá y la besó en la mejilla.

Las chispas del crepitante fuego se elevaron hacia arriba, encontrándose con las estrellas de arriba.

Julie se volvió hacia Lucas, con el rostro enrojecido por el fuego, ¿o había otra razón? "Esta noche podría ser más sorprendente". Ella puso su mano sobre la de él.

"Como habrás adivinado, tenía otra razón para esta noche". Lucas buscó en su bolsillo y se arrodilló frente a ella.

Julie jadeó y se tapó la boca cuando la verdad la invadió. Sus esperanzas se estaban haciendo realidad. "Lucas."

Él captó su mirada y no la soltó. "Julie, creo que me enamoré de ti ese día en el consultorio del Dr. Micah cuando tu suave voz me despertó y miré esos hermosos ojos color avellana. Tenía que recuperarme para poder estar contigo. No puedo. Piensa en alguien más con quien preferiría pasar mi vida". Abrió la pequeña caja cuadrada. "Julie Wilder, con la aprobación de tía Emma y mis padres, ¿podrías casarte conmigo?"

Por un segundo, Julie se quedó sentada, hipnotizada, sin estar segura de haber oído correctamente.

Levantó un magnífico anillo de diamantes de marquesa frente a ella.

Ella respiró hondo. Él había dicho las palabras que ella esperaba que dijera. "No me gustaría nada más. Sí, Lukas Ethridge, me casaré contigo".

Una amplia sonrisa se dibujó en el rostro de Lucas. Sacó el anillo de la caja y se lo puso en el dedo. "Un ajuste perfecto". Lukas se levantó y se sentó a su lado, abrazándola. Cuando sus tentadores labios capturaron los de ella, Julie supo que había tomado la decisión correcta.



A Lukas no le importaba llorar delante de otras personas y hoy no fue diferente, pero Julie dijo que sí. Tuvo que luchar contra las lágrimas que amenazaban. Su corazón se disparó. Él la liberó de su abrazo y sonrió. "¿Qué opinas de una boda de Navidad?"

Los ojos de Julie se abrieron como platos. "Eso es muy pronto. En unas seis semanas".

"Sí, pero no creo que debamos perder el tiempo". Le acarició la oreja. "Cuanto antes seamos marido y mujer, mejor".

—Julie sonrió. " Hagámoslo . Ashton puede ayudar y podremos celebrar nuestra boda en la posada".

Lucas extendió su mano hacia ella. "Entra. Hay una cosa más que creo que debemos hacer".

Julia se rió. "Espero que no implique comer".

"No, nada que ver con la comida".

Dentro de la posada, Lukas llevó a Julie a la sala de estar con la chimenea crepitante en un rincón. Metió la mano en el cajón de la mesa de café y sacó una copia de una fotografía de esa fatídica noche de hace tanto tiempo. "Ashton colocó esto aquí para mí después de que le expliqué por qué. También tengo noticias para usted. Raven fue detenida en Idaho después de que una infracción de tráfico provocó que la detuvieran. El detective me dijo que no renunciará a la extradición, por lo que podría ser una mientras volvemos a la cárcel aquí, pero podemos tranquilizarnos. En un momento, todo esto quedará atrás". Levantó la foto.

"Lukas. ¿Qué estás haciendo?"

Él le mostró la foto y sonrió. "Dejemos descansar simbólicamente esa noche de hace quince

años". Él agarró la imagen y la acercó al fuego. "¿Quieres unirte a mí para quemar este recordatorio de nuestro pasado? Timothy Jenkins está con el Señor y su asesino está bajo custodia".

Julie asintió y ninguna palabra salió de sus labios.

Juntos tomaron la foto y la arrojaron al fuego. Una llama surgió y luego se apagó.

Lucas tomó a Julie entre sus brazos. "Nuestro futuro está por delante y no puedo esperar para caminar hacia él contigo".

Capítulo treinta y tres



Seis semanas después

Julie levantó su mano izquierda y miró el diamante marqués y el anillo de bodas de plata que rodeaba su dedo anular. Sra. Julie Ethridge. Apenas podía creer que ese día hubiera llegado.

La posada nunca había parecido más hermosa. Una vez libre el comedor de las habituales mesas de desayuno, había una mesa larga y rectangular cerca de las ventanas. La señora Mayberry había creado el pastel más hermoso que Julie había visto jamás: tres deliciosas capas con glaseado de crema de mantequilla y decorado con piñas, bayas rojas de hipérico y acebo.

A través de las ventanas del comedor en la terraza, las luces brillaban a través de las barandillas y a lo largo del techo del patio exterior. Afuera, varios invitados paseaban por la terraza de madera, obviamente calentados por los calentadores exteriores. En el rincón de conversación, la chimenea ardía, enviando una chispa de calidez al corazón de Julie. Siempre recordaría la acogedora zona de conversación, el lugar donde Lukas le propuso matrimonio.

Kathy López, con un vestido azul invernal, corrió hacia ella. "La ceremonia fue hermosa. Gracias por invitarme". Apretó la mano de Julie. "Te vamos a extrañar en el hospital".

"Yo también te extrañaré, pero no podía rechazar la oferta del Dr. Micah de unirme a su personal y trabajar más cerca de casa". El estómago de Julie se estremeció. "Lukas y yo estamos planeando construir una casa en el mismo vecindario que Micah y Madison".

Kathy bajó la voz. "¿Has oído algo sobre Elizabeth o Raven?"

Como si Kathy estuviera hablando de alguien de otra vida, Julie negó con la cabeza. "Dado que está acusada de asesinato, Elizabeth no tiene derecho a fianza. Está esperando juicio en la cárcel del condado en un pueblo a treinta millas al norte de aquí. Cuando llegue el momento, Lukas y yo tendremos que testificar. Raven se unirá a ella pronto en esa cárcel".

"Estoy orando por ambos, Julie", aseguró Kathy.

Romanos 8:28 pasó por la mente de Julie. "Y sabemos que a los que aman a Dios, Dios hace que todas las cosas les ayuden a bien..." Al menos, Dios le ha presentado a Julie una nueva amiga que amaba al Señor de la misma manera que Julie.



Lucas extendió la mano. "Hola, Ralph. Muchas gracias por venir a mi boda".

Su viejo amigo de la universidad sonrió. "Te ves genial, hombre. Te casaste con una dama muy bonita".

Lucas nunca se había sonrojado en su vida y no quería empezar ahora. Se aclaró la garganta. "Soy un tipo muy afortunado".

Ralph sonrió con su antigua y familiar sonrisa. "Ella es enfermera por lo que tengo

entendido."

"Sí, y ella trabajará en Cranberry Cove el próximo año. Pero cuéntame sobre ti. ¿Cómo te va?"

Ralph se frotó la nuca. "Estoy con mi padre en su empresa en Bellevue. Debería hacerme cargo uno de estos días cuando papá se jubile".

"Bien hecho, amigo." Lucas le dio una palmada en la espalda a Ralph. "He esperado la oportunidad de hablar contigo por un tiempo". Bajó la voz. "Necesito decirte lo agradecido que te estoy por llevarme a casa esa noche en que la policía casi me lleva a la cárcel. Las cosas han cambiado bastante desde entonces".

Ralph echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Oye, entonces éramos jóvenes y estúpidos. Me alegra que no terminaras en la cárcel esa noche".

El rostro de Lucas se llenó de calor. "Fue por la gracia de Dios. No he tocado ni una gota de eso desde entonces".

"Escucha, si alguna vez vienes a Bellevue, ven a verme. Te presentaré a mi novia. Podría ser que recibas una invitación de boda uno de estos días".

"Estoy deseando que llegue". Lucas se volvió hacia el golpe en su hombro.

"Señor Ethridge. Tengo que hablar con usted un momento". El señor Jenkins, cuya chaqueta le iba dos tallas más grande, le sonrió.

"Seguro." Lucas dio un paso hacia el hombre mayor.

"Necesito decir que lo siento, a ti y a tu dulce mujer. Sobre todo, lamento haber enviado ese editorial al periódico. Estaba dolido y enojado, pero eso no fue excusa. Tú solo estabas tratando de ayudarme. ¿Perdóname?"

Luke bombeó su mano. "Por supuesto. Lo entiendo. Estoy agradecida de que Julie y yo hayamos sobrevivido la noche en que el asesino de Timothy nos apuntó con su arma".

El señor Jenkins se frotó la frente y bajó la mirada. "Sí. Arriesgasteis vuestras vidas para ayudarme. Siempre estaré agradecido y siempre lamentaré haber intentado haceros daño".

"Escuche, ya se acabó y la asesina recibirá el castigo que se merece". Miró a su bella esposa que estaba a tres metros de distancia hablando con algunos de los amigos de Ashton. "Tengo que hablar con mi novia. Creo que ya es hora de cortar el pastel".

El señor Jenkins le dio unas palmaditas en el hombro. "Lo mejor para ti".

El corazón de Lukas dio un vuelco mientras se dirigía hacia la encantadora mujer con un vestido blanco largo y brillante y un top escotado adornado con encaje y lentejuelas. Le acarició la oreja y le susurró. "No puedo esperar para llevarte a nuestro hotel en Seattle esta noche".

Ella se rió. "Y luego emprendimos nuestro viaje a Hawaii. Empaqué mi traje de baño de dos piezas".

"Verte usando ese bikini, persiguiéndote por la arena en esas playas hawaianas... Julie, te amo mucho".

Miró hacia la mesa del pastel y a Ashton, que había llegado con un cuchillo decorado con cintas plateadas. "Cortemos ese pastel y luego seguiremos nuestro camino".

"Estoy contando los minutos".

Un año después , en una reunión de amigos...



La gratitud llenó el corazón de Ashton Atwood. La víspera de Navidad, su marido y su círculo de amigos la rodearon junto al decorado abeto Douglas en la sala de la posada. Tantas cosas por las que agradecer a Dios. Por un lado, The Inn at Cranberry Cove se había convertido en un negocio exitoso. "Señor, gracias por bendecirme con esta maravillosa reunión", susurró.

"Amigos." James se levantó de su sillón cerca del fuego crepitante en la esquina de la habitación. Cruzó las manos. "Me gustaría agradecerles por acompañarnos en esta reunión y rezar para que tengan un bendito año nuevo".

Blake Sloan se rió. "Gracias, James. Me alegra decir que nuestro centro de veteranos ha despegado. Tenemos el triple de veteranos que utilizan nuestros servicios y el doble de voluntarios".

Gracie empujó a su marido. "Sin hablar de sus dos tiendas de suministros de pesca que están prosperando gracias a los excelentes gerentes que hemos empleado a lo largo de los años".

Ryder Langston sonrió y Micah Collins saludó.

Blake acercó a Gracie y sonrió. "Nos gustaría anunciar que el bebé número dos está en camino".

Gracie se dio unas palmaditas en el estómago. "Tomaré otra licencia de MarineWorld en Oceanview. El Dr. Micah me prohibió retozar con las ballenas después de cuatro meses".

Miqueas sonrió. "Y espero que sigas las órdenes del médico".

La mirada de Ashton se posó en otra pareja sentada alrededor del círculo. "Ryder y Juliette. No puedo agradecerles lo suficiente por viajar desde Francia nuevamente para estar aquí".

Juliette miró a Ryder y luego a Ashton. "La abuela y el abuelo Langston no podían esperar ni un minuto más para ver a su nieto". El acento francés de Juliette era un poco más pronunciado que cuando se fueron.

James habló. "Ryder, ¿cómo va tu francés?"

Ryder sonrió. " *Si je voulais quelqu'un me comprenne , je devais apprendre .*"

Juliette se apartó un mechón de pelo largo y oscuro del cuello. "Dijo que si quería que alguien me entendiera, tenía que aprender". Ella rió. "Fue una cuestión de defensa propia".

Ashton se puso de pie y chocó los cinco con Ryder. "Eso es asombroso. Y en sólo unos pocos años".

"Bueno, si voy a dirigir un popular hotel francés con un restaurante de cinco estrellas en Niza, tengo que aprender o si no".

"¿Qué hablan Juliette y tú en casa?", dijo Gracie.

Ryder sonrió. "Si mi esposa está de buen humor, hablamos inglés. ¿Necesito decir más?"

Ashton dirigió su mirada hacia Micah y Madison. "Dr. Micah, ¿cómo va su práctica médica?"

Micah le sonrió a Gracie. "Si todos mis pacientes fueran tan obedientes como Gracie Sloan, sería feliz". Le dio unas palmaditas en la rodilla a su esposa. "Incluida mi esposa. Quería que diera a luz en el hospital con otro médico, pero ella insistió en que diera a luz a nuestro bebé en casa. Gracias al Señor, todo salió bien".

Madison miró a Micah con una mirada que sin duda no le ofreció a ningún otro hombre. "La comunidad de Cranberry Cove tiene la suerte de contar con sus servicios".

"Amén." Dijo Ashton. "Y me gustaría unirme a su larga lista de pacientes de maternidad felices". Se pasó la mano por el estómago. "James y yo daremos la bienvenida al bebé número dos dentro de otros ocho meses, si mi prueba casera fue precisa".

Los ojos de James se abrieron. "Eso es una sorpresa para mí".

El calor subió a las mejillas de Ashton. "Debería habértelo dicho antes. Pero qué mejor manera de compartir la noticia que en Nochebuena con todos nuestros amigos".

Lukas rodeó a Julie con su brazo. "Dado el miembro adicional de su familia, confío en que esta fabulosa posada permanecerá abierta".

"Sí, algunos de nosotros nos conocimos aquí, ¿sabes?" Blake le sonrió a Ashton.

Ashton se rió. "Incluidos James y yo. Estoy seguro de que todos escucharon la historia de cómo heredé la posada y el primer día que llegué, encontré a James trabajando en el jardín. Supuse que era el jardinero".

James le dio unos golpecitos en el brazo. "Cariño, no necesitan saber eso".

"Bueno, déjame asegurarte, si Dios quiere, la posada seguirá funcionando mientras James y yo podamos administrar el establecimiento".

"Amén. Feliz Navidad a todos", dijo James.

El fin

Si disfrutó de *Danger in Cranberry Cove* , considere dejar una reseña en Amazon.

Suscríbase al boletín de junio para recibir lo último sobre sus libros.

[Blog de junio](#): ¡desplácese hasta el final de la página!



En caso de que se haya perdido el libro: *The Inn at Cranberry Cove* – ganador del primer lugar en Selah 2021 en suspenso romántico – Conferencia Cristiana de Blue Ridge Mountain

Ashton Price llega a Cranberry Cove, Washington, con su orgullo herido por su exjefe. James Atwood soporta una culpa punitiva tras la muerte de su esposa y su hijo. Juntos, deberán descubrir el misterio que acecha al Inn at Cranberry Cove.

El libro dos continúa la historia: *Amor encontrado en Cranberry Cove*

Gracie Mayberry quiere estudiar ciencias marinas en el colegio comunitario de una ciudad costera vecina. Blake Sloan, residente de Seattle, admite que ha seguido el sueño de su padre en lugar del deseo de su corazón: administrar su propio negocio y comenzar una organización sin fines de lucro para beneficiar a los veteranos heridos. Pero cuando un acosador realiza aterradoras visitas a medianoche a la humilde casa de Mayberry y amenaza sus vidas, Blake descubre que también es blanco de extorsión. ¿Podrán Blake y Gracie descubrir quién está detrás del peligro que los amenaza? ¿Encontrarán una vida juntos una chica de un pueblo pequeño y un chico de la gran ciudad?

En el Libro tres, visite Cranberry Cove en Navidad: *Navidad en Cranberry Cove*

Ryder Langston se retira de la pesca comercial y administra las tiendas de suministros de Blake Sloan. Cuando el dueño de la posada en Cranberry Cove contrata a un nuevo chef ejecutivo, Ryder se siente intrigado por la mujer alta con cabello de ébano que esconde un oscuro secreto familiar.

Juliette Duplay deberá huir de sus raíces francesas y de su pasado cuando un miembro de su familia se vuelve contra ella. Le gustaría integrarse en la cultura estadounidense, pero no puede escapar del peligro ni siquiera en la pequeña comunidad de Cranberry Cove.

¿Podrán Ryder y Juliette desentrañar el misterio a tiempo para celebrar *la Navidad en Cranberry Cove*?

En el libro cuatro, Madison y Micah huyen de su pasado. *Un hogar en Cranberry Cove*

Madison Mitchell nunca volverá a confiar en un hombre. El amor de su vida le rompió el corazón y se casó con un chef francés. Ahora se dedica de lleno a su trabajo en The Inn at Cranberry Cove. Cuando accidentalmente se enreda con el gerente de una tienda de artículos de pesca cercana, sospecha que el chico guapo está ocultando algo.

Micah Collins huye de Sacramento en busca de consuelo en un pueblo costero del estado de Washington.

Pero descubre que un enemigo lo ha seguido hasta Cranberry Cove. Debe soportar amenazas espantosas y al mismo tiempo mantener en secreto su vida anterior. Cuando Madison se encuentra en peligro, Micah se culpa a sí mismo.

Madison y Micah están perseguidos por alguien del pasado de Micah, pero ¿es el culpable el verdadero enemigo o deberían buscar en otra parte? ¿Encontrarán un futuro juntos?

Además, en junio Foster the Almond Tree Series

Por toda la eternidad libro uno

Joella Crawford nunca espera conocer al hombre de sus sueños cuando atropella al guapo JD Neilson con su bicicleta en un hermoso día de verano en el norte de California. No puede dejar al chico guapo tirado en el suelo con una pierna ensangrentada, así que le administra primeros auxilios. Ahora está convencida de haber conocido al hombre de sus sueños. Es un joven contador exitoso con modales impecables. Cuando JD sale de su vida, recurre a su amigo David Reyes. Pero ella no puede negar sus sentimientos por JD.

JD Neilson tiene que admitir que está perdidamente enamorado de la elegante diseñadora de interiores Joella Crawford, a pesar de las objeciones de su padre. Después de amenazas de repudiarlo, JD finalmente sucumbe a las demandas de su padre y sale con una mujer que es más aceptable en opinión de su familia. Pero en vísperas de su boda con la otra mujer, no puede olvidar a la mujer que adora y sus razones para amarla. ¿Se casará con la persona equivocada o seguirá su corazón?

Ecós del pasado libro dos

Cuando Dave Reyes, pastor principal de New Life Fellowship, descubre que tiene una hija de seis años, su vida cambia para siempre. Debe revelar la verdad a la congregación, pero ¿lo despedirán y lo despedirán avergonzados?

La trabajadora social Betty Ann Johnston todavía está de luto por la muerte de su marido, un oficial de policía. Pero cuando él regresa de la tumba para atormentarla, ella lucha por mantener la cordura. Ser testigo de la fe de Dave es su única fuente de fortaleza. ¿La destruirán los fantasmas de su pasado o encontrará esperanza en el Dios de la Biblia?

Lo que Dios sabía libro tres

Tammy Crawford no quiere tener nada que ver con la religión de su hermana Joella, pero cuando se enamora del atractivo Dr. Michael Clark, él desafía su larga resistencia. ¿Pueden dos personas de diferentes razas y creencias encontrar una vida juntas?

Misión de Almond Street libro cuatro

Cuando Tannon, el hermano de diecinueve años de Glorilyn Neilson, desaparece sin dejar rastro, ella se pone frenética. La oración y el voluntariado en el refugio local para personas sin hogar en El Camino deben ocupar el tiempo hasta que su hermano regrese. Pero sus ojos color zafiro y su cabello castaño rojizo causan inadvertidamente un revuelo entre la población masculina del centro. Su vida cambia una noche cuando es atacada por un vagabundo corpulento que intenta violarla en el callejón detrás del edificio.

Jeremiah Goodman ama al Señor, pero no tiene hogar. Cuando ve a un vagabundo malhablado dominar a uno de los voluntarios en el refugio para personas sin hogar, él la defiende, salvándola de insinuaciones no deseadas.

Cuando Glorilyn le ofrece a Jeremiah una forma de escapar de su estilo de vida empobrecido, él no puede decirle por qué debe vivir la vida de un vagabundo. ¿Qué poderoso secreto lo mantiene en las calles?

Acerca de June Foster

June Foster, autora galardonada y de gran éxito de ventas, también es maestra jubilada con una licenciatura en educación y una maestría en consejería. Es madre de dos hijos y abuela de diez. June comenzó a escribir novelas románticas cristianas en 2010. Escribió su primera novela en su computadora portátil Toshiba mientras ella y su esposo viajaban por los Estados Unidos en su casa rodante. Sus aventuras proporcionan una rica fuente de información para sus novelas. Se jacta de visitar un lugar antes de que se convierta en el escenario de su próximo libro.

Hasta la fecha, June ha escrito más de treinta novelas cortas y novelas cortas románticas y de suspenso romántico contemporáneas. Le encanta componer historias sobre personajes que superan las circunstancias de sus vidas por el poder de Dios y Su Palabra. June utiliza su formación en consejería y sus creencias cristianas para crear personajes que encuentran la libertad para vivir una vida piadosa. Ha publicado con Winged Publications. Visite June en june Foster.com para ver una lista completa de sus libros.

Encuentra junio en:

[sitio web de junio](#)

Suscríbete al [boletín Forget Me Not Romances](#) y recibe un regalo especial elaborado por los autores de Forget Me Not.

¡Únase a nuestras páginas de Facebook para mantenerse al día con nuestras noticias más actuales!

No me olvides [lectores y autores de romances](#)

[Llévame lejos libros](#)

[Publicaciones aladas](#)

[Elevándose más allá](#)

[Fantasía y ciencia ficción](#)

